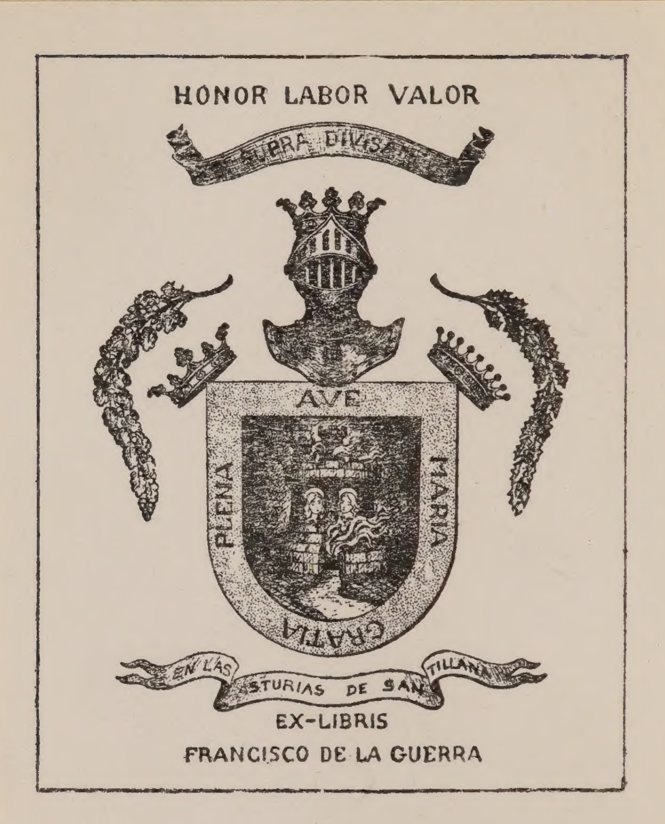



HONOR LABOR VALOR
UPRA DIVISA
AVE
PLENA
MARIA
GRATIA
EN LAS
STURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

[illegible]

DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESOS

de la America Septentrional, conocida

por el Nombre de Nueva

España.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLIS, Secretario

de su Magestad, y su Chronista Mayor

de las Indias.

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

TOMO III.

[illegible]

[illegible]

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESOS
de la America Septentrional, conocida
por el Nombre de Nueva
Eſpaña.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLIS, SECRETARIO
de ſu Mageſtad, y ſu Croniſta Mayor
de las Indias.

DIVIDIDA EN TRES TOMOS.

TOMO III.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

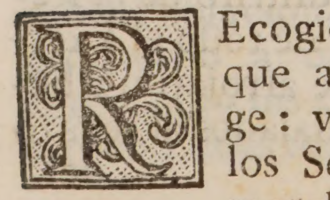
Barcelona: Por THOMAS PIFERRER Impreſor del
Rey N. S. Plaza del Angel. Año 1765.


WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE



HISTORIA
DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos
DE LA NUEVA-ESPAÑA.
LIBRO QUINTO.
CAPITULO PRIMERO.

ENTRA EL EXERCITO EN LOS terminos de Tlascala, y alojado en Gualipár, visitan á Cortés los Caciques, y Senadores: celebrase con fiestas públicas la entrada en la Ciudad; y se halla el afecto de aquella gente asegurado con nuevas experiencias.



Ecogió Hernan Cortès su gente, que andaba divertida en el pillage: volvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguiò la marcha, no sin algun rezelo de que se volviese à juntar el Enemigo, porque

todavia ſe dexaban reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas; (1) pero no ſiendo poſible ſalir aquel dia de los confines Mexicanos, à tiempo que inſtaba la neceſidad de ſocorrer à los heridos, ſe ocuparon unas Caſerìas de corta, ò ninguna poblacion, donde ſe paſó la noche, como en Alojamiento poco ſeguro; y al amanecer ſe hallò el camino ſin alguna opoſicion, deſpejados yà, y libres de aſechanzas los llanos convecinos, aunque duraban las ſeñas de que ſe iba piſando tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas diſtantes, que deſpedian à los que no pudieron detener.

Deſcubrieronſe à breve rato, y ſe penetraron poco deſpues los terminos de Tlaſcala; conocidos haſta hoy por los fragmentos de aquella inſigne Muralla, que fabricaron ſus antiguos, para defender las fronteras de ſu Dominio, atando las eminencias del contorno por todos los parages, donde ſe deſcuidaba lo inacceſible de las Sierras. Celebròſe la entrada en el diſtrito de la República, con aclamaciones de todo el Exercito. (2) Los Tlaſcaltècas ſe arrojaron à beſar la tierra, como hijos deſalados al regazo de

(1) *Hizoſe noche en la tierra enemiga.*
(2) *Entra el Exercito en los terminos de Tlaſcala.*

de ſu Madre. Los Eſpañoles dieron al Cielo, con voces de piadoſo reconocimiento, la primera reſpiracion de ſu fatiga. Y todos ſe reclinaron à tomar poſeſion de la ſeguridad cerca de una fuente, (1) cuyo manancial ſe acreditò entonces de ſaludable, y delicado, porque ſe refiere con particularidad lo que celebraron el agua los Eſpañoles, fueſe porque diò eſtimacion al referido la neneſidad, ò porque ſatisfizo à ſegunda ſed, bebida ſin tribulacion.

Hizo Hernan Cortès en eſte ſitio un breve razonamiento à los ſuyos, dandoles à entender: (2) *Quanto importaba conſervar con el agrado, y la modeſtia, el afecto de los Tlaſcaltécas, y que miraſe cada uno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de un Payſano.* Reſolviò deſpues hacer alguna manſion en el camino, para tomar lengua, y diſponer la entrada, con noticia, y permiſion del Senado; y à poco mas de medio dia ſe hizo alto en Gualipár, (3) Villa entonces de conſiderable Poblacion, cuyos vecinos ſalieron largo trecho à dàr ſeñas de ſu voluntad, ofreciendo ſus caſas, y quanto fueſe meneſter, con tales demonſtraciones de obſequio, y

(1) *Fuente ſaludable.* (2) *Exortacion de Cortés à los ſuyos.* (3) *Hace alto en Gualipár.*

y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capáz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitiò Hernan Cortés el hospedage, y ordenò su Quartél con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrupulos de la seguridad.

Tratò luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucesos con los Tlascaltécas; y por mas que procurò adelantar este aviso, llegò primero la fama con el rumor de la victoria; (1) y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle por la Republica su grande Amigo Magiscatzin, el Ciego Xicotencal, su hijo, y otros Ministros del Gobierno. (2) Adelantòse à todos Magiscatzin, arrojandose à sus brazos, y apartandose de ellos, para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acababa de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencál se hacia lugar con las manos, ácia donde le guiaban los oìdos; y manifestò su voluntad aún mas afectuosamente, porque se queria informar con el tacto, y prorrumpiò en lagrimas de contento, que al parecer tomaban à su cargo el exercicio de los ojos.

Iban

(1) *Vienen à visitarle sus amigos.*
(2) *Magiscatzin, y Xicotencal.*

Iban llegando los demàs, entretanto que ſe apartaron los primeros à congratularſe con los Capitanes, y Soldados conocidos. (1) Pero no dexò de hacerſe algun reparo en Xicotencàl el mozo, que anduvo mas deſagradable, ò mas templado en los cumplimientos; y aunque ſe atribuyò entonces à entereza de hombre Militar, ſe conociò brevemente, que duraban todavia en ſu intencion las deſconfianzas de amigo reconciliado, y en ſu altivéz los remordimientos de vencido. Apartòſe Cortés con los recien venidos, y hallò en ſu converſacion quantas puntualidades, y atenciones pudiera deſear en gente de mayor policia. (2) Dixeronle, que andaban yà juntando ſus Tropas, con animo de ſocorrerle contra el comun Enemigo, y que tenian diſpueſto ſalir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de ſu marcha. Dolieronſe de ſus heridas, mirandolas como deſmán ſacrilego de aquella Guerra ſedicioſa. Sintieron la muerte de los Eſpañoles, y particularmente la de Juan Velazquez de Leon, à quien amaban, no ſin algun conocimiento de ſus prendas. Acuſaron la barbara correſpondencia de

(1) *Xicotencál el mozo deſagradable.*

(2) *Prevenciones de Tlaſcala para el ſocorro.*

de los Mexicanos ; y ultimamente , le ofrecieron asistir à su desagravio con todo el grueso de sus Milicias, y con las Tropas Auxîliares de sus Aliados: añadiendo, para mayor seguridad , que yà no solo eran amigos de los Españoles, sino Vasallos de su Rey, y debian , por ambos motivos , estár à sus ordenes, y morir à su lado. Asi concluyeron su conversacion , distinguiendo , no sin discrecion pundonorosa , las dos obligaciones de amistad, y vasallage , como que mandaba en ellos la fidelidad , lo mismo que persuadia la inclinacion.

Respondiò Hernan Cortés à todas sus ofertas, y proposiciones con reconocida urbanidad : (1) y de lo que discurrieron unos, y otros , pudo colegir , que no solo duraba en su primero vigor la voluntad de aquella gente ; pero que habia crecido en ellos la parte de la estimacion , porque la pérdida, que se hizo al salir de Mexico , se mirò como accidente de la Guerra , y quedò totalmente borrada con la victoria de Otumba, que se admitiò en Tlascála ; como prodigio del valor , y ultimo credito de la retirada. Propusieronle, que pasase luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Alojamiento;pero

(1) *Detienese Cortés en Gualipar.*

ro ſe ajuſtaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la gente ; porque deſeaban prevenirſe para la entrada , y que ſe hicieſe con pública ſolemnidad , al modo que ſolian feſtejar los triumfos de ſus Generales.

Tres dias ſe detuvo el Exercito en Gualipár , (1) aſiſtido liberalmente de quanto hubo meneſter , por cuenta de la Republica : y luego que ſe hallaron los heridos en mejor diſpoſicion , ſe diò aviſo à la Ciudad , y ſe tratò de la marcha. Adornaronſe los Eſpañoles lo mejor que pudieron para la entrada : (2) ſirviendoſe de las joyas , y plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad,en que iba ſignificada la ponderacion de la victoria , que hay caſos en que importa la oſtentacion al credito de las coſas, ò ſuele pecar de intempeſtiva la modeſtia. Salieron à recibir el Exercito los Caciques , y Miniſtros, en forma de Senado , (3) con todo el reſto de ſus galas , y numeroſa comitiva de ſus parentelas. Cubrieronſe de gente los caminos : hervìa en aplauſos , y aclamaciones la turba popular : andaban mezclados los victores de los Eſpañoles , con los oprobrios de

(1) *Diſponeſe la entrada en la Ciudad.* (2) *Galas de los Eſpañoles..* (3) *Aparato del recibimiento.*

de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hicieron ruidoſa, y agradable ſalva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, diſtribuidos en diferentes coros que ſe alternaban, y ſucedian, reſonando en toques pacificos los Inſtrumentos militares. Alojado el Exercito, en forma conveniente, admitiò Cortés, deſpues de larga reſiſtencia, el hoſpedage de Magiſcatzin, (1) cediendo à ſu porfia, por no deſconfiarle. Llevòſe conſigo (por eſta miſma razon) el Ciego Xicotencàl à Pedro de Alvarado; (2) y aunque los demàs Caciques ſe querian encargar de otros Capitanes, ſe deſviò corteſanamente la inſtancia, porque no era razon que faltaſen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la entrada que hicieron los Eſpañoles en eſta Ciudad por el mes de Julio del año de mil quinientos y veinte, aunque tambien hay en eſto alguna variedad entre los Eſcritores; pero reſervamos eſte genero de reparos, para quando ſe diſcuerda en la ſubſtancia de los ſuceſos, donde no cabe la extenſion del poco mas, ò menos.

Diòſe principio aquella miſma tarde à las fieſtas del Triumpho, (3) que ſe continua-

---

(1) *Hoſpeda Magiſcatzin à Cortès.* (2) *Y Xicotencàl el viejo à Pedro de Alvarado.* (3) *Fieſtas de Tlaſcàla.*

nuaron por algunos dias, dedicando todas ſus habilidades al divertimiento de los hueſpedes, y al aplauſo de la victoria, ſin excepcion de los Nobles, ni de los miſmos que perdieron amigos, ò parientes en la Batalla; fueſe por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ſer permitido en aquella Nacion belicoſa tener por adverſa la fortuna de los que morian en la Guerra. (1) Yà ſe ordenaban deſafios, con premios deſtinados al mayor acierto de las flechas; yà ſe competia ſobre las ventajas del ſalto, y la carrera: yà ocupaban la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, (2) que ſe procuraban exceder en los peligros de la maroma: exercicio, à que tenian particular aplicacion, y en que ſe llevaba el ſuſto parte del entretenimiento; pero ſe alegraban ſiempre los fines, y las veras del expectaculo con los bayles, (3) y danzas de invenciones, y disfraces: fieſta de la multitud en que ſe daba libertad al regocijo, y quedaban por cuenta del ruido bullicioſo las ultimas demonſtraciones del aplauſo.

Hallò Hernan Cortés en aquellos animos toda

(1) *Tenian por dicha el morir en la Guerra.* (2) *Sus Bolatines.* (3) *Sus Bayles.*

toda la sinceridad, (1) y buena correspondencia, que le habian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneracion, lo que amor apasionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebraba sus exercicios, agasajando à los unos, y honrando à los otros con igual confianza, y satisfaccion. Los Capitanes le ayudaban à ganar amigos con el agrado, (2) y con las dadivas; y hasta los Soldados menores cuidaban de hacerse bien quistos, repartiendo generosamente las joyas, y preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que duraba en su primera sazon esta felicidad, sobrevino un cuidado, que puso los semblantes de otro color. Agravòse con accidentes de mala calidad la herida, (3) que recibiò Hernan Cortes en la cabeza; venia mal curada, y el sobrado exercicio de aquellos dias, truxo al celebro una inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el sugeto, y las fuerzas, reduciendole à terminos, que se llegó à temer el peligro de su vida. (4)

Sin-

(1) *Fineza de aquella Nacion.* (2) *Los Españoles ganan amigos.* (3) *Agravase la herida de Cortès.* (4) *Llegò à peligrar su vida.*

Sintieron los Eſpañoles eſte contratiempo como amenaza, de que pendia ſu conſervacion, y ſu fortuna; pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas ſupieron la enfermedad, quando ceſaron ſus fieſtas, y paſaron todos al extremo contrario de la triſteza, y deſconſuelo. (1) Los Nobles andaban aſombrados, y cuidadoſos, preguntando à todas horas por el Teule, nombre, (como diximos) que daban à ſus Semi-Dioſes, ò poco menos que Deidades. Los Plebeyos ſolian venir en Tropas à lamentarſe de ſu pèrdida, y era meneſter engañarlos con eſperanzas de la mejorìa, para reprimirlos, y apartarlos donde no hiciеſen daño ſus laſtimas à la imaginacion del enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas inſignes de ſu diſtrito, (2) cuya ſciencia conſiſtia en el conocimiento, y eleccion de las yervas medicinales, que aplicaban con admirable obſervacion de ſus virtudes, y facultades, variando el medicamento, ſegun el eſtado, y accidentes de la enfermedad, y ſe les debiò enteramente la cura, (3) porque ſirviendoſe pri-

(1) *Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.*
(2) *Llama el Senado à los Medicos.*
(3) *Que conſiguieron la cura de Cortés.*

primero de unas yervas saludables, y benignas para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados à las que disponian, y cerraban las heridas con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Empyricos la medicina racional, (1) que à los principios todo fue de la experiencia; y donde faltaba la natural Philosophía, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma naturaleza. Celebròse con nuevos regocijos esta noticia. Conociò Hernan Cortés, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltécas; y libre yà la cabeza para discurrir, volviò à la fabrica de sus altos designios, tirar nuevas lineas, dirigir inconvenientes, y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajaba la prudencia, para componerse con la magnanimidad.



CA-

(1) *Medicina, hija de la experiencia.*

CAPITULO II.

LLEGAN NOTICIAS DE QUE SE HABIA levantado la Provincia de Tepeáca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlaſcála, y ſe deſcubre una conſpiracion, que intentaba Xicotencál el mozo contra los Eſpañoles.

VEnia Hernan Cortés deſeoſo de ſaber el eſtado en que ſe hallaban las coſas de la Vera-Cruz, (1) por ſer la conſervacion de aquella retirada, una de las baſas principales, ſobre que ſe habia de fundar el nuevo edificio de que ſe trataba. Eſcribiò luego à Rodrigo Rangél, que (como diximos) quedò nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandovàl en aquel Gobierno, y llegò brevemente ſu reſpueſta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales, cuya ſubſtancia fue: (2) *Que no ſe habia ofrecido novedad, que pudieſe dar cuidado en la Plaza, ni en la Coſta; que Narbaez, y Salvatierra quedaban aſegurados en ſu priſion, y que los Soldados eſtaban guſtoſos, y bien aſiſtidos, porque duraba en ſu primera puntualidad el afecto, y buena*

(1) *Eſcribe Cortés à la Vera-Cruz.*
(2) *Reſponde Rangél.*

buena correspondencia de los Zempoales, Totonaques, y demás Naciones confederadas.

Pero al mismo tiempo avisó, que no habian vuelto à la Plaza ocho Soldados, con un Cabo, que fueron à Tlascála por el oro, que se dexò repartido à los Españoles de aquella Guarnicion, y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los habian muerto en la Provincia de Tepeáca, (1) se podia temer, que hubiese caìdo en el mismo lazo la gente de Narbaez, que se quedò herida en Zempoala, porque habian marchado en Tropas, como fueron mejorando, con ansia de llegar à Mexico, donde se consideraban al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Puso en gran cuidado à Cortés esta desgracia, (2) por la falta que hacian al presupuesto de sus fuerzas aquellos Soldados, que segun Antonio de Herrera, pasaban de cincuenta; y aunque fuese menor el numero, como lo dice Bernal Diaz del Castillo, no por eso dexarìa de quedar grande la pérdida en aquella ocasion, y en una tierra, donde se contaba por millares de Indios lo que suponia cada Español. Informòse de los Tlas-

(1) *Españoles muertos en Tepeáca.*
(2) *Confirmase esta noticia.*

Tlafcaltècas amigos, y hallò en ellos la mifma noticia, que daba Rangèl, y la notable atencion de haberfela recatado, por no defazonar con nuevos cuidados fu convalefcencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera-Cruz, llegaron à Tlafcàla, y volvieron à partir con el oro de fu repartimiento, en ocafion que andaba fofpechofa la fidelidad de la Provincia de Tepeàca, que fue una de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y defpues fe averiguò con evidencia, que habian perecido en ella los unos, y los otros, en que no dexaba que dudar la circunftancia de haber llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion: novedad, que hizo necefario el empeño de fujetar aquellos rebeldes, y apartar de fus terminos al Enemigo; cuya diligencia no fufria dilacion, por eftàr fituada efta Provincia en parage, (1) que dificultaba la comunicacion de Mexico à la Vera-Cruz: pafo, que debia quedar libre, y afegurado, antes de aplicar el animo à mayores emprefas. Pero fufpendiò Hernan Cortès la negociacion, que fe habia de hacer con la Repu-

(1) *Refuelve Cortés caftigar efta Provincia.*

blica, (1) para que asistiese con sus fuerzas à esta faccion; porque supo al mismo tiempo, que los Tepeaqueses habian penetrado pocos dias antes los confines de Tlascala, destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le habrian menester para su misma causa, como sucediò con brevedad; porque resolviò el Senado, que se castigase con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurase interesar à los Españoles en esta Guerra, pues estaban igualmente irritados, y ofendidos, por la muerte de sus compañeros; con que llegò el caso de que le rogasen lo mismo que deseaba, y se puso en terminos de conceder lo que habia de rogar.

Ofreciòse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuidado à los Españoles. (2) Avisaron de Gualipar, que habian llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano, dirigidos à la Republica de Tlascala, y quedaban esperando licencia del Senado para pasar à la Ciudad. Discurriòse la materia en èl con grande admiracion, y no sin conocimiento de que

(1) *Hallase Tlascala en el mismo empeño.* (2) *Enviaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascala.*

que ſe debian eſcuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque ſe tuvo por cierto, que ſerìa la Embaxada contra los Eſpañoles, y eſtuvieron firmes en que no ſe les podria ofrecer conveniencia, que preponderaſe à la defenſa de ſus Amigos, ſe decretò, (1) que fueſen admitidos los Embaxadores, para que ſe lograſe, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan deſuſado en la ſobervia de los Principes Mexicanos. (2) Y ſe infiere del miſmo suceſo, que intervino en eſte Decreto el beneplacito de Cortés, porque fueron conducidos públicamente al Senado los Embaxadores, y no hubo recato, diſculpa, ò pretexto, de que ſe pudieſe arguir menos ſinceridad en la intencion de los Tlaſcaltecas.

Hicieron entrada con grande aparato, y gravedad. (3) Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el preſente ſobre los hombros, que ſe componia de algunas piezas de oro, y plata, ropas finas de la tierra, curioſidades, y penachos, con muchas cargas de ſal, que allì era el contravando mas apetecido. Traìan ellos miſmos las inſignias de la

 paz

(1) *Decreta el Senado que ſe admitan.*
(2) *Con beneplacito de Cortès.*
(3) *Entrada, y preſente de los Embaxadores.*

paz en las manos, gran cantidad de joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y criados: Superfluidades en que, à su parecer, venia figurada la grandeza de su Principe, (1) y que algunas veces suelen servir à la desproporcion de la misma Embaxada: siendo como unas ostentaciones del poder, que asombran, ò divierten los ojos, para introducir la sinrazon en los oìdos. Esperòlos el Senado en su Tribunal, sin faltar à la cortesìa, ni exceder en el agasajo; pero zeloso cuidadosamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la urbanidad.

Su proposicion fuè (2) (despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumisiones, y atributos:) *Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de intereses; con calidad, y condicion, que tomasen luego las Armas contra los Españoles, ò se aprovechasen de su descuido, y seguridad, para deshacerse de ellos.* Y no pudieron acabar su razonamiento, (3) porque se hallaron atajados, primero de un rumor indistinto, que ocasionò la disonancia; y despues de una irrita-

(1) *Obstinacion sospechosa.* (2) *Proposicion de los Mexicanos.* (3) *Irritacion del Senado.*

ritacion mal reprimida, que prorrumpió en voces descompuestas, y se llevò tras sì la circunspeccion.

Pero uno de los Senadores ancianos, acordò à sus Compañeros el desacierto en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon; y dispuso, que los Embaxadores se retirasen à su Alojamiento, (1) para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que habian propalado inadvertidamente su voto, aunque se aliñaron los terminos de la repulsa, y se hizò lugar la cortesía en la segunda instancia de la colera; resolviendo, que se nombrasen tres, ò quatro Diputados, que llevasen la respuesta del Senado à los Embaxadores, cuya substancia fuè: (2) *Que se admitiria con toda estimacion la paz, como viniese propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios; pero que los Tlascaltecas observaban religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbraban ofender à nadie sobre seguro, preciandose de tener por imposible lo ilicito, y de irse*

(1) *Retiranse los Embaxadores à su Alojamiento.*
(2) *Respuesta del Senado.*

irse derechos à la verdad de las cosas, porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la traycion. (1) Pero no llegò el caso de lograrse la respuesta, porque los Embaxadores viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino, llevando tanto miedo, como truxeron gravedad; y no pareciò conveniente detenerlos, porque habia corrido la voz en Tlascala, de que venian contra los Españoles, y se temiò algun movimiento popular, que atropellase las prerrogativas de su ministerio, y destruyese las atenciones del Senado.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfaccion de los Españoles) no dexò de traher algun inconveniente, de que se empezò à formar otro cuidado. (2) Callò Xicotencal el mozo, en la Junta de los Senadores, su dictamen, dexandose llevar del voto comun, porque temiò la indignacion de sus Compañeros, ò porque le detuvo el respeto de su Padre; pero se valiò despues de la misma Embaxada, para verter entre sus amigos, y parciales el veneno, de que tenia preocupado el corazon, sirviendose de la paz, que proponian los

(1) *Escapan los Embaxadores.*
(2) *Xicotencal el mozo mueve conspiracion.*

los Mexicanos, no porque fuese de su genio, ni de su conveniencia, sino por esconder en este motivo especioso la fealdad ignominiosa de su embidia, y dañada intencion: (1) *El Emperador Mexicano* (decia) *cuya potencia formidable nos trahe siempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de una Guerra defensiva, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propia conveniencia, y conservacion; pues quando perdonemos à estos advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que tratan de alterar nuestras leyes, y forma de gobierno, convirtiendo en Monarquía la Republica venerable de los Tlascaltecas, y reduciendonos al dominio aborrecible de los Emperadores: yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la cérviz de nuestros Enemigos, lastíma la consideracion.* (2) No le faltaba eloqüencia para vestir de razones aparentes su dictamen, ni osadía para facilitar la execucion; y aunque le contradecian, y procuraban disuadir algunos de sus confidentes, como estaba en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que to-

(1) *Motivos de su mala voluntad.*
(2) *Procuran disuadirle sus amigos.*

tomase cuerpo su parcialidad en una tierra, donde bastaba el ser valiente, para tener razon; pero estaba tan arraygado en los animos el amor de los Españoles, que se hicieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratòse la materia en el Senado con toda la reserva, (1) que pedia un negocio de semejante consideracion, y fuè llamado à esta conferencia Xicotencal el viejo, sin que bastase la razon de ser hijo suyo el delinqüente, para que se desconfiase de su entereza, y justificacion.

Acriminaron todos este atentado, como indigna cabilacion de hombre sedicioso, que intentaba perturbar la quietud pública, desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos votos à que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, (2) y fuè su Padre uno de los que mas esforzaron este dictamen, condenando en su hijo la traycion, como Juez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la constancia pundonorosa del anciano,

(1) *Llegan sus intentos à noticia del Senado.*
(2) *Vota Xicotencàl el viejo contra su hijo.*

ciano, que se mitigò, por su contemplacion, el rigor de la sentencia, reduciendose los votos à menos sangrienta demonstracion. Hicieronle traher preso al Senado, (1) y despues de reprehender su atrevimiento con destemplada severidad, le quitaron el Bastòn de General, (2) deponiendole del exercicio, y prerrogativas del cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las gradas del Tribunal; cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortés, con demonstraciones de verdadera reconciliacion; y à instancia suya fuè restituìdo en sus honores, (3) y en la gracia de su Padre; aunque despues de algunos dias volviò à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como verèmos en su lugar. Pudieron ambos lances producir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio; pero el de Xicotencal llegò à noticia de Cortés, quando estaba prevenido el daño, y castigado el delito; y el de los Embaxadores Mexicanos dexò satisfechos à los menos confiados, quedando en uno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los

(1) *Viene preso al Senado.* (2) *Quitanle las insignias de General.* (3) *Cortés intercede por él.*

los Tlaſcaltecas, (1) que viſta en una gente de tan limitada politica, y en aquel deſabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagroſa, ò por lo menos ſe miraba entonces como uno de los efectos, en que no ſe halla la razon natural, ſi ſe buſca entre las cauſas inferiores.

CAPITULO III.

EXECUTASE LA ENTRADA EN LA Provincia de Tepeáca; y vencidos los rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la aſiſtencia de los Mexicanos, ſe ocupa la Ciudad, donde ſe levanta una Fortaleza, con el nombre de Segura de la Frontera.

ENtretanto que andaba Xicotencal el mozo convocando las Milicias de ſu Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeàca, (2) y deſeoſo entonces de borrar con los exceſos de ſu diligencia, las eſpecies de ſu infidelidad, procuraba Cortés encaminar los animos de los ſuyos al conocimiento, de que no ſe podia eſcuſar el caſtigo de aquella Nacion, poniendoles delante ſu rebeldìa,

(1) *Notable fidelidad de los Tlaſcaltecas.*
(2) *Diſpone la jornada de Tepeaca.*

dìa, la muerte de los Eſpañoles, y quantos motivos podian hacer à la compaſion, y llamar à la venganza; (1) pero no todos ſe ajuſtaban à que fueſe conveniente aquella faccion, en cuyo dictamen ſobreſalieron los de Narbaez, que à viſta de los trabajos padecidos, ſe acordaban con mayor afecto del ocio, y de la comodidad, clamando por aſiſtir à las grangerías, que dexaron en la Iſla de Cuba: tenian por impertinente la Guerra de Tepeàca, inſiſtiendo en que ſe debia retirar el Exercito à la Vera-Cruz, para ſolicitar aſiſtencias de Santo Domingo, y Jamayca, y volver menos aventurados à la empreſa de Mexico, no porque tuvieſen animo de perſeverar en ella, ſino por acercarſe con algun color à la lengua del agua, para clamar, ò reſiſtir con mayor fuerza. Y llegò à tanto ſu oſadìa, que hicieron notificar à Hernan Cortés una Proteſta en forma legal, (2) adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que ſubſtancia, en que andaba el bien pùblico, y el ſervicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Sintiò vivamente Cortés, que ſe hubieſen deſ-

---

(1) *Mal contentos los de Narbaez.*
(2) *Proteſta que hicieron à Cortés.*

desmesurado à semejante diligencia, en tiempo que tenian los Enemigos (que asistian en Tepeaca) ocupado el camino de la Vera-Cruz, y no era posible penetrarle, sin hacer la Guerra que rehusaban. Hizolos llamar à su presencia, (1) y necesitò de toda su reportacion, para no destemplarse con ellos; porque la tolerancia, ò el disimulo de una injuria propia, es dificultad, que suele caber, en animos como el suyo; pero sufrir en un desproposito la injuria de la razon, es en los hombres de juicio, la mayor azaña de la paciencia.

Agradeciò, como pudo, los buenos deseos con que solicitaban la conservacion del Exercito; y sin detenerse à ponderar las razones, que ocurrian para no faltar al empeño, que estaba hecho con los Tlascaltécas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaqueses, se valiò de motivos proporcionados al discurso de unos hombres, (2) à quien hacia poca fuerza lo mejor, para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el Enemigo los pasos estrechos de la Montaña, precisamente se habia de pelear, para salir à lo llano: que ir solos à esta faccion, se-*

(1) *Llamalos à su presencia.*
(2) *Motivos de que se valiò para reducirlos.*

ſería perder voluntario, ò por lo menos aventurar, ſin diſculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir ſocorro à los Tlaſcaltècas, ni ellos le darian para una retirada, que ſe hacia contra ſu voluntad; y que una vez ſujeta la Provincia rebelde, y aſegurado el camino (en lo qual aſiſtia con todas ſus fuerzas la Republica) les ofrecia, ſobre la fé de ſu palabra, que podrian retirarſe con licencia ſuya, quantos no ſe determinaſen à ſeguir ſus Vanderas. Con que los dexò reducidos à ſervir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à propoſito para entrar en mayores empeños; y tratò de poner luego en execucion ſu jornada, con que ſe quietaron por entonces.

Eligiò haſta ocho mil Tlaſcaltécas de buena calidad, divididos en Tropas, ſegun ſu coſtumbre, (1) con algunos Capitanes de los que yà tenia experimentados en el viage de Mexico. Dexò à cargo de ſu Amigo Xicotencàl, que ſiguieſe con el reſto de ſus Milicias; y pueſta en orden ſu gente, ſe hallò con quatrocientos, y veinte Soldados Eſpañoles, incluſos los Capitanes, y diez, y ſiete caballos, armada la mayor parte de Picas, y Eſpadas, y Rodelas, algunas Balleſtas, y pocos Arcabuces, porque no ſobraba la polvora,

(1) *Marcha el Exercito.*

ra, cuya falta obligò à que se dexasen los demàs en casa de Magiscatzìn.

Marchò el Exercito, con grandes aclamaciones del concurso Popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltécas: prognosticos de la victoria, en que tenian su parte los espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascàla, y cinco de Tepeaca, Ciudad capital, que diò su nombre à la Provincia. Retiròse la Poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcance los Batidores à seis, ò siete Paysanos, que aquella noche hallaron agasajo, y seguridad entre los Españoles, no sin alguna repugnancia de los Tlascaltécas, en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamòlos à la mañana Hernan Cortés, y alentandolos con algunas dadivas, los puso à todos en libertad, encargandoles, que por el bien de su Nacion, dixesen de su parte à los Caciques, y Ministros principales de la Ciudad: (1) *Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tantos Españoles, como habian perdido alevosamente la vida en su distrito, y la traycion calificada con que se habian negado à la obediencia de su Rey; pero que determinandose à tomar*

(1) *Ofrecese la paz de los Caciques.*

mar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los asistia con sus fuerzas, y las de Tlascala) quedaria borrada con un perdon general la memoria de ambas culpas, y serian restituidos à su amistad, escusando los daños de una Guerra, cuya razon los amenazaba como delinqüentes, y los trataria como enemigos.

Partieron con este mensage, y al parecer bastantemente asegurados, porque Doña Marina, y Aguilàr, añadieron à lo que dictaba Cortés, algunos amigables consejos, y seguridades, en orden à que podian volver sin rezelo, aunque fuese mal admitida la proposicion de la Paz. (1) Y asi lo executaron el dia siguiente, acompañandolos en esta funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada, para que no se alterasen los terminos de la repulsa, cuya substancia fuè insolente, y descomedìda: *Que no querian la Paz, ni tardarian mucho en buscar à sus Enemigos en Campaña, para volver con ellos maniatados à las Aras de sus Dioses.* A que añadieron otros desprecios, y amenazas, de hombres que hacian la cuenta con el numero de su Exercito. No se diò por satisfecho Hernan Cortés con esta primera diligencia, y los volviò à

(1) *Nieganse à la Paz los Tepeaqueses.*

à despachar con nuevo requirimiento, (1) que ordenò para su mayor justificacion, en que les protestaba: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propuestas, serìan destruìdos à fuego, y à sangre, como traydores à su Rey, y quedarian Esclavos de los Vencedores, perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdiesen la vida.* Hizose la notificacion à los Enviados, con asistencia de los Interpretes; y dispuso, que llevasen por escrito una Copia del mismo requerimiento; (2) no porque le hubiesen de leer, sino porque al oir de sus mensageros aquella intimacion de tanta severidad, temiesen algo mas de las palabras sin voz, que llevaba el papel: que como estrañaban tanto en los Españoles el oficio de la pluma, teniendo por sobrenatural, que pudiesen hablarse, y entenderse desde lexos, quiso darles en los ojos, con lo que les hacia ruido en el cuidado, que fuè como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Pero sirviò de poco este primor, porque fuè aun mas briosa, y mas descortès la segunda respuesta; (3) con la qual llegò el aviso

(1) *Segundo requirimiento de Cortés.*
(2) *Dase por escrito, y con què fin.*
(3) *Salen à Campaña los Tepeaqueses, y Mexicanos.*

ſo de que venia marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortés, reſuelto à buſcarle, ordenò luego ſu gente, y la puſo en marcha, ſin detenerſe à inſtruirla, ni animarla; porque los Eſpañoles eſtaban dieſtros en aquel genero de Batallas, y los Tlaſcaltécas iban tan deſeoſos de pelear, que trabajò mas la razon en detenerlos.

Aguardaban los Enemigos, mal emboſcados, (1) entre unos mayzales, aunque los produce tan denſos, y crecidos la fertilidad de aquella tierra, que pudieran lograr el lazo, ſi fuera mayor ſu advertencia; pero ſe reconociò, deſde lexos, el bullicio de ſu natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegò à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, ſe conſiguiò el acercarſe à la zelada, con un genero de ſoſiego, que procuraban imitar el deſcuido.

Diòſe principio al combate, (2) prolongando los Eſquadrones, lo que fuè neceſario para guardar las eſpaldas: y los Mexicanos, que trahian la Vanguardia, ſe hallaron acometidos por todas partes, quando ſe andaban diſponiendo para ocupar la retira-

---

(1) *Aguardan emboſcados.*
(2) *Rompelos Cortés.*

da. Facilitò su turbacion el primer abance, y fueron pasados à cuchillo quantos no se retiraron anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demàs Armas arrojadizas perdian la fuerza, y la punterìa en las cañas del maìz, lo hicieron todo las Espadas, y las Picas. Rehicieronse despues los Enemigos, (1) y esperaron segundo choque, alargando la disputa con el ùltimo esfuerzo de la desesperacion; pero se detuvo poco en declararse la victoria; porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el Paìs, buscando su refugio en otros Aliados; (2) y à su exemplo se retiraron los Tepeaqueses con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comissarios à rendir la Ciudad, pidiendo Quartél, y dexandose à la discrecion, ò à la clemencia de los Vencedores.

Perdiò el Enemigo en esta faccion la mayor parte de sus Tropas: (3) hicieronse muchos prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascaltecas pelearon valerosamen-

(1) *Rehacense los Enemigos.*
(2) *Huye deshecho el Exercito enemigo.*
(3) *Entra Cortés en la Ciudad.*

mente (y lo que mas ſe pudo eſtrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de ſu mejor diſciplina, murieron ſolamente dos, ò tres de ſu Nacion. Muriò tambien un caballo, y de los Eſpañoles hubo algunos heridos, aunque tan ligeramente, que no fuè neceſario que ſe retiraſen. El dia ſiguiente ſe hizo la entrada en la Ciudad: (1) y aſi los Magiſtrados, como los Militares, que ſalieron al recibimiento, y el concurſo popular, que los ſeguia, vinieron deſarmados à manera de reos, llevando en el ſilencio, y los ſemblantes confeſada, ò reconocida la confuſion de ſu delito.

Humillaronſe todos al acercarſe, haſta poner la frente ſobre la tierra; y fué neceſario que los alentaſe Cortés, para que ſe atreviеſen à levantar los ojos. Mandò luego, que los Interpretes aclamaſen (levantando la voz) al Rey D. Carlos, (2) y publicaſen el perdon general en ſu nombre, cuya noticia rompiò las ataduras del miedo, y empezaron las voces, y los ſaltos à celebrar el contento. Señalòſe à los Tlaſcaltecas ſu Quartél fuera de poblado, porque ſe temiò, que pudieſe mas en ellos la coſtumbre de maltra-

(1) *Piden perdon los Tepeaqueſes.*
(2) *Aclamaciones del Rey Don Carlos.*

tar à sus enemigos, que la sujecion à las ordenes en que se iban habituando; y Hernan Cortès se alojò en la Ciudad con sus Españoles, con la union, y cautela que pedia la ocasion, durando en este genero de recelo, hasta que se conociò la sencillèz de aquellos animos, que à la verdad fueron solicitados, y asistidos por los Mexicanos, asi para la primera traycion, como para los demàs atrevimientos.

Hallabanse yà escarmentados, y pesarosos de haber dado segunda vez la cervìz al yugo intolerable de aquella Nacion, (1) y tan desengañados en el conocimiento (de que aun viniendo como amigos, no sabìan abstenerse de mandar en las haciendas, en las honras, y en las vidas) que hicieron ellos mismos diferentes instancias à Hernan Cortés, para que no desamparase la Ciudad, de que se tomò pretexto para levantar alli una fortaleza, que se les diò à entender era para defenderlos, (2) siendo para sujetarlos, y sobre todo para dàr seguridad al paso de la Vera-Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel puesto, que siendo fuerte por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos

---

(1) *Pide Tepeaca socorro contra los Mexicanos.*
(2) *Fundase Segura de la Frontera.*

ros del arte. Cerraronſe las avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que dieſen recinto à la Ciudad, atando las quiebras de la Montaña; y en lo mas eminente ſe levantò una Fortificacion de materia mas ſólida en forma de Caſtillo, que ſe tuvo por baſtante retirada para qualquier accidente de los que ſe podian ofrecer en aquel genero de guerra. (1) Diòſe tanto calor à la fabrica, y aſiſtierón à ella los Naturales, y circunvecinos con tanta ſolicitud, y en tanto numero, que ſe puſo en defenſa dentro de breves dias; y Hernan Cortés ſeñalò algunos Eſpañoles, que ſe quedaſen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fuè la ſegunda poblacion Eſpañola del Imperio Mexicano.

Deſembarazòſe primero, para dàr cobro à eſtas diſpoſiciones de los priſioneros Mexicanos, y Tepeaqueſes de la victoria paſada; y ordenò, que fueſen llevados à Tlaſcala con particular cuidado, porque yà ſe apreciaban como alhajas de valor, (2) habiendoſe introducido entonces en aquella tierra el herrarlos, y venderlos como Eſclavos: Abuſo, y falta de humanidad, que tuvo

(1) *Con Guarnicion Eſpañola.*

(2) *Vendenſe los priſioneros como Eſclavos.*

tuvo ſu principio en las Islas, donde ſe practicaba yà eſte genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no ſe refiere como diſculpa (1) el exemplar, que ſiempre yerra ſegunda vez quien ſigue lo culpable, y por mas que fueſe ageno el primer deſacierto, quedaria con circunſtancias de reincidencia la imitacion.

No ſe detuvo muchos dias el remedio, y la reprehenſion de ſemejante deſorden, aunque llegò à noticia del Emperador, (2) fundado en algunos de los motivos, que hacen licita la eſclavitud entre los Chriſtianos, y fue punto que ſe ventilò en largas diſputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioſo, y compaſivo) ſe dexó pendientes las controverſias de los Theologos, y ordenò (de propio dictamen) que fueſen reſtituidos en ſu libertad, quando lo permitieſe la razon de la guerra, y en el interin tratados como priſioneros, y no como eſclavos: Heroyca reſolucion, en que obrò tanto la prudencia, como la piedad, porque ni en lo politico fuera conveniente introducir la ſervidumbre para mejorar el vaſallage: ni en lo Catholico, deſautorizar con la

(1) *Exemplares no ſon diſculpa de los deſaciertos.*
(2) *Remedia eſte deſorden el Emperador.*

la cadena, y el azote, la fuerza de la razon.

CAPITULO IV.

ENVIA HERNAN CORTÈS DIFERENTES Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y vá personalmente à la Ciudad de Guacachula contra un Exercito Mexicano, que viene à defender su Frontera.

POco despues que se alojò el Exercito en Tepeaca, llegò con el resto de sus Tropas Xicotencàl, (1) y creciò (segun dicen algunos) à cinqüenta mil hombres el Exercito auxîliar de los Tlascaltecas. Convenia (para sosegar à los Tepeaqueses, que andaban rezelosos de su vecindad) ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernan Cortès, que al fomento de los Mexicanos se mantenian fuera de la obediencia tres, ò quatro Lugares de aquel distrito, (2) enviò diferentes Capitanes, dando à cada uno veinte, ò treinta Españoles, y número considerable de Tlascaltecas, para que los procurasen reducir à la paz con terminos suaves,

ves,

(1) *Llega Xicotencal con nuevo socorro.*
(2) *Sujetanse los Lugares rebeldes.*

ves, ò pasasen à castigar con las armas su obstinacion. En todos se hallò resistencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pudo la mansedumbre; pero se consiguiò el intento, sin perder un hombre, y los Capitanes volvieron victoriosos, dexando sujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no sin escarmiento à los Mexicanos, que huyeron rotos, y deshechos de la otra parte de los montes. El despojo que se adquiriò en el alcance de los Enemigos, y en los mismos Lugares sediciosos fuè rico, y abundante de todos generos. Los prisioneros excedian el numero de los vencedores. Dicen, que llegarian à dos mil los que se hicieron solo en Tecamachalco, (1) donde se apretò la mano en el castigo, porque sucediò en este Lugar la muerte de los Españoles. Y yà no se llamaban prisioneros, sino cautivos, hasta que puestos en venta perdian el nombre, y pasaban à la servidumbre personal, dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

Habia muerto en esta sazon (segun la noticia, que se tuvo poco despues) el Emperador, (2) que sucediò à Motezuma en la Corona, que, como diximos, se llamaba Cuet-

(1) *Dos mil prisioneros en Tecamachalco.*
(2) *Muere el Emperador Mexicano.*

Cuetlavac, Señor de Iztapalapa; y juntandose los Electores, dieron su voto, y la Investidura del Imperio à Guatimozin, sobrino, y yerno de Motezuma. (1) Era mozo de hasta veinte y cinco años, y de tanto espiritu, y vigilancia, que à diferencia de su antecesor, se diò todo à los cuidados publicos, deseando que se conociese luego lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del Gobierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeaca; y previniendo los designios à que podrian aspirar, con la reunion de los Tlascaltecas, y demás Provincias confinantes, entrò en aquel temor razonable, de que suele formar sus avisos la prudencia.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion à los principios de su Reynado. (2) Alentò la Milicia con premios, y exêmpciones. Ganò el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los tributos por el tiempo que durase la Guerra. Hizose mas Señor de los Nobles, con dexarse comunicar, templando aquella especie de adoracion à que procuraban elevar el respeto sus antecesores. Repartiò dadivas, y

(1) *Guatimozin sube al Imperio.*
(2) *Principios de su Gobierno.*

y ofertas entre los Caciques de la Frontera, exôrtandolos à la fidelidad, y à la propia defensa; y porque no se quexasen de que les dexaba todo el peso de la Guerra, enviò un Exercito de treinta mil hombres, (1) que diese calor à las Milicias naturales. Y à vista de estas prevenciones, tienen despejo los èmulos de nuestra Nacion para decir, que se lidiaba con brutos incapaces, que solo se juntaban para ceder à la industria, y al engaño, mas que al valor, y à la constancia de sus Enemigos.

Tuvo noticia Hernan Cortés de que se prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ò quatro Mensageros nobles, que le despachò el Cacique de Guacachula, (2) Ciudad populosa, y guerrera, situada en el paso de Mexico, y una de las que miraba el nuevo Emperador como antemural de sus Estados. Venian à pedir socorro contra los Mexicanos: quexabanse de sus violencias, y desprecios: ofrecian tomar las armas contra ellos, luego que se dexase vèr de sus murallas el Exercito de los Españoles. Facilitaban la empresa, y la querian justificar, diciendo, que su Cacique

(1) *Envia Exercito à la Frontera.*
(2) *Guacachula pide socorro à Cortés.*

cique debia ser asistido como Vasallo de nuestro Rey, por ser uno de los que dieron la obediencia en la junta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntòles Hernan Cortés, què grueso tendria el Enemigo en aquel parage; y respondieron, que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad; (1) y en otra, que se llamaba Izucán (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de su contribucion se juntaria numero muy considerable de gente irritada, y valerosa, que sabria gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Exâminolos cuidadosamente, haciendoles diferentes instancias, à fin de penetrar el animo de su Cacique; y dieron tan buena razon de sì, que le dexaron persuadido à que venia sin doblèz la proposicion. Y quando le quedase algun recelo, procurarìa disimularle; porque aun en caso de salir incierto el tratado, era ya necesario echar de alli al Enemigo, y sujetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pusiese mayor cuidado en defenderlas.

Tomò tan de veras el empeño, que formò aquel mismo dia un Exercito de hasta trecientos Españoles, con doce, ò trece caba-

(1) *Veinte mil Mexicanos en su distrito.*

ballos, y mas de treinta mil Tlascaltecas, encargando la faccion al Maestre de Campo Christoval de Olid; (1) y andaba tan cerca entonces el disponer del executar, que marchò la mañana siguiente, llevando consigo à los Mensageros, y orden para que se procurase adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad; y caso que hubiese algun rezelo de trato doble, se abstuviese de atacar la Poblacion, y procurase romper antes à los Mexicanos, llamandolos à la Batalla en algun puesto ventajoso.

Iban todos alegres, y de buen animo; pero à seis leguas de Tepeaca, y casi à la misma distancia de Guacachula, (2) donde hizo alto el Exercito, corriò voz de que venia en persona el Emperador Mexicano à socorrer aquellas Ciudades con todo el resto de sus fuerzas. Decianlo asi los Paysanos, sin dàr fundamento en el origen de esta noticia; pero los Españoles de Narbaez la creyeron, y la multiplicaron, sin oìr razon, ni atender à las ordenes. (3) Contradecian à rostro descubierto la jornada, protestando, que se quedarian con tanta irreverencia,

que

(1) *Và Christoval de Olid à este socorro.*
(2) *Corre voz de que viene Guatimozin al socorro.*
(3) *Vuelvense à inquietar los de Narbaez.*

que llegò à enojarse con ellos Christoval de Olìd, y à despedirlos con desabrimiento, amenazandolos con el enojo de Cortès, porque no les hacia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo que trataba de proseguir sin ellos su marcha, se ofreciò nuevo accidente, que si no llegó à turbar su constancia, puso en compromiso la resolucion, y el acierto de la misma jornada.

Vieronse descender Tropas de gente armada por lo alto de las Montañas vecinas, (1) que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia, y le obligaron à poner en orden su gente, creyendo que le buscaban yà los Mexicanos, en que obrò lo que debìa; que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excesos del cuidado. Pero algunos caballos, que adelantò à tomar lengua, volvieron con aviso de que venía por Capitan de aquellas Tropas el Cacique de Guaxocingo, (2) à quien acompañaban otros Caciques sus confederados, con animo de asistir à los Españoles en aquella Guerra contra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandò, con esta noticia, que hiciesen alto las Tropas,

---

(1) *Descubrese un Exercito en la Montaña.*
(2) *Era el Cacique de Guaxocingo, y otros.*

pas, y vinieſen los Caciques à verſe con èl, como lo executaron luego. (1) Pero de lo miſmo que, al parecer, debian alegrarſe todos, ſe levantò ſegunda voz en el Exercito, que tomò ſu principio en los Tlaſcaltecas, y comprehendiò brevemente à los Eſpañoles. Decìan unos, y otros, que no era ſeguro fiarſe de aquella gente; (2) que ſu amiſtad era fingida, y que la enviaban los Mexicanos, para que ſe declaraſe por enemiga, quando llegaſe la ocaſion de la Batalla. Oyòlos Chriſtoval de Olid, y dexandoſe llevar con poco exâmen à la miſma ſoſpecha, prendiò luego à los Caciques, (3) y los enviò à Tepeaca, para que determinaſe Cortès lo que ſe debia executar: Accion atropellada, en que aventurò, que ſucedieſe alguna turbacion entre los ſuyos, y los que verdaderamente venian como amigos; pero eſtos perſeveraron à viſta de aquella deſconfianza, ſin moverſe del parage donde ſe hallaban, dandoſe por ſatisfechos de que ſe remitieſe à Cortés el conocimiento de ſu verdad, (4) y los demàs no ſe atrevieron à inquietarlos, porque dieron cuenta, y quedaron obligados à eſperar la orden. Lle-

---

(1) *Que venian à unirſe con los Eſpañoles.*

(2) *Deſconfianzas de eſte ſocorro.* (3) *Prende Olid à los Caciques.* (4) *Y los remite à Cortès.*

Llegaron los presos brevemente à la presencia de Cortés,(1) y se quexaron de Christoval de Olid en terminos razonables, dando à entender, que no sentian la mortificacion de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyòlos benignamente, y haciendoles quitar las prisiones, procuró satisfacerlos, y confiarlos., porque hallò en ellos todas las señas, que suele traher consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. (2) Pero entrò en dictamen, de que ya necesitaba de su asistencia la faccion, porque la desconfianza de aquellas Naciones amigas, y las voces que habian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su jornada, y encargando à los Ministros de Justicia el gobierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partiò con los Caciques, y una pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la empresa, que llegò en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenòse la tempestad, que iba obscureciendo los animos: reprehendiò à Christoval de Olid, no el haberle dado noticia de aquella nove-

(1) *Que los puso luego en libertad.*
(2) *Parte Cortés à su Exercito.*

novedad, hallandose tan cerca, sino el haber manifestado sus recelos con la prision de los Caciques. (1) Y unidas las fuerzas, marchò, sin mas detencion, la vuelta de Guacachula, ordenando, que se adelantasen los Mensageros de aquella Ciudad, y diesen aviso à su Cacique del parage donde se hallaba, y de las fuerzas con que venia, no porque necesitase yà de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como enemigos, à los que deseaba reducir, y conservar.

Tenian su alojamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; (2) pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de arcabuz, habian formado su Exercito, y ocupado el camino con animo de medir las fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabòse con rigurosa determinacion la Batalla, (3) y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender con señas de alargar la disputa, quando el Cacique logrò la ocasion, y desempeñò su fidelidad, cerrando con ellos por las espaldas, (4) y ofendien

(1) *Marcha con èl à Guacachula.*
(2) *Dexase vér el Exercito Mexicano.*
(3) *Dase la Batalla.* (4) *Cierran por las espaldas los de Guacachula.*

diendolos al mifmo tiempo defde la Muralla, con tan buena orden, y tanta refolucion, que facilitò mucho la victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente deshechos los Mexicanos, (1) fiendo pocos los que pudieron efcapar de muertos, ò heridos.

Alojòfe dentro de la Ciudad Hernan Cortés con los Efpañoles, (2) feñalando fu Quartèl fuera de los muros à los Tlafcaltecas, y demàs Aliados, cuyo numero fuè creciendo por inftantes; porque à la fama, de que fe movìa fu perfona, falieron otros Caciques de la tierra obediente, con fus Milicias, à fervir debaxo de fu mano; y creciò tanto fu Exercito, que fegun fu mifma relacion, llegò à Guacachula con mas de ciento y veinte mil hombres. Diò las gracias al Cacique, y à los foldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del fucefo; y ellos fe ofrecieron para la emprefa de Izucán, (3) no fin prefumpcion de neceffarios, por la noticia con que fe hallaban de la tierra, y por lo que yà fe podia fiar de fu valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como

(1) *Y quedan deshechos los Mexicanos.*
(2) *Vienen otros Caciques con fus Tropas.*
(3) *Jornada de Izucàn.*

mo lo avisó el Cacique) mas de diez mil hombres de Guarnicion, sin los que se le arrimarian de la rota pasada. Los Paysanos de su Poblacion, y distrito, se hallaban empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Españoles. (1) La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas murallas con sus rebellines, que cerraban el paso entre las montañas: bañabala un rio, que necesariamente se habia de penetrar, y llegò noticia de que habian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciase la faccion, ni se dexase de mover todo el Exercito.

Iba Christoval de Olid en la Vanguardia con la gente señalada para el esguazo, (2) en cuya oposicion hallò la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojò al agua peleando, y ganò la otra Rivera con tanta determinacion, (3) y tan arrestado en los abances, que le mataron el caballo, y le hirieron en un muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciudad, (4) donde pensaron mantenerse, porque habian echado fuera la gente inutil, niños, y mugeres, quedandose con

mas

(1) *Fortaleza de aquella Villa.* (2) *Espera el Enemigo de la otra parte de un rio.* (3) *Gana Olid la Rivera.* (4) *Retiranse los Enemigos à la Villa.*

mas de tres mil Payſanos habiles, y baſtimentos de reſerva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los Defenſores, daban con la dificultad en los ojos, y premiſas de que ſeria coſtoſo el aſalto; pero apenas acabò de paſar el Exercito, (1) y ſe dieron las ordenes de acometer, quando ceſaron los gritos, y deſapareció por todas partes la Guarnicion. Pudoſe temer algun eſtratagema de los que alcanzaba ſu Milicia, ſi al miſmo tiempo no ſe deſcubriera la fuga de los Mexicanos, que pueſtos en deſorden, (2) iban eſcapando à la Montaña. Enviò Cortés en ſu alcance algunas Compañias de Eſpañoles, con la mayor parte de los Tlaſcaltecas; y aunque militaba por los Enemigos lo agrio de la cueſta, ſe conſiguiò el romperlos tan executivamente, que apenas ſe les diò lugar para que volvieſen el roſtro.

La Ciudad eſtaba tan deſamparada, (3) que ſolo ſe pudieron hallar entre los Priſioneros tres, ò quatro de los Naturales, por cuyo medio tratò Hernan Cortés de recoger à los demàs, enviandolos à los Boſques, don-

(1) *Paſa el Exercito, y huyen los Mexicanos.*
(2) *Quedaron rotos en el alcance.*
(3) *Hallaſe deſamparada la Ciudad.*

donde tenian retiradas sus Familias, para que de su parte, y en nombre del Rey, ofreciesen perdon, y buen pasage à quantos se volviesen luego à sus casas; cuya diligencia bastò, para que se poblase aquel mismo dia la Ciudad, volviendo casi todos á gozar del Indulto. (1) Detuvose Cortès en ella dos, ò tres dias, para que perdiesen el miedo, y abrazasen la obediencia con el exemplo de Guacachula. Despidiò al mismo tiempo las Tropas de los Caciques amigos, partiendo con ellos el despojo de ambas facciones; y se volviò à Tepeaca con sus Españoles, y Tlascaltecas, dexando libre de Mexicanos la Frontera, (2) obedientes aquellas Ciudades, que tanto suponian, asegurado con la experiencia el afecto de las Naciones amigas, y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronosticos de su reynado, y descaecer, ò animar à los subditos, segun las malogran, ò las califican los sucesos.

No quiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallase Cortès en esta Expedicion. (3) Puedese

(1) *Vuelven à sus casas los Naturales.*
(2) *Y marcha Cortés à Tepeaca.*
(3) *Niega Bernal Diaz à Cortés esta faccion.*

dese dudar, si fuè por autorizar la disculpa de haberse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiesa pocos renglones antes; ò si le llevò inadvertidamente la pasion de contradecir en esto, como en todo, à Francisco Lopez de Gomara; (1) porque los demàs Escritores afirman lo que dexamos referido, y el mismo Hernan Cortés, en la carta para el Emperador (escrita en treinta de Octubre de mil quinientos y veinte) dà los motivos, que le obligaron à seguir entonces el Exercito. Sentimos que se ofrezcan estas ocasiones de impugnar al Autor, que vamos siguiendo: pero en este caso fuera culpa de Cortés, indigna en su cuidado, no haber asistido personalmente, donde le llamaban desde tan cerca desconfianzas de los suyos, (2) quexas de los Confederados, voces de poco respeto entre los de Narbaez, Christoval de Olid, (que gobernaba el Exercito) parcial de los recelosos, y una empresa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixese, como lo entendiò, pudo antes caber un descuido en su memoria, que

---

(1) *Afirmase lo contrario.*
(2) *Motivos, que le llevaron à esta ocasion.*

que una falta en la verdad, y un desacierto en la vigilancia de Cortés.

CAPITULO V.

PROCURA HERNAN CORTÉS adelantar algunas prevenciones de que necesitaba para la empresa de Mexico. Hallase casualmente con un socorro de Españoles: vuelve à Tlascala, y halla muerto à Magiscatzìn.

APenas llegò Hernan Cortés à Tepeaca (y à Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascála, que su grande amigo Magiscatzìn quedaba en los ùltimos plazos de la vida: (1) noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia una voluntad apasionada, que se habia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachò luego al Padre Fray Bartholomè de Olmedo, (2) para que atendiese al socorro de su alma, procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estaba, quando llegò este Religioso, poco

(1) *Enfermedad grave de Magiscatzìn.*
(2) *Envia Cortés à Fray Bartholomé.*

poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el animo dispuesto à recibir nueva impresion; porque le desagradaban los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses; y hallaba menos disonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las congruencias, que le dictaba la razon natural: y ciego, al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajò poco en persuadirle Fray Bartholomé, porque hallò conocido el error, y deseado el acierto; con que solo necesitò de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes ansias el Bautismo, (1) y le recibió con entera deliberacion, gastando el poco tiempo que le durò la vida en fervorosas ponderaciones de su felicidad, y en exhortar à sus hijos, (2) que dexasen la idolatrìa, y obedeciesen à su amigo Hernan Cortés, procurando con todas veras, y como punto de conveniencia propia, la conservacion de los Españoles; porque segun lo que decia en aquella hora el corazon, estaba creyendo, que habia de caer en sus manos el dominio de aquella Tier-

(1) *Magiscatzin pide el Bautismo.*
(2) *Exortacion que hizo à sus hijos quando muriò.*

Tierra. Pudo inspirarselo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo este, que se refiere como profecìa. Lo que no se debe dudar es, que le premiò Dios con aquella ùltima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Christianos, asi como le tomò por instrumento principal del abrigo, que tantas veces debieron à la Repùblica de Tlascala. Fuè hombre de virtudes morales, y de tan ventajosa capacidad, (1) que llegò à ser el primero en el Senado, y casi à mandar en sus resoluciones: porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y èl sabìa disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar como Republica. Sintió Hernan Cortés su muerte, (2) como pérdida incapáz de consuelo, aunque le hacìa mas falta como amigo, que como director de sus intentos, por hallarse yà introducido en la voluntad, y en el respeto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer, cuidaba de animarle, para que no desistiese, le socorriò entonces con un suceso favorable, que mitigò su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Lle-

(1) *Su capacidad, y virtudes morales.*
(2) *Siente Cortès su muerte.*

Llegò al Surgidero de San Juan de Ulúa un Baxél de mediano porte, (1) en que venian trece Soldados Eſpañoles, y dos caballos, con algunos baſtimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de ſocorro à Pamphilo de Narbaez,(2) creyendo que tendria yà por ſuyas las Conquiſtas de aquella tierra, y à ſu devocion el Exercito de Cortés. Venia por Cabo de eſta gente Pedro de Barba, (3) el que ſe hallaba Gobernador de la Habana, quando ſaliò Hernan Cortés de la Isla de Cuba, debiendo à ſu amiſtad el ùltimo eſcape de las aſechanzas, con que ſe procurò embarazar ſu viage. Apenas deſcubriò el Baxél Pedro Caballero, (4) (à cuyo cargo eſtaba el Gobierno de la Coſta) quando ſaliò en un Eſquiſe à reconocerle. Saludò con grande afecto à los recienvenidos; y en la cortesía, ò ſumiſion, con que le preguntò Pedro de Barba por la ſalud de Pamphilo de Narbaez, conociò à lo que venia. Reſpondiòle ſin detenerſe: *Que no ſolo ſe hallaba con ſalud, ſino en grandes proſperidades, porque todas aquellas Regiones le habian dado la obediencia, y Hernan Cortès andaba fugi-*

(1) *Llega un Baxèl à San Juan de Ulùa.* (2) *De ſocorro à Narbaez.* (3) *Venia por Cabo Pedro de Barba.* (4) *Ardid de Pedro Caballero.*

fugitivo por los montes con pocos de los suyos cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la prontitud, y desembarazo, pues fuè bastante para sacarlos à tierra sin recelo, y para dàr con ellos en la Vera-Cruz, donde se descubriò el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortés, (1) aplaudiendo Pedro de Barba el ardìd, y la disimulacion de Pedro Caballero, porque, à la verdad, no le pesó de hallar à su amigo en mejor fortuna.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortés celebrò con particular gusto la dicha de hallarse con mas Españoles, (2) y la notable circunstancia de recibir por mano de su Enemigo este socorro. Agasajò mucho à Pedro de Barba, y le diò luego una Compañia de Ballesteros, en fee de que tenia presente su amistad. Repartiò algunas dadivas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyòse despues reservadamente la carta, que trahìa Pedro de Barba para Narbaez, (3) en que le ordenaba Diego Velazquez (suponiendole vencedor, y dueño de aquellas Con-

(1) *Prende à Pedro de Barba por Cortès.*
(2) *Agasajale Cortès.*
(3) *La carta que trahia para Narbaez.*

Conquiſtas:) *Que ſe mantuvieſe à toda coſta en ellas, para cuyo efecto le ofrecia grandes ſocorros.* Y ultimamente le decia: *Que ſi no hubieſe muerto à Cortés, ſe le remitieſe luego con baſtante ſeguridad, porque tenia orden expreſa del Obiſpo de Burgos para enviarle preſo à la Corte*: y ſerìa juſtificada la orden, ſi ſe atendiò à no dexar ſu cauſa en manos de ſu Enemigo, aunque del empeño con que favorecia eſte Miniſtro à Diego Velazquez, ſe puede temer, que ſolo ſe trataba de que fueſe mas ruidoſo, y mas exemplar el caſtigo, dando à la venganza particular algo de la vindicta pùblica.

Dentro de ocho dias llegò à la Coſta ſegundo Baxèl con nuevo ſocorro, (1) dirigido à Pamphilo de Narbaez, y le aprehendiò con la miſma induſtria Pedro Caballero. Trahìa ocho Soldados, una yegua, y cantidad conſiderable de armas, y municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejòn de Lobera, y todos paſaron luego à Segura, donde ſe incorporaron voluntariamente con el Exercito,(2) ſiguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegaban eſtos ſocorros por camino tan fuera de la eſperanza,

(1) *Llega otro Baxel à la Coſta.*
(2) *Viene la gente al Exercito.*

za, que los miraba Hernan Cortès como sucesos de buen auspicio, pareciendole, que trahìa dentro de sì algunas especies, como intencionales de la felicidad venidera.

Pero al mismo tiempo le desvelaban las prevenciones de su empresa. (1) Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande asistencia, con que se hallò en aquella jornada, le confirmò en este dictamen; pero siempre le daba cuidado el paso de la Laguna, cuya dificultad era inevitable; porque una vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo, à cuyo fin discurriò en fabricar doce, ò trece Bergantines, que pudiesen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pensaba llevar desarmados, sobre hombros de Indios Tamenes à la Ribera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascala, catorce, ò quince leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras idéas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los ingenios apagados, à quien parece imposible lo muy dificultoso.

Co-

(1) *Resuelve Cortès la fabrica de los Bergantines.*

Comunicò ſu diſcurſo à Martin Lopez, (1) de cuyo ingenio, y grande habilidad, fiaba el deſempeño de aquel notable deſignio, y hallando en él, no ſolamente aprobado el intento, ſino facilitada la execucion, (que tomò luego por ſu cuenta) le mandò, que ſe adelantaſe à Tlaſcala, llevando conſigo los Soldados Eſpañoles, que ſabian algo de eſte miniſterio, y dieſe principio à la obra, ſirviendoſe tambien de los Indios, que hubieſe meneſter para el corte de la madera, (2) y lo demàs que ſe pudieſe fiar de ſu induſtria. Ordenò al miſmo tiempo, que ſe truxeſen de la Vera-Cruz la clavazòn, jarcias, y demàs aderentes, que ſe reſervaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique. Y porque tenia obſervado, que producian aquellos montes un genero de arboles, que daban reſina, los hizo beneficiar, y sacò de ellos toda la Brea, (3) que hubo meneſter para la carena de los buques.

Hallabaſe tambien falto de polvora, (4) y conſiguiò poco deſpues el fabricarla de ventajoſa calidad, haciendo buſcar el azufre (cuyo

(1) *Facilitala Martin Lopez.*
(2) *Poneſe la mano en el corte de la madera.*
(3) *Hallanſe los ingredientes de la Brea.*
(4) *Haceſe fabrica de polvora.*

(cuyo uso ignoraban los Indios) en el volcàn, que reconociò Diego de Ordàz, donde le pareciò, que no podia faltar este ingrediente ; y hubo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Juan de Laet à Montano , y à Mesa el Artillero) (1) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad , y volvieron finalmente con el azufre, que fuè necesario para la Fabrica. En todo estaba , y à todo atendia Hernan Cortés , tan lexos de fatigarse , que al parecer descansaba en su misma diligencia.

Hechas todas estas prevenciones , que se fueron perficionando en breves dias , tratò de volverse à Tlascala , (2) para estrechar quanto pudiese los terminos de su Conquista, y antes de partir dexò sus Instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura , y por Cabo Militar al Capitan Francisco de Orozco , (3) dandole hasta veinte Soldados Españoles , y quedando à su obediencia la Milicia del Paìs.

Resolviò entrar de luto en la Ciudad, por la

(1) *Mesa, y Montano sacan el azufre del Volcàn.*
(2) *Vuelve Cortès à Tlascala.*
(3) *Queda Francisco de Orozco en Segura.*

la muerte de Magiſcatzìn: (1) previnoſe de ropas negras, que viſtieron ſobre las armas èl, y ſus Capitanes, à cuyo efecto mandò teñir algunas mantas de la Tierra. Hizoſe la entrada ſin mas aparato, que la buena ordenanza, y un ſilencio artificioſo en los Soldados, que iba publicando el duelo de ſu General. Tuvo eſta demoſtracion grande aplauſo entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad, porque amaban todos al difunto, como Padre de la Patria; (2) y aunque no ſe pone duda en el ſentimiento de Cortés, que ſe lamentaba muchas veces de ſu pérdida, y tenia razon para ſentirla, ſe puede creer, que viſtiò el luto, con animo de ganar voluntades: y que fué una exterioridad à dos luces, en que hizo quanto pudo por ſu dolor, ſin olvidarſe de hacer algo por el aura Popular.

Tenian los Senadores ſin proveer el cargo de Magiſcatzìn (que gobernaba como Cacique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hicieſe Cortès la eleccion, ò ſeguir en ella ſu dictamen; (3) y èl, ponderando las atenciones, que ſe debian

(1) *Entra Cortès de luto en Tlaſcala.*
(2) *Por la muerte de Magiſcatzìn.*
(3) *Nombrò por Cacique à ſu hijo mayor.*

bian à la buena memorìa del difunto, nombrò, y dispuso que nombrasen los demàs à su hijo mayor, mozo bien acreditado en el juicio, y el valor; (1) y de tanto espiritu, que subiò al Tribunal, sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las materias del Gobierno: y ultimamente diò tan buena cuenta de su capacidad en lo mas importante, que poco despues pidiò con grandes veras el Bautismo, (2) y le recibiò con publica solemnidad, llamandose Don Lorenzo de Magiscatzìn: efecto maravilloso de las razones, que oyò à Fray Bartholomè de Olmedo en la conversion de su padre, cuya fuerza meditada, y digerida en la ponderacion, le fuè llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizòse tambien por este tiempo el Cacique de Yzucàn, (3) mancebo de poca edad, que vino à Tlascala con la Investidura, y representacion del nuevo Señorìo, para dàr las gracias à Cortès de que hubiese determinado en su favor un pleyto, que le ponian sus parientes sobre la herencia de su padre. Que todo se lo consultaban, comprometiendo en èl

sus

(1) *Mozo de buenas prendas.*
(2) *Que se bautizò poco despues.*
(3) *Bautismo del Cacique de Yzucàn.*

ſus diferencias los Caciques, y particulares de los Pueblos comarcanos, y recibiendo ſus deciſiones como leyes inviolables: tanto le veneraban, y tan ſeguros del acierto le obedecian.

El ruido que hicieron en la Ciudad eſtas converſiones, deſpertò al anciano Xicotencàl, (1) que andaba mal hallado con las diſonancias de la Gentilidad, y ſe dexaba eſtàr en el error envejecido con una diſpoſicion negligente, que ſe divertia, con facilidad, ò con falta de reſolucion: vicio caſi natural en la vejèz. Pero el exemplar de Magiſcatzìn, hombre de igual autoridad à la ſuya, y el verle reducido à la Religion Catholica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que diò los oìdos à la enſeñanza, y poco deſpues el corazon al deſengaño, recibiendo el Bautiſmo con pública deteſtacion de ſus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor eſtado los principios del Evangelio (2) en aquella Tierra, convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen ſe gobernaban los demàs. Pero no dieron lugar à eſte cuidado las ocurrencias de aquel

(1) *Converſion de Xicotencàl el viejo.* (2) *Buena ſazon para introducir en Tlaſcala el Evangelio.*

tiempo: (1) Hernan Cortés embebido en las diſpoſiciones de aquella Conquiſta: Fray Bartholomè de Olmedo, con falta de Obreros que le ayudaſen; y uno, y otro, en inteligencia de que no ſe podia tratar con fundamento de la Religion, haſta que impueſto el yugo à los Mexicanos, ſe conſiguieſe la paz, que miraban como diſpoſicion neceſaria, para traher aquellos animos belicoſos de los Tlaſcaltecas al ſoſiego de que neceſita la enſeñanza, y nueva introduccion de la Doctrina Evangelica. (2) Dexòſe para deſpues lo mas eſencial: enfriaronſe los exemplares, y durò la Idolatrìa. Pudoſe lograr en los dias que ſe detuvo el Exercito el primer fruto por lo menos de aquella oportunidad favorable. Pero no ſabemos que ſe intentaſe, ò conſiguieſe otra converſion: tiempo herizado, bullicios de armas, y rumores de guerra, enſeñados à llevarſe tràs sì las demàs atenciones, y algunas veces à que ſe oygan mejor las maxîmas de la violencia, con el ſilencio de la razon.

CA-

(1) *Pero no ſe logrò por los cuidados preſentes.*

(2) *Y porque los rumores de la guerra embarazan la atencion.*

CAPITULO VI.

LLEGAN AL EXERCITO NUEVOS ſocorros de Soldados Eſpañoles. Retiranſe à Cuba los de Narbaez, que inſtaron por ſu licencia. Forma Hernan Cortés ſegunda relacion de ſu jornada, y deſpacha nuevos Comiſſarios al Emperador.

QUexabaſe con alguna deſtemplanza Hernan Cortés de Franciſco de Garay,(1) porque no ignorando ſu entrada, y progreſos en aquella Tierra, porfiaba en el intento de introducir Conquiſta, y Poblacion por la parte de Panuco: pero tenia tan rara fortuna ſobre ſus émulos, que aſi como le iba ſocorriendo Diego Velazquez con los medios que juntaba para deſtruirle, y mantener à Pamphilo de Narbaez, le ſirviò Garay, con todas las prevenciones que hacia para uſurparle ſu juriſdicion. (2) Volvieron (como diximos en ſu lugar) rechazadas ſus Embarcaciones de aquella Provincia, quando eſtaba nueſtro Exercito en Zempoala; y durando en la reſolucion de

(1) *Fortuna de Cortès contra ſus èmulos.*
(2) *Socorrenle los Baxeles de Garay.*

ſujetarla, previno Armada, juntò mayor nùmero de gente, y enviò ſus mejores Capitanes à la empreſa. Pero eſta ſegunda invaſion tuvo el miſmo ſuceſo que la primera, porque apenas ſaltaron en tierra los Eſpañoles, quando hallaron tan valeroſa reſiſtencia en los Indios naturales, que volvieron rotos, y deſordenados à buſcar ſus Naves como pudieron: y atendiendo ſolo à deſviarſe del peligro, ſe hicieron à la Mar por diferentes rumbos. Anduvieron pérdidos algunos dias, y ſin ſaber unos de otros, fueron llegando con poca intermiſion de tiempo à la Coſta de la Vera-Cruz, donde ſe ajuſtaron à tomar ſervicio en el Exercito de Cortés, ſin otra perſuaſion que la de ſu fama.

Tuvoſe por cuidado, y diſpoſicion del Cielo eſte ſocorro; y aunque es verdad, que pudo eſparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ò la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte donde mas eran meneſter, el haber llegado tan à propoſito de la neceſidad, y por tantos accidentes, ò rodéos, fuè un ſuceſo digno de reflexîon particular; porque no ſuele caber, ò cabe pocas veces tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la caſualidad.

Llegò

Llegò primero un Navio, que gobernaba el Capitan Camargo, con ſeſenta Soldados Eſpañoles; (1) poco deſpues otro, con mas de cinquenta de mejor calidad, y ſiete caballos, à cargo del Capitan Miguél Diaz de Auz, (2) Caballero Aragonés, y tan ſeñalado en aquellas Conquiſtas, que fuè ſu perſona ſocorro particular; y ultimamente, la Nave del Capitan Ramirez; (3) que tardò algo mas, y llegò con mas de quarenta Soldados, y diez caballos, con abundante proviſion de viveres, y pertrechos. Deſembarcaron unos, y otros, ſin detenerſe los primeros à recoger el reſto de ſu Armada; marcharon la vuelta de Tlaſcala, dexando exemplo à los demàs, para que ſiguiſen el miſmo viage, como lo executaron todos voluntariamente, (4) porque hacian yà tanto ruido en las Islas cercanas los progreſos de la Nueva Eſpaña, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados, faciles ſiempre de llevar adonde llama la proſperidad, ò la conveniencia.

Creciò conſiderablemente con eſte ſocorro

(1) *Navio de Camargo con ſeſenta Eſpañoles.*
(2) *Otro de Miguél Diaz de Auz con cinquenta.*
(3) *Otro del Capitan Ramirez con quarenta.*
(4) *Tomaron todos ſervicio en el Exercito.*

ro el nùmero de Españoles: (1) llenaronse los animos de nuevas esperanzas: reduxeronse à gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados: abrazandose como amigos, los que solo se conocian como Españoles; y el mismo Hernan Cortés, no cabiendo en los limites de su autoridad, se dexò llevar à los excesos del contento, sin olvidarse de levantar al Cielo el corazon, atribuyendo à Dios, y à la justificacion de la causa que defendia, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del suceso.

Pero no bastò esta felicidad para que se quietasen los de Narbaez, que volvieron à instar à Cortés, (2) sobre que les diese licencia para retirarse à la Isla de Cuba, en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar, que los llevò con este presupuesto à la expedicion de Tepeaca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion, porque se hallaba con Españoles de mejor calidad, y no era tiempo yà de sufrir involuntarios, y quexosos, (3) que hablasen con desconsuelo en los trabajos que alli se padecian, culpando à todas horas la empresa de

que

(1) *Creciò el nùmero de los Españoles.*
(2) *Instan los de Narbaez sobre su retirada.*
(3) *Involuntarios, gente inutil.*

que se trataba: Gente perjudicial en el Quartèl, inutil en la ocasion, y engañosa en el nùmero, porque se cuentan como Soldados, faltando en el Exercito algo mas que los ausentes.

Mandò publicar en el Cuerpo de Guardia, y en los Alojamientos: (1) *Que todos los que se quisiesen retirar desde luego à sus casas, lo podrian executar libremente, y se les darìa Embarcacion con todo lo necesario para el viage.* De cuya permision usaron los mas, quedandose algunos à instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz à los que se quedaron, y nombra prolijamente à casi todos los que se fueron, defraudando à los primeros, y gastando el papel en deslucir à los segundos; quando fuera mas conforme à razon, que perdiesen el nombre los que hicieron tan poco por su fama. (2) Pero no se debe pasar en silencio, que fuè uno de los que se retiraron entonces Andrès de Duero, à quien hemos visto en varios lances amigo, y confidente de Cortés; y aunque no se dice la causa de esta separacion, se puede creer que hubo poca sinceridad en los pretextos de que se valiò para honestar su retirada, por-

(1) *Retiraronse los mas con su licencia.*
(2) *Retirase tambien Andrès de Duero.*

porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador haciendo ruido entre los Ministros, con la voz, y con la causa de Diego Velazquez. (1) Si hubo alguna quexa entre los dos, que diese motivo al rompimiento, serìa la razon de Cortès; porque no parece creìble, que la tuviese quien hizo tan poco por ella, y por sí, que hallò salida para dexar à su Amigo en el empeño, y para tomar contra èl una comision, en que se hallaba indignamente obligado à informar contra lo que sentia, ò cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Desembarazado Hernan Cortès de aquella gente mal segura, (2) y descontenta, (cuya Embarcacion, y despacho se cometiò al Capitan Pedro de Alvarado) tomò sus medidas con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachò nuevas ordenes à los Confederados, previniendolos para el primer aviso: encargò à cada uno la provision de Viveres, y Armas, que debian hacer, segun el número de sus Tropas: en los ratos que le dexaba libres esta ocupacion, tratò de acabar una relacion, en que iba recapitulando por menor todos los

(1) *Faltò à su amistad, y despues à su obligacion.*
(2) *Estrecha Cortés las prevenciones de su empresa.*

los ſuceſos de aquella Conquiſta, para dàr cuenta de sì al Emperador, con animo de fletar Baxèl para Eſpaña, y enviar nuevos Comiſarios, que adelantaſen el deſpacho de los primeros, ò le aviſaſen del eſtado que tenian ſus coſas en aquella Corte, cuya dilacion era yà reparable, y ſe hacia lugar entre ſus mayores cuidados.

Puſo eſta Relacion en forma de Carta, (1) y reſumiendo en ella lo mas ſuſtancial de los Deſpachos, que remitiò el año antecedente con Alonſo Fernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo, refiriò con puntualidad todo lo que deſpues le habia ſucedido, proſpero, y adverſo, (2) deſde que ſaliò el Exercito de Zempoala, y conſiguiò à fuerza de hazañas, y trabajos, entrar victorioſo en la Corte de aquel Imperio, haſta que ſe retirò quebrantado, y con pèrdida conſiderable à Tlaſcala. Daba noticia de la ſeguridad con que ſe podia mantener en aquella Provincia, de los Soldados Eſpañoles, con que ſe iba reforzando ſu Exercito, y de las grandes confederaciones de Indios, que tenia movidas para volver ſobre

(1) *Eſcribe Cortès al Emperador.*
(2) *Reſumen de ſu Carta.*

bre los Mexicanos. (1) Hablaba con alientos verdaderamente generoſos, en las eſperanzas de reducir à la obediencia de ſu Mageſtad todo aquel nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Septentrional, ignoraban los miſmos Naturales. (2) Ponderaba la fertilidad, y abundancia de la tierra, la riqueza de ſus Minas, y las opulencias de aquellos Principes. (3) Encarecia el valor, y la conſtancia de ſus Eſpañoles, la fidelidad, y el afecto de los Tlaſcaltecas; y en lo concerniente à ſu perſona, dexaba que hablaſen por èl ſus operaciones, aunque algunas veces ſe componia con la modeſtia, dando eſtimacion à la Conquiſta, ſin obſcurecer al Conquiſtador. (4) Pedia breve remedio contra las ſinrazones de Diego Velazquez, y Franciſco de Garay, y con mayor encarecimiento, que ſe le remitieſen luego Soldados Eſpañoles, con el mayor nùmero, que fueſe poſible, de Caballos, Armas, y Municiones: (5) haciendo particular inſtancia en lo que importaba enviar Religioſos, y Sacer-

(1) *Eſperanzas de la Conquiſta.*
(2) *Fertilidad, y riqueza de aquella tierra.*
(3) *Valor de ſu gente, y afecto de Tlaſcala.*
(4) *Quexa de Velazquez, y Garay.*
(5) *Pide Operarios del Evangelio.*

cerdotes de aprobada virtud, que ayudasen al Padre Fray Bartholomè de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hacia mayor fuerza: refiriendo, que se habian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demàs un genero de inclinacion à la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escribiò entonces al Emperador, poniendo en su Real noticia los sucesos como pasaron, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad, (1) dandose à entender con palabras de igual decoro, y propiedad, como las permitia, ò las dictaba la eloqüencia de aquel tiempo: no sabemos si bastante, ò mejor, para la claridad significativa del estylo familiar; aunque no podemos negar, que padeciò alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oido, llegaban mal pronunciados, ò mal entendidos à la pluma.

Cometiò esta Legacìa (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordàz; y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero,

(1) *Su eloquencia natural.*

ro, (1) no parece verisimil, que dexase de llevar compañero, para una diligencia de esta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo viage; y en la instruccion, (2) que recibieron de su mano, les ordenaba, que antes de manifestar su comision en España, ni darse à conocer por Enviados suyos, se viesen con Martin Cortès su Padre, y con los Comisarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su cargo, segun el estado en que se hallase la primera instancia. (3) Remitiò con ellos nuevo presente al Rey, que se compuso del oro, y otras curiosidades, que habia de reserva en Tlascala, y de lo que dieron para el mismo efecto los Soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregò tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeaca, y Guacachula, menos quantioso, que el pasado; pero mas recomendable, por haberse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las pèrdidas, que iban confesadas en la Relacion.

Pareciòle tambien, que debian escribir al

Rey

(1) *Viene à España Alonso de Mendoza, y Diego de Ordàz.* (2) *Instruccion de Cortès.* (3) *Envia nuevo presente.*

Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera-Cruz, y Segura de la Frontera, (1) que tenian voz de Republica en aquella tierra; y ellos formaron sus Cartas, solicitando las mismas asistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importaba mantener à Hernan Cortés en aquel Gobierno; porque asi como se debian à su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no serìa facil hallar otra cabeza, ni otras manos, que bastasen à ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente convenia en aquella sazon. Dice Bernal Diaz, que viò las Cartas Hernan Cortès: (2) dando à entender, que fuè solicitada esta diligencia, y es muy creìble que las viese; pero tambien es cierto, que hallarìa en ellas una verdad, en que pudo añadir poco la lisonja, ò la contemplacion; y despues se quexa de que no se permitiese à los Soldados su representacion à parte, no porque dexase de sentir lo mismo, que los dos Ayuntamientos, (que asi lo confiesa, y lo repite) (3) sino porque tra-

---

(1) *Escriben la Vera-Cruz, y Segura de la Frontera.* (2) *Malicia de Bernal Diaz.* (3) *Fuè ambicioso de gloria.*

tratandose de la conservacion de su Capitan, quisiera decir su parecer con los demàs, y suponer en esto lo que verdaderamente suponìa en las ocasiones de la Guerra. Pase por ambicion de gloria: vicio, que se debe perdonar à los que saben merecer, y està cerca de parecer virtud en los Soldados.

Partieron luego Diego de Ordàz, y Alonso de Mendoza en uno de los Baxeles, (1) que arribaron à la Vera-Cruz, con toda la prevencion, que pareciò necesaria para el viage. Y poco despues resolviò Hernan Cortès, que se fletase otro, para que pasasen los Capitanes Alonso Davila, y Francisco Alvarez Chico, con Despachos de la misma substancia para los Religiosos de San Geronymo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo,(2) unica entonces en aquellos parages, y suprema (como diximos) para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra-Firme, que se iba descubriendo. Participòles todas las noticias, que habia dado al Emperador, solicitando mas breves asistencias para el empeño en que se hallaba, y mas pronto remedio contra los desordenes de Velazquez, y Garay. Y aunque

(1) *Parten los Comisarios.*
(2) *Vàn otros dos à la Isla de Santo Domingo.*

que reconocieron aquellos Miniſtros ſu razon, y admiraron ſu valor, y conſtancia, no ſe hallaba entonces la Isla de Santo Domingo en eſtado que pudieſe partir con èl ſus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que ſe habia obrado, y ſolicitar por ſu parte los ſocorros, (1) de que neceſitaba empreſa tan grande, y tan adelantada, encargandoſe de reprimir à ſus dos émulos con ordenes apretadas, y repetidas; en cuya conformidad reſpondieron à ſus Cartas, y volvieron brevemente aquellos Comiſarios mas aplaudidos, que bien deſpachados en el punto de los ſocorros que ſe pedian. Pero antes que paſemos à la narracion de nueſtra Conquiſta; y entretanto que ſe dà calor à la fabrica de los Bergantines, (2) y à las demàs prevenciones de la nueva entrada, ſerà bien que volvamos al viage de los otros dos Comiſarios, y al eſtado en que ſe hallaban las coſas de la Nueva-Eſpaña en la Corte del Emperador: noticia, que yà ſe hace deſear, y de aquellas que ſirven al intento principal, y ſe permiten al Hiſtoriador como digreſiones neceſarias, que importan à la inte-

---

(1) *Reſpueſta de la Audiencia.*
(2) *Digreſion neceſaria.*

tegridad, y no diſuenan à la proporcion de la Hiſtoria.

CAPITULO VII.

LLEGAN A ESPAÑA LOS PROCURADORES de Hernan Cortés, y paſan à Medellin, donde eſtuvieron retirados, haſta que mejorando las coſas de Caſtilla, volvieron à la Corte, y conſiguieron la recuſacion del Obiſpo de Burgos.

DExamos à Martin Cortés con los dos primeros Comiſarios de ſu hijo, Alonſo Hernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo, en la miſerable taréa de ſeguir la Corte (1) (donde reſidian los Gobernadores del Reyno) y freqüentar los zaguanes de los Miniſtros, tan lexos de ſer admitidos, (2) que ſin atreverſe à moleſtar con ſus inſtancias, ſe ponian al paſo para dexarſe vèr, reducidos à contenerſe con el reparo caſual de los ojos: Deſconſolado memorial de los que tienen razon, y temen deſtruirla con adelantarla. Oyólos el Emperador benignamente (como ſe dixo en ſu lugar) y aunque

(1) *Primeros Comiſarios de Cortés en la Corte.*
(2) *Mal admitidos de los Miniſtros.*

aunque le tenian desabrido las porfias, y descomedimientos de algunas Ciudades, que intentaban oponerse al viage de Alemania con protestas irreverentes, ò poco menos que amenazas, hizo lugar para informarse con particular atencion de lo sucedido en aquellas empresas de la Nueva-España, y tomar punto fixo en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capàz de todo, sin desdeñarse de preguntar algunas cosas; que no desdice à la Magestad, (1) el informarse del Vasallo, hasta entender el negocio; ni siempre debian ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conociò luego las grandes conseqüencias, que se podian colegir de tan admirables principios; y ayudò mucho entonces à ganar su favor el concepto, que hizo de Cortès, inclinado naturalmente à los hombres de valor.

No permitieron las dependencias del Reyno (junto en Cortes) ni lo que instaba el viage del Cesar, que se pudiese concluir en la Coruña la resolucion de una materia, que tenia sus contradiciones, tanto por las diligencias, que interponian los Agentes de Diego Velazquez, como por la siniestra inteligencia, con que los apoyaban algunos Mi-

(1) *Oyòlos bien el Emperador.*

Miniſtros. Pero quando llegò el caſo de la embarcacion (que fuè à los veinte de Mayo de eſte año de mil quinientos y veinte) dexò ſu Mageſtad cometidas con particular recomendacion las propoſiciones de Cortès al Cardenal Adriano, (1) Gobernador del Reyno en ſu auſencia. Y èl deſeò con todas veras favorecer eſta cauſa; (2) pero como los informes por donde ſe habia de gobernar en ella ſalian del Conſejo de Indias(cuyos votos tenia cautivos de ſu autoridad, y de ſu paſion el Preſidente Obiſpo de Burgos (3) ſe hallò embarazado en la reſolucion; y no era facil aſegurar el acierto en ſu dictamen, quando llegaban à ſu oìdo cubiertas con el manto de la Juſticia las repreſentaciones de Velazquez, y deſacreditadas con el titulo de rebeldìas las hazañas de Cortès.

Faltò deſpues el tiempo, quando era mas neceſario, para que ſe deſcubrieſe, ò exâminaſe la verdad, (4) dexandoſe ocupar de otros cuidados,y congojas de primera magnitud. Inquietaronſe algunas Ciudades, con pretexto de corregir los que llamaban deſor-

(1) *Quedan recomendados al Cardenal Adriano.*
(2) *Deſeò favorecerlos.* (3) *No ſe lo permiten los informes del Obiſpo de Burgos.* (4) *Sobrevienen las Comunidades.*

fordenes del gobierno, y hallaron otras que las figuiesen al principio, fin averiguar los achaques del exemplo. Sintieron todas como ultima calamidad, la aufencia del Rey, y algunas, creyendo que le fervian, ò que no le negaban la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Armòfe la Plebe para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, (1) à quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto, que fuele deftruir todos los confejos de buena fangre. Los Señores, y los Miniftros defendian la razon, à cofta de peligros, y defacatos. Pufofe todo en turbacion; y ultimamente llegaron cafi à reynar las turbulencias del Reyno, que llamò la Hiftoria *Comunidades*, aunque no fabemos con què propiedad; porque no fue comun la dolencia, donde tuvieron la parte del Rey muchas Ciudades, y cafi toda la Nobleza. Dieron efte nombre à fu atrevimiento los delinqüentes, y quedò vinculado à la pofteridad el vocablo, de que fe valian para defconocer la fedicion.

No es de nueftro argumento la defcripcion de eftas inquietudes; pero hemos debido

(1) *Entran algunos Nobles en la inquietud.*

bido tocarlas de paso, y decir algo del estado en que se hallaba Castilla, (1) como una de las causas, porque se detuvo la resolucion del Cardenal, y se atrasaron las dependencias de Cortès. Poco favorable sazon, para tratar de nuevas empresas, quando andaban los Ministros, y el Gobernador tan embebidos en los daños internos, que sonaban à despropositos los cuidados de à fuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortès, (2) y sus dos compañeros el poco fruto de sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron à Medellin, con animo de aguardar à que pasase la borrasca, ò volviese de su jornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexò con esperanzas de favorecerla, suponiendo yà, que serìa necesaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo, y los demàs embarazos del tiempo.

Llegaron poco despues à Sevilla Diego de Ordàz, y Alonso de Mendoza, (3) habiendo acabado prosperamente su viage; y sin descubrirse, ni dàr cuenta de su comision, procurando tomar noticia del estado en que

se

(1) *Estado en que se hallaba Castilla.*
(2) *Retiranse los Comisarios con Martin Cortès.*
(3) *Llegan Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza.*

ſe hallaban las dependencias de Cortès: Diligencia, que les importò la libertad, porque ſupieron (con grande admiracion ſuya) que los Jueces de la Contratacion tenian orden expreſa del Obiſpo de Burgos, para que cuidaſen de cerrar el paſo, y poner en ſegura priſion à qualeſquiera Procuradores, que viniesen de Nueva-Eſpaña, embargando el oro, y demàs generos, que truxeſen de propio caudal, ó por via de encomienda, con que trataron ſolamente de poner en ſalvo ſus perſonas, y no hicieron poco en eſcapar los deſpachos, y cartas, (1) que trahìan, dexando el preſente del Rey, con todo lo demàs, en manos de aquellos Miniſtros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Salieron de Sevilla, no ſin recelo de ſer conocidos, con determinacion de buſcar en la Corte à Martin Cortès, ò à los dos Comiſarios, que tenian la voz de ſu hijo, para tomar, ſegun ſu inſtruccion, luz de lo que debian obrar; pero ſabiendo en el camino, que ſe habian retirado à Medellin, (2) paſaron à verſe con ellos en aquella Villa, donde fuè celebrada ſu venida con la demonſtracion, que merecian nuevas tan deſeadas, y tan

(1) *Eſcapan dichoſamente de Sevilla.*
(2) *Paſan à Medellin.*

y tan admirables. Confiriòſe deſpues entre los cinco, ſi convendria llevar los Deſpachos de Cortès al Cardenal Gobernador, porque no ſe retardaſen noticias de tanta conſideracion; pero reſpecto del eſtado en que ſe hallaban las turbaciones del Reyno, pareciò diligencia infructuoſa, tratar de que ſe atendieſe por entonces à conveniencias diſtintas, (1) que miraban al aumento, y no al remedio de la Monarquìa; y aſi reſolvieron conſervar aquel retiro, haſta que tomaſen algun deſahogo las inquietudes preſentes, y cupieſe otro cuidado en la obligacion de los Miniſtros.

Iban cada dia paſando à mayor rompimiento las turbulencias de Caſtilla, porque no ſe contentaban los ſedicioſos con mantener la rebelion, (2) y ſalian à infeſtar la tierra, y à ſitiar las Villas leales; corriendoſe yà de parecer tolerados, y entrando en ambicion de ſer agreſores. Tratòſe primero de traherlos al conocimiento de ſu error con la blandura, y la paciencia; pero no eſtaba la enfermedad para la tarda operacion de los remedios ſuaves, particularmente quando à ſu parecer, tenian la fuerza, y la razon

(1) *Reſuelven eſperar mejor ſazon para ſu negocio.*
(2) *Salen à Campaña los Comuneros.*

razon de ſu parte. Y no faltaban algunos Ecleſiaſticos deſatentos, (1) que abuſaban del Pulpito, para mantenerlos en eſta opinion, dandoles à entender, que hacian el ſervicio de Dios, y del Rey, en corregir los deſordenes de la Republica. Llegò el caſo, finalmente, de armarſe los Señores, y toda la Nobleza,(2) para reſtituìr en ſu autoridad à la Juſticia, y dàr calor à las Ciudades, que ſe mantenian por el Emperador; y aunque los rebeldes tuvieron oſadìa para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamaban Enemigos; à dos malos ſuceſos, en que perdieron gente, y reputacion, y à quatro caſtigos que ſe hicieron en los Caudillos de la ſedicion,(3) quedò ſu orgullo quebrantado, y ſe fueron diſminuyendo en todas partes ſus fuerzas, porque ſe retiraron al Vando mas ſeguro los advertidos, y los temeroſos: reduxeronſe las Ciudades, callò el tumulto, y volviò à ſu oficio la conſideracion: Movimiento, en fin, poco mas que popular, que ſe detiene con la miſma facilidad, que ſe desboca.

Importò mucho para que la quietud ſe aca-

---

(1) *Predicadores ſedicioſos.*
(2) *Armanſe por el Rey los Señores, y la Nobleza.*
(3) *Principios de la quietud.*

acabase de restablecer, el aviso, que llegò entonces, de que se acercaba la buelta del Emperador, (1) resuelto yà (como lo aseguraban sus cartas) à dexarlo todo por assistir à lo que necesitaban de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debiò que se acabasen de poner las cosas en su lugar. Y hallandose Martin Cortès, en el tiempo que deseaba, para volver à la continuacion de sus instancias, partiò luego à la Corte con los quatro Procuradores de su hijo, (2) donde solicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Gobernador. (3) Informaronle por mayor del estado en que se hallaba la Conquista de Mexico, remitiendose à las Cartas de Cortès, que pusieron en sus manos Diego de Ordàz, y Alonso de Mendoza. (4) Dieronle cuenta de las ordenes, que hallaron en Sevilla para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniesen de aquella tierra. Hicieron memoria del embargo en que se habian puesto las joyas, y preseas, que trahìan de presente para el Rey. Representaron con esta ocasion los motivos, que

(1) *Noticia de la vuelta del Emperador.* (2) *Parte Martin Cortès à la Corte.* (3) *Consigue Audiencia del Cardenal.* (4) *Su representacion.*

que tenian para descõfiar del Obispo de Burgos: (1) y ultimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos juridicos, ofreciendo probar las causas, ò quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyòlos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido, alentandolos, y ofreciendo cuidar de su despacho. Hicieronle particular disonancia las ordenes de Sevilla, y el embargo del presente; porque uno, y otro se habia resuelto sin su noticia, y asi les respondiò en lo tocante al Obispo, (2) que podrian seguir su justicia, como les conviniese, y quedaria por su qüenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiesen recelar; en que les dixo lo bastante, para que se animasen à entrar en el peligro casi evidente de litigar contra un poderoso. Empresa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

Con estas premisas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente, (3) dando las causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareciò necesaria,

(1) *Quexas que dàn del Obispo de Burgos.*
(2) *Permite el Cardenal su recusacion.*
(3) *Causas de la recusacion.*

saria, para que no quedase ofendido el respeto. Pero ellas eran de calidad, y tan conocidas entre los mismos Jueces, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Justicia, en negocio de tanta consideracion. Particularmente quando se acercaba la vuelta del Emperador, cuya voz se divulgaba con aplauso de todos los que no le temian; y asi como importò para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros,(1) que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las causas de esta recusacion. El dice lo que oyò, y ellos lo que trasladaron; porque no todas parecen creibles de un Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas;(2) como el estàr actualmente tratando de casar una sobrina suya con Diego Velazquez: el haber hablado con aspereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortès, llamandole rebelde, y traydor alguna vez, que se olvidaba de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para cerrar el paso à sus instancias (car-

(1) *No todas como se refieren.*
(2) *Las que se probaron.*

(cargos innegables, que conſtaban de ſu miſma publicidad) baſtò para que, viſta la cauſa conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Conſulta del Conſejo, y reſolucion del Cardenal, ſe dieſe por legitima la recuſacion; (1) quedando reſuelto, que ſe abſtuvieſe de todos los negocios, que tocaſen à Hernan Cortès, y à Diego Velazquez. Revocaronſe las ordenes, y los embargos de Sevilla; convaleſcieron las importancias de aquella empreſa; volvieronſe à celebrar las hazañas de Cortès, (2) que yà eſtaban poco menos que obſcurecidas con el deſcredito de ſu fidelidad; y el Cardenal empezò à recomendar con varios Decretos el deſpacho de ſus Procuradores, y à manifeſtar con tantas veras el deſeo de adelantarle, que habiendo recibido en eſte tiempo la noticia de ſu exâltacion à la Silla de San Pedro,(3) y partido poco deſpues á embarcarſe, deſpachó en el camino algunas ordenes favorables à eſte negocio; fueſe por la fuerza, que le hacia la razon de Cortès, ò porque, llevando yà el animo embebido en los cuidados de la ſuprema Dignidad, tu-

vo

(1) *Declaraſe la recuſacion del Obiſpo.*
(2) *Convaleſce la cauſa de Cortès.*
(3) *Sube el Cardenal al Sumo Pontificado.*

vo por de su obligacion desviar los impedimentos de aquella Conquista, que habia de allanar el paso al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella gentilidad. Intereses de la Iglesia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

CAPITULO VIII.

PROSIGUESE HASTA SU CONCLUSION la materia del Capitulo precedente.

HAllabase à la sazon el yà nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria, (1) donde le llevaron las asistencias de Navarra, y Guipuzcoa, cuyas Fronteras invadieron los Franceses, para dar calor à las turbulencias de Castilla. Pero las cosas de Italia, y las instancias de Roma le obligaron à ponerse luego en camino, dexando el mejor cobro que pudo en las materias de su cargo. Llegó poco despues el Emperador à las Costas de Cantabria; (2) y tomando tierra en el Puerto de Santandèr, hallò sus Reynos todavia convalescientes de

los

(1) *Prosigue su camino el nuevo Pontifice.*
(2) *Llega el Emperador à España.*

los males internos, que habian padecido. Cesó la borrasca, pero duraba la mareta sorda, que suele dexarse conocer entre la tempestad, y la bonanza; siendo necesario el castigo de los sediciosos (exceptuados en el perdon general) para que acabasen de volver à su centro la quietud, y la justicia. Halló tambien no del todo aplacadas las resultas de otra calamidad, que padeciò España en el tiempo de ausencia, porque los Franceses, que ocuparon con Exercito improviso el Reyno de Navarra, (1) aunque fueron rechazados, perdiendo en una Batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida, conservaban à Fuenterabia, y era preciso tratar luego de recuperar esta Plaza, porque se disponia para socorrerla el Enemigo. Pero à vista de estos cuidados, y de lo que instaban al mismo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania, hizo lugar para los negocios de Nueva-España, que siempre le debieron particular atencion. Oyò de nuevo à los Procuradores de Cortès, (2) y aunque le hablaron tambien los de Diego Velazquez, como se hallaba con noticia especial de ambas instancias, por los informes

(1) *Franceses en Navarra.*
(2) *Oye el Emperador à los Procuradores.*

mes del Pontifice, confirmò, con nuevo Deſpacho, la recuſacion del Obiſpo de Burgos, y mandò formar una Junta de Miniſtros, (1) para la determinacion de eſte negocio, en la qual concurrieron el Gran Chancillèr de Aragòn Mercurio de Catinara: Hernando de Vega, Señor de Grajàl, y Comendador Mayor de Caſtilla: el Doctor Lorenzo Galindez de Caravajàl, y el Licenciado Francifco de Vargas, del Conſejo, y Camara del Rey; y Monſieur de la Roſa, Miniſtro Flamenco; y no entrò en eſta Junta Monſieur de Laxao (que añadieron à los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque habia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el pueſto de Gran Chancillèr, que vacò por ſu muerte. Pero ſe conociò en la eleccion de perſonas tan calificadas, lo que deſeaba el acierto de la ſentencia; porque no tenia entonces el Reyno Miniſtros de mayor ſatisfaccion, ni pudo formarſe concurrencia, en que ſe hallaſen mejor aſeguradas las letras, rectitud, y la prudencia.

Vieronſe primero en eſta Junta los Memoriales ajuſtados, (2) ſegun las Cartas, y Re-

(1) *Forma una Junta de Miniſtros.*
(2) *Venſe los Memoriales de Cortès, y Velazquez.*

Relaciones, que ſe habian preſentado en el Proceſo, y ſe hallò tanta diſcordancia en el hecho, y tanta mezcla de noticias encontradas, que ſe tuvo por neceſario mandar à los Procuradores de ambas partes, que compareciesen à dár razon de sì en la primera Junta, porque deſeaban todos abreviar el negocio, y exâminar, à cara deſcubierta, como diſculpaban, ò como entendian ſus propoſiciones, para ſacar en limpio la verdad, ſin atarſe los terminos del camino judicial; cuyas diſputas, ò cabilaciones legales, ſon por la mayor parte difugios de la ſubſtancia, y ſe debieran llamar eſtorvos de la Juſticia.

Vinieron al dia ſiguiente à la Junta unos, y otros Procuradores, con ſus Abogados;(1) y entre los de Diego Velazquez, ſe dexó vèr Andrès de Duero, que llegò en eſta ocaſion; y con haber faltado primero à ſu Amo, hizo menos eſtraño el faltar entonces à ſu Amigo. Fueronſe leyendo los Memoriales, y preguntando al miſmo tiempo à las Partes lo que parecia conveniente, para vèr como ſatisfacian à los cargos, que reſultaban de la Relacion, y como ſe verificaban las quexas, ó las diſculpas, de cuyas reſpueſtas iban obſervando los Jueces lo que baſtaba para formar

(1) *Comparecen las Partes en la Junta.*

mar dictamen. Y à pocos dias que se repitiò este Juicio, poco mas que verbal, convinieron todos, en que no habia razon para que Diego Velazquez pretendiese apropiarse (1) y tratar como suya la Conquista de Nueva-España; sin mas titulo, que haber gastado alguna cantidad en la prevencion de esta jornada, y nombrado à Cortès por Capitan de la empresa; porque solo podria tener accion à cobrar lo que hubiese gastado, haciendo constar, que fuè de caudal propio, y no de lo que producian los efectos del Rey en su distrito, sin que le pudiese adquirir derecho alguno, para llamarse dueño de la empresa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortés; porque demàs de haberse dado este Instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Gobernadores, à cuya orden estaba, perdiò esta prerrogativa el dia que le revocò; y en quanto fuè de su parte, quedò sin accion, para decir que se hacia de su orden la Conquista, dexando libre à Cortès para que pudiese obrar, lo que juzgò mas conveniente al servicio del Rey, con aquella gente, cuya mayor parte fuè conducida por èl, y con aquellos Vageles, en cuyo apresto habia gastado su caudal, y el de sus amigos.

Y

(1) *Sentir de la Junta contra Velazquez.*

Y aunque se considerò tambien, que huvo alguna destemplanza, ò menos obediencia de parte de Cortès, (1) en los primeros pasos de esta jornada, fueron de parecer, que se podia condonar algo à su justa irritacion, y mucho mas à los grandes efectos, que resultaron de este principio, quando se le debia una Conquista de tanta importancia, y admiracion, en cuyas dificultades se habia conocido su valor incomparable; y sobre todo, su fidelidad, y honrados pensamientos: por cuya razon le tuvieron por digno de que fuese mantenido por entonces en el gobierno de lo que habia conquistado, alentandole, y asistiendole, para que no desistiese de una empresa, que tenia tan adelantada; y ultimamente culparon como ambicion desordenada en Diego Velazquez el aspirar, con tan débiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas agenas, y como atrevimiento, digno de severa reprehension, el haber pasado à formar, y embiar Exercito contra Hernan Cortès, atropellando los inconvenientes, que podian resultar de semejante violencia, y menospreciando las ordenes, que tuvo en contrario de los Gobernadores,

(1) *Declaranse todos à favor de Cortès.*

y Real Audiencia de Santo Domingo.

Eſte parecer de la Junta ſe conſultò al Emperador, (1) y con ſu noticia ſe pronunciò la ſentencia, cuya ſubſtancia fue: declarar por buen Miniſtro, y fiel Vaſallo de ſu Mageſtad à Hernan Cortés: honrar con la miſma eſtimacion à ſus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo ſilencio à Diego Velazquez en la pretenſion de la Conquiſta: mandarle, con graves penas, que no la embarazaſe por sì, ni por ſus dependientes: y dexarle ſu derecho à ſalvo en quanto à los maravedìs, para que pudieſe verificar ſu relacion, y pedirlos donde conviniese à ſu derecho. Con que ſe concluyò eſte negocio, reſervando las gracias de Cortès, la reprehenſion de Diego Velazquez, y las demàs ordenes, que reſultaban de la Conſulta, para los Deſpachos que ſe habian de authorizar con el nombre del Rey.

Dicen algunos, que ſe gobernò eſte Juìcio mas por razon de eſtado, que por el rigor de la Juſticia: no es de nueſtro inſtituto examinar el Derecho de las Partes. Hemos tocado los motivos, y conſideraciones de los Jueces, y no dexamos de conocer, que huvo

---

(1) *Conſultaſe al Emperador el parecer de la Junta.*

huvo que perdonar en la primera determinacion de Cortés; (1) pero tampoco se puede negar, que fue suya la Conquista, y del Rey lo conquistado, sobre cuya verdad, y conocimiento pudieron aquellos Ministros usar de alguna equidad, sacando este negocio de las reglas comunes, y moderando con la gracia los extremos de la Justicia: Temperamento, à que ayudaria mucho la flaca razon de Diego Velazquez, y lo que se debia reparar en sus violencias, y desatenciones. Dicen, que viviò pocos dias despues que recibiò la reprehension del Emperador: (2) Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confesamosle su calidad, su talento, y su valor, que de uno, y otro diò bastantes experiencias en la Conquista de Cuba; pero en este caso errò miserablemente los principios, y se dexò precipitar en los medios, (3) con que perdiò los fines, y vino à morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistiò en la desconfianza: vicio, que tiene sus temeridades, como el miedo: la segunda fue de la ira, que hace los hombres algo mas que irracionales,

(1) *Era de Cortès la razon.* (2) *Viviò pocos dias Diego Velazquez.* (3) *Dexose cegar en este negocio.*

nales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la embidia, que viene à ser la ira de los pusilanimes.

Tratóse luego de las asistencias de Hernan Cortés, corriendo su disposicion por los Ministros de la Junta: oyò el Emperador à sus Comisarios con alegre semblante, pagado, al parecer, de que tuviesen la justicia de su parte: favoreciò mucho à Martin Cortés, (1) honrando en èl los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correspondiente à sus grandes servicios. Nombraronse algunos Religiosos, (2) que pasasen à entender en la conversion de los Indios, primer desvelo del Emperador, porque siempre hicieron mas fuerza en su piedad los aumentos de la Religion, que ruido en su cuidado los intereses de la Monarquia. Mandóse hacer prevencion de gente, armas, y caballos, que se pudiesen remitir con la primera Flota: (3) y considerando quanto importaba, que no se detuviesen los Despachos, quando estaba Hernan Cortés con las armas en las manos, y tan receloso de sus émulos, se formaron luego las ordenes,

(1) *Honra el Emperador à Martin Cortès.*
(2) *Nombranse Religiosos.*
(3) *Previenense las asistencias de Cortès.*

denes, reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

Una, para los Gobernadores, y Real Audiencia de Santo Domingo, (1) dandoles noticia de ſu reſolucion, y orden para que aſiſtieſen à Cortés con todos los medios poſibles, y cuidaſen de apartar los impedimentos de ſu Conquiſta. Otra, para Diego Velazquez,(2) mandandole con toda reſolucion,que alzaſe la mano de ella, y reprehendiendo ſus exceſos con alguna ſeveridad. Otra, para Franciſco de Garay, culpando, y prohibiendo ſus entradas en el diſtrito de la Nueva-Eſpaña; y otra para Hernan Cortés, (3) llena de honras, y favores de los que ſaben hacer los Reyes quando ſe hallan bien ſervidos, y no ſe dedignan de quedar obligados. Aprobaba en ella, no ſolamente ſus operaciones paſadas, ſino ſus intentos actuales, y lo que diſponia para la recuperacion de Mexico. Dabale à entender, que conocia los quilates de ſu valor, y conſtancia, ſin olvidar lo bien que ſe habia portado con ſu gente, y con ſus Aliados. Hacia breve mencion de las ordenes que ſe deſpachaban, con-

(1) *Eſcrive el Emperador à los Gobernadores.*
(2) *Eſcrive tambien à Diego Velazquez.*
(3) *Subſtancia de la que eſcriviò à Cortés.*

concernientes à ſu conſervacion, y ſeguridad, y del titulo que ſe le remitia de Gobernador, (1) y Capitan General de aquella tierra. Ofreciale mayores demoſtraciones de ſu gratitud, haciendo particular memoria de los Capitanes, y Soldados que le aſiſtian. Encargabale, con todo aprieto, el buen paſage de los Indios, y que fueſen inſtruìdos en la Religion, y mirados como ſemilla poſible del Evangelio. Y finalmente, le daba eſperanzas de breves ſocorros, y aſiſtencias, fiando à ſu capacidad, y obligaciones la ultima perfeccion de obra tan grande: Carta de ſingular eſtimacion para ſu iluſtre poſteridad, y de aquellas, que aſi como hacen linage donde falta la nobleza, dexan eſclarecidos à los que hallaron nobles.

Firmò el Emperador eſtos Deſpachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre de mil quinientos y veinte y dos años; y mandò, que partieſen luego con ellos los dos Procuradores de Hernan Cortés, quedando los otros dos à la ſolicitud de las aſiſtencias, (2) y à eſperar una Inſtruccion, que ſe quedaba for-

(1) *Nombrale por Gobernador, y Capitan General.* (2) *Manda el Emperador que ſe queden los dos Comiſſarios.*

formando, ſobre las advertencias, y diſpoſiciones, que ſe debian obſervar en el Gobierno Militar, y Politico de aquella tierra. Y aunque dexamos algo atraſada la empreſa de Cortés, ha parecido conveniente ſeguir, haſta ſu concluſion, eſta noticia, (1) por no dexarla pendiente, y deſtroncada, con peligro de otra digreſion: Licencia, de que no ſolo ſon capaces las Hiſtorias, ſino alguna vez los Annales, que ſe ciñen al tiempo con leyes mas eſtrechas, como lo practicò en los ſuyos Cornelio Tacito, (2) quando en el Imperio de Claudio introduxo, y ſiguiò haſta el fin las Guerras Britanicas de los dos Vice-Pretores Oſtorio, y Didio, teniendo por menor inconveniente faltar à la ſérie de los años, que incurrir en la deſunion de los ſuceſos.



CA-

(1) *Diſculpaſe eſta digreſion.*
(2) *Con el exemplar de Cornelio Tacito.*

CAPITULO IX.

RECIBE CORTÉS NUEVO SOCORRO de gente, y municiones: pasa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas Ordenanzas Militares; y se dà principio à la marcha, con animo de ocupar à Tezcuco.

CORrian yà los fines del año mil quinientos y veinte, quando Hernan Cortés tratò de introducir sus armas en el Paìs enemigo, y esperar en alguna operacion las ultimas disposiciones de su empresa. Recibiò pocos dias antes un socorro de aquellos, que se le venian à las manos, porque le avisò el Gobernador de la Vera-Cruz, que habia dado fondo en aquel parage un Navio mercantil de las Canarias, (1) que traìa cantidad considerable de Arcabuces, Polvora, y Municiones de Guerra, con tres caballos, y algunos Pasageros, cuya intencion era vender estos generos à los Españoles, que andaban en aquellas Conquistas.

Paga-

(1) *Llega un Navio mercantil à la Costa.*

Pagabanse yà las mercaderìas en los Puertos de las Indias à precio excesivo ; (1) y el interès habia quitado el horror à este genero de comercio , distante, y peligroso, cuya noticia puso à Hernan Cortés en deseo de mejorar sus prevenciones, y embiò luego un Comisario à la Vera-Cruz con barras de oro , y plata , y la Escolta que pareciò suficiente , ordenando al Gobernador , que comprase las armas , y las municiones en la mejor forma que pudiese; y èl lo executò con tanta destreza , y con tanto credito de la empresa en que se hallaba su General, que no solamente le dieron à precio acomodado lo que traìan , pero se fueron con el mismo Comisario à militar en el Exercito de Cortés (2) el Capitan , y Maestre del Navio , con trece Soldados Españoles , que venian à buscar su fortuna en las Indias. Asumpto, que andaba entonces muy valido, y que dura todavia en algunos, que anhelan à enriquecer por este camino , (3) sin que baste la perdicion de los engañados , para documento de los codiciosos.

Con

(1) *Precio excesivo de las mercaderias.*

(2) *Pasa la gente à servir en el Exercito.*

(3) *Engaño de los que buscan su fortuna en las Indias.*

Con este socorro, y los demàs que habian recibido Hernan Cortés, fuera de toda su esperanza, entrò en deseo de adelantar la marcha (1) de su Exercito, y yà no era posible dilatarla, ni esperar à que se acabasen los Bergantines, porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los Aliados vecinos, en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Juntò sus Capitanes, para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerzas, que mirase al intento principal, entretanto que se juntaban las que se habian movido, para emprehender la recuperacion de Mexico; (2) y aunque huvo diversos pareceres, prevaleciò la resolucion de marchar derechamente à Tezcuco, y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que por estàr situada en el camino de Tlascála, y casi en la Ribera del Lago, pareciò à proposito para la Plaza de Armas, y Puesto, que se podria fortificar, y mantener; asi para recibir menos dificultosamente los socorros, que se aguardaban, como para infestar con algunas correrias la tierra del Enemigo, y tener retirada poco distante de Mexico, donde repa-

(1) *Trata Cortès de adelantar su marcha.*
(2) *Eligese Tezcuco por Plaza de Armas.*

repararse contra los accidentes de la Guerra. Considerôse, que la gente que habia llegado hasta entonces, seria bastante para este genero de facciones; y aunque los canales, por donde se comunicaban con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos para la introducion de los Bergantines, se reservò para despues la solucion de esta dificultad, y quedò resuelto, que se abreviase por instantes el plazo de la marcha.

El dia siguiente à esta determinacion pasò muestra el Exercito de los Españoles, (1) y se hallaron quinientos y quarenta Infantes, quarenta Caballos, y nueve piezas de Artilleria, que se hicieron traer de los Baxeles. Executôse à vista de inumerable concurso esta funcion, y tuvo circunstancias de alarde, porque se atendiò menos à registrar el numero de la gente, que à la obstentacion del expectaculo, sirviendo al intento de hacerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las vanderas, el manejo de los caballos, y el uso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General, executado uno, y otro con tanto brio, y puntualidad, que se

(1) *Pasa muestra el Exercito.*

ſe conociò repetidas veces el aplauſo de la muchedumbre, y llevò que aprender la Milicia foraſtera. Quiſo deſpues Xicotencal el mozo (1) (que iba por General de la Republica) paſar la mueſtra de ſu gente, no porque uſaſen los de ſu Nacion eſte genero de aparato pa ra contar ſus Exercitos, ſino por liſongear à Hernan Cortés con la imitacion de ſus Eſpañoles. Paſaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demàs Inſtrumentos de ſu Milicia: deſpues los Capitanes en hileras, viſtoſamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: las Macanas, ò Montantes, con la guarnicion ſobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevaban todos ſus Pages de Gineta, con los Eſcudos, ò Rodelas, en que iban, reducidos à varias figuras los deſprecios de ſus Enemigos, ò las jactancias de ſu valor. Cumplieron à ſu modo con la reverencia de los dos Generales, y paſaron deſpues las Compañias en Tropas diferentes, que ſe diſtinguian por el color de las plumas, y por las inſignias, tambien de varias figuras de animales, que ſobreſaliendo à las picas, hacian oficio de vanderas. Conſtaria

(1) *Mueſtra de los Tlaſcaltècas.*

taria todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad, (1) aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedò aplicado el resto de sus levas, para que asistiese à la conducion de los Bergantines, cuya seguridad era de tanta consequencia, que recibiò el Senado como favor, lo que pudiera sentir como desvìo.

Quiere Antonio de Herrera, que fuese de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascaltécas,(2) en que se aparta de Bernàl Diaz, y de otros Autores: si yà no le pareciò, que importaba poco incluir en ella la gente de Cholula, y Guaxocingo, cuyos dos Exercitos estaban acampados fuera de la Ciudad, porque no se duda, que saliò de Tlascála Hernan Cortés con mas de sesenta mil hombres, y esto sin los que remitieron despues al camino, y à la Plaza de Armas las demàs Naciones confederadas; cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegò à tener debaxo de su mano mas de docientos mil hombres. (3) Notable concurrencia de circunstancias admirables! porque no se dice, que

(1) *Gente reservada para los Bergantines.*
(2) *Llevò Cortés sesenta mil hombres.* (3) *Llegò à tener el Exercito docientos mil hombres.*

que huviese falta de provision, ni discordia entre Naciones tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos puntualidad en la obediencia. Mucho se debiò à la gran capacidad, y singular providencia de Cortès; pero esta obra no pudo ser toda suya: quiso Dios, que se reduxese aquel Imperio, (1) y sirviendose de su talento, le facilitò los medios, que conducian al fin determinado, mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los sucesos.

Publicaronse luego (à fuer de Vando Militar) unas Ordenanzas, (2) que habia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que suele peligrar la Guerra, ò perder el atributo de justicia. Mandò, pena de la vida: *Que ninguno fuese osado à sacar la espada contra otro en los Quarteles, ni en la marcha: que ninguno de los Españoles tratase mal con las obras, ò con las palabras, à los Indios confederados: que no se hiciese fuerza, ò desacato à las mugeres, aunque fuesen del vando enemigo: que ninguno se apartase del Exercito, ni saliese à saquear los Lugares del contorno, sin llevar licencia, y gente con que asegurar la faccion: que no se jugasen los*

(1) *Tienese por obra del Cielo.*
(2) *Ordenanzas de Cortès.*

los Caballos, ni las Armas, en que ſe habia tolerado alguna relaxacion; y prohibiò con penas particulares de afrenta, ò privacion de honores, *los juramentos, y blasfemias*, con los demàs abuſos, que ſuelen introducirſe à permitidos, con titulo de licencias Militares.

Intimaronſe deſpues eſtas miſmas Ordenanzas à los Cabos de las Tropas Eſtrangeras, (1) aſiſtiendo Cortès à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina, para darles à entender, que las penas hablaban con todos; y que los menores exceſos de ſu gente ſerian culpas graves, militando entre los Eſpañoles; con que pasò la voz à los Tlaſcaltécas, y à las demàs Naciones; (2) y fue tan util eſta diligencia, que ſe conociò deſde luego algun cuidado en el proceder menos licencioſo de aquellos Indios, aunque durante la jornada ſe deſentendieron, ò ſe toleraron algunas demasìas, en que fue neceſario dàr algo à ſu ruſticidad, ò à ſu coſtumbre; pero baſtaron dos, ò tres caſtigos, que vieron executar, para reducirlos á mejor diſciplina, ſiendo en ellos como enmienda, ò parte de ſatisfaccion, el temor de la pena, ò el recato en el delito.

Lle-

(1) *Intimanſe à las Naciones.*
(2) *Fue conveniente ſu publicacion.*

Llegò el dia en que ſe celebraba la Fieſta de los Innocentes, ſeñalado para la marcha; (1) y deſpues que dixo Miſa Fray Bartholomè de Olmedo, con aſiſtencia de todos los Eſpañoles, y ſe hizo particular Rogativa por el ſuceſo de la jornada, mandò Hernan Cortés, que ſe formaſen los Eſquadrones de los Indios en la Campaña; y pueſtos en orden, ſegun el eſtilo, ſaliò con ſu Exercito en hileras, para que vieſen como ſe doblaba, y tomaſen algo del ſoſiego, que habian meneſter, ſiendo uno de ſus defectos militares, el impetu de ſus execuciones, ſiempre aceleradas, y ſujetas al deſorden.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con ſus Interpretes les hizo una breve exortacion, pidiendoles: (2) *Que animaſen à ſu gente, con la eſperanza del comun interès, pues iban à pelear por ſu libertad, y la de ſu Patria: que ſe deſhicieſen de todos los que no fueſen voluntarios: que caſtigaſen, con particular cuidado, los exceſos que ſe cometieſen contra las Ordenanzas;* y ſobre todo: *Que les puſieſen delante la obligacion en que ſe hallaban, de imitar à ſus amigos los Eſpañoles, no ſolo en las hazañas del*

---

(1) *Marcha el Exercito.* (2) *Exortacion de Cortès à los Cabos de los Indios.*

del valor, ſino en la moderacion de las coſtumbres.

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los ſuyos, que yà callaron, dando à entender, que atendian: (1) *No trato, Amigos, y Compañeros* (dixo) *de acordaros, ni engrandeceros el Empeño en que os hallais de obrar como Eſpañoles en eſta empreſa, porque tengo conocido el esfuerzo de vueſtros corazones, y no ſolo debo confeſar la experiencia, ſino la embidia de vueſtras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como uno de voſotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la viſta, y la conſideracion en eſa multitud de Indios, que nos ſigue, tomando por ſuya nueſtra cauſa: demoſtracion, que nos ha pueſto en dos obligaciones, dignas ambas de nueſtro cuidado: La primera, de tratarlos como amigos, ſufriendolos, ſi fuere neceſario, como à menos capaces de razon; y la otra, de advertirlos, con nueſtro proceder, lo que deben obſervar en el ſuyo. Yà llevais entendidas las Ordenanzas, que ſe han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas, tendrà en voſotros ſu propia malicia, y la malicia del exemplo. Cada uno debe reparar en lo que podràn influir ſus tranſgreſiones, ò ſerà fuerza que reparemos los demàs, en lo que importan las influencias*

(1) *Su Oracion à los Eſpañoles.*

cias del caſtigo. Sentiré mucho hallarme obligado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero ſerà eſte ſentimiento como dolor ineſcuſable, y andaràn juntas en mi reſolucion la juſticia, y la paciencia. Yà ſabeis la faccion grande á que nos diſponemos: obra ſerà digna de Hiſtoria, conquiſtar un Imperio à nueſtro Rey: las fuerzas que veis, y las que ſe iràn juntando, ſeràn proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya cauſa defendemos) và con noſotros, que nos ha mantenido à fuerza de milagros, y no es poſible que deſampare una empreſa, en que ſe ha declarado tantas veces por nueſtro Capitan. Sigamosle, pues, y no le deſobliguemos. Y volviendo à decir: *Sigamosle, y no le deſobliguemos,* acabò ſu Oracion, ò porque no hallò mas que decir, ò porque lo dixo todo, y diò principio à la marcha, llevando en el oìdo las aclamaciones de ſu gente, y teniendo à buen pronoſtico aquel contento con que le ſeguian, (1) aquella caſualidad extraordinaria con que ſe habian multiplicado ſus Eſpañoles, y aquel fervor oficioſo con que aſiſtian aquellas Naciones. Todo lo conſideraba como ſeñal oportuna, ò como felìz auſpicio del ſuceſo; no porque hicieſe mucho caſo de ſemejantes obſervaciones, pero algunas veces ſe deſcuida el enten-

(1) *Contento de los Soldados.*

tendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que sueña la imaginacion.

CAPITULO X.

MARCHA EL EXERCITO, NO SIN vencer algunas dificultades. Previenese de una Embaxada cautelosa el Rey de Tezcúco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

CAminò aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojò, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmeluca: (1) nombre, que significa en su lengua el Encinar. Era poblacion considerable, situada en los confines Mexicanos, en la jurisdicion de Guajozingo, cuyo Cacique tuvo suficiente provision para toda la gente, y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuò la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias que parecieron necesarias. Tuvieronse algunos avisos de que habia Junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de una Montaña, (2) cuyos peñascos, y malezas

(1) *Primer Alojamiento en Tezmeluca.*
(2) *Noticias del Exercito Enemigo.*

zas dificultaban, por aquella parte, la entrada en el camino de Tezcuco ; y porque se llegò à este parage algunas horas despues de medio dia , y era de temer la vecindad de la noche , para entrar en disputas de tierra quebrada , y montuosa , hizo alto el Exercito , y se alojò lo mejor que pudo , al pie de la misma Sierra : (1) donde se previnieron los ranchos de grandes fuegos , que apenas bastaron , para que se pudiese resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Pero al amanecer empezò la gente à subir la cuesta, y à penetrar la maleza del monte, al paso de la Artilleria; pero à poco mas de una legua , vinieron los Batidores , con noticia de que tenian los Enemigos cerrado el camino con arboles cortados , (2) y estacas puntiagudas , embebidas en tierra movediza para mancar los caballos. Y Hernan Cortès (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz , àzia los Españoles : *No parece que desean mucho estos valientes verse con nosotros , puesto que nos embarazan el uso de los pies , para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse, mandò que pasasen à la Vanguardia dos mil

Tlas-

(1) *Segundo Alojamiento al pie de una Sierra.*
(2) *Hallase cerrado el camino.*

Tlaſcaltecas à deſviar los impedimentos del camino. (1) Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas ſe pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Paſaron delante algunas Compañias à reconocer los parages donde ſe podian temer emboſcadas, y con el reſguardo que pedian aquellos indicios de vecina opoſicion, ſe caminaron dos leguas, que faltaban haſta la cumbre.

Deſcubriaſe deſde lo mas alto la gran Laguna de Mexico; (2) y Hernan Cortès acordò à los ſuyos, con eſta acaſion, lo que allì ſe habia padecido, ſin olvidar las felicidades, y riquezas que ſe poſeyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dàr calor à la venganza, con los incentívos del interès. Deſcubrianſe tambien algunos humos en las Poblaciones diſtantes, (3) que ſe iban ſucediendo con poca intermiſion; y aunque no ſe dudò, que ſerìan aviſos de haberſe deſcubierto el Exercito, ſe continuò la marcha con poco menor dificultad, y con el miſmo rezelo, porque duraban las aſperezas del camino, y fran-

(1) *Paſan Tlaſcaltecas à deſambarazarle.*
(2) *Deſcubreſe Mexico deſde la cumbre.*
(3) *Y algunas ahumadas de la tierra Enemiga.*

franqueaba poca tierra la espesura del Bosque.

Pero vencido este impedimento, se descubriò à largo trecho el Exercito Enemigo, (1) que ocupaba el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun puesto de facil retirada. Alegraronse los Españoles, (2) celebrando como felicidad la prontitud de la ocasion, y sucediò lo mismo à los Tlascaltècas, aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento, y fueron necesarias voces de Cortès; y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenasen con el ansia de pelear. Estaban los Mexicanos à la otra parte de un barranco grande, (3) ò quiebra del terreno (que necesariamente se habia de pasar) por donde iba profundando su camino un arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevaba entonces agua considerable. Tenia por aquella parte una puentecilla de madera para el uso de los pasageros, la qual pudieran haber cortado con facilidad; pero segun lo que se presumiò despues, la dexaron de intento, para ir deshaciendo à sus Enemigos en el paso estrecho; teniendo por

(1) *Dexase vèr el Exercito Mexicano.*
(2) *Aliento de los Españoles.*
(3) *Barranco que ocupaba el Enemigo.*

por imposible, que se pudiesen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Asi lo discurrieron quando hacìan la cuenta lexos del peligro; (1) pero al reconocer el Exercito de Cortès, (que no habian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantasticas sobre su imaginacion. Faltòles el animo para mantener aquel puesto, y deseando afectar el valor, ò no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco à poco, sin volver las espaldas; reconociendo, al parecer, la diferencia que hay entre fuga, y retirada.

Dió Hernan Cortès calor à la marcha; y al reconocer el barranco, tuvo à gran fortuna, que se hubiese desviado el enemigo; porque, aun hallado sin resistencia, se pasó con dificultad. Dispuso, que se adelantasen veinte caballos, (2) con algunas Compañias de Tlascaltécas, à entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que pasando el resto de la gente, se asegurase la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos, (3) que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la zanja, quando perdieron toda su politica, y se declararon por fugitivos.

(1) *Retiranse del Barranco los Mexicanos.*
(2) *Pasa el Exercito.* (3) *Huyen los Enemigos.*

vos, desuniendose à buscar atropelladamente las sendas menos holladas, ò el refugio de los montes.

No quiso Hernan Cortés detenerse à seguir el alcance, porque le importaba ocupar brevemente à Tezcuco; y qualquiera dilacion se debia mirar como desvìo del intento principal; però se hizo de paso algun daño en los Mexicanos, que se hallaban escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojò el Exercito en un Lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcuco, (1) donde se tomò por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos Pero el dia siguiente, à poca distancia de este Lugar, se reconociò en el camino una Tropa de hasta diez Indios, (2) al parecer desarmados, que venian à paso largo, con señas de mensageros, ò fugitivos, y trahìan levantada en alto una lamina de oro en forma de vandera, que se tuvo por insignia de paz. Era el principal de ellos un Embaxador, (3) por cuyo medio rogaba el Rey de Tezcuco à Cortès, que no hiciese daño en los Pueblos de su dominio,

(1) *Alojase Cortès tres leguas de Tezcuco.*
(2) *Vienen de paz fingida los de Tezcuco.*
(3) *Proposicion de la Embaxada.*

minio, dando à entender, que deseaba entrar en su confederacion: à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente para todos los Españoles de su Exercito, y serian asistidas fuera de los muros, con lo que hubiesen menester las Naciones, que le acompañaban. Exâminòle con algunas preguntas Hernan Cortès, y èl, que no venia mal instruìdo, respondiò à todas sin embarazarse, añadiendo, que su amo estaba ofendido, y quexoso del Emperador, que reynaba entonces en Mexico, porque no habiendose ajustado à votar por èl en su eleccion, trataba de vengarse con algunas extorsiones indignas de su paciencia, para cuya satisfaccion estaba en animo de unirse con los Españoles, como uno de los mas interesados en la ruina de aquel tyrano.

No dicen nuestros Historiadores (ò lo dicen con variedad) si reynaba entonces en Tezcuco el hermano de Cacumacìn, (1) à quien dexamos preso en Mexico, por haber conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido como se le diò la Corona à su hermano, y el voto Electoral à instancia de Cortès, y segun el suceso, parece que yà reynaba el desposeìdo, siendo muy creì-

(1) *Quien era entonces Rey de Tezcuco.*

creible, que lo dispusiese asi el nuevo Emperador, mediando en su restitucion la circunstancia de ser Enemigo capital de los Españoles, à cuya opinion hace algun viso la desconfianza de Cortès, porque apenas recibiò la Embaxada, (1) quando se apartò del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareciò à todos poco segura la proposicion, y que no se debia esperar tanto de un Principe ofendido. Pero que supuesta la resolucion, que llevaba de ocupar aquella Ciudad por fuerza de armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueasen la entrada: cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta, y una vez dentro de los muros (en lo qual se debia llevar la misma cautela, que si se acabaran de ganar por asalto) se obraria lo que pidiese la ocasion. Asi lo determinaron; y Hernan Cortés despachò al Enviado, respondiendo à su Principe, que admitia la paz, y acetaba el alojamiento que le ofrecia, deseando corresponder enteramente à la buena inteligencia con que solicitaba su amistad.

Volviò à marchar el Exercito, y aquella tarde se alojó en uno de los Arrabales de la Ciu-

(1) *Conocese el artificio de la Embaxada.*

Ciudad, ò Village muy cercano à ella (1) dilatando la entrada para la mañana ſiguiente, para lograr el dia entero en una faccion, que (ſegun los indicios) (2) no podia caber en pocas horas, ſiendo uno de ellos el hallarſe deſamparado aquel Pueblo; y otro de no menor conſideracion, el no haberſe dexado vér el Cacique, ni enviado perſona, que viſitaſe à Cortès. Pero no ſe oyò rumor de armas, ni ſe ofreciò novedad, haſta que al ſalir del Sol ſe dieron las ordenes, y ſe diſpuſo el Exercito para el aſalto, que yà ſe tenia por ineſcuſable, aunque ſe conociò poco deſpues, que no era neceſario, porque ſe hallò abierta, y deſarmada la Ciudad. (3) Abanzaron algunas Tropas à ocupar las puertas, y ſe hizo la entrada ſin reſiſtencia. Pero Hernan Cortès, diſpueſto à pelear, fuè penetrando las calles, ſin perder de viſta las apariencias de la paz entre los recelos de la Guerra, y caminò en la mejor ordenanza que pudo, haſta que ſaliendo à una gran Plaza, ſe doblò con la mayor parte de ſu gente, (4) y ocupò con el reſto las calles del

---

(1) *Alojóſe Cortès cerca de la Ciudad.*
(2) *Indicios del engaño.*
(3) *Hallaſe abierta, y deſarmada la Ciudad.*
(4) *Doblaſe Cortès.*

del contorno. Los Paysanos, cuya muchedumbre se dexò vèr algunas veces en el paso, andaban como asombrados, trayendo en el rostro mal encubiertos los achaques del animo, y se reparò en que faltaban las mugeres: circunstancias, que se daban la mano con los primeros indicios.

Pareciò conveniente ocupar el Adoratorio principal, (1) cuya eminencia dominaba la Ciudad, descubriendo la mayor parte de la Laguna, y nombrò Hernan Cortès para esta faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltecas. Pero hallando aquel puesto sin Guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, unos por tierra en busca de los montes, y otros en Canoas, la vuelta de Mexico, (2) cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cacique. Mandò Hernan Cortès que le buscasen, para traherle à su presencia, y por este medio averiguò, que se habia retirado poco antes al Exercito de los Mexicanos, llevando consigo la poca gente que se quiso ajustar à seguirle, que (se-

gun

(1) *Ocupase un Adoratorio.*
(2) *El Rey de Tezcuco escapò A Mexico.*

gun lo que decian aquellos Payſanos) era de cortas obligaciones, porque la Nobleza, y el reſto de ſus Vaſallos aborrecian ſu dominio, y ſe quedaron con pretexto de buſcarle deſpues. (1) Averiguòſe tambien, que tenia reſuelto agaſajar à los Eſpañoles, haſta merecer ſu confianza, y conſeguir ſu deſcuido, para introducir deſpues las Tropas Mexicanas, que acabaſen con todos ellos en una noche; pero quando ſupo de ſu Embaxador las grandes fuerzas con que le buſcaba Hernan Cortès, le faltò el animo para mantener ſu eſtratagema; y tuvo por mejor conſejo el de la fuga, dexando ſu Ciudad, y ſus Vaſallos à la diſcrecion de ſus Enemigos.

Diò la felicidad en eſte ſuceſo, quanto pudieran la induſtria, y el valor. Deſeaba Hernan Cortés ocupar à Tezcuco, (2) pueſto ventajoſo para ſu Plaza de Armas, y neceſario para ſu empreſa; y el ardid intentado por el Cacique, le franqueò ſin diſputa las puertas de aquella Ciudad: ſu fuga le deſvió un embarazo, en que habia de tropezar cada inſtante la deſconfianza, ò el recelo: y el deſcontento de ſus Vaſallos le facilitò el camino de traherlos à ſu devocion, que

(1) *Engaño que tenia diſpueſto.*
(2) *Fue dicha ocupar facilmente à Tezcuco.*

que quando se ha de acertar, (1) todo es oportuno; y quizà por esta consideracion se puso lo afortunado entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor, lo que ordenò la prudencia, y se hallen la prudencia, y el valor sucedido, lo que facilitò la felicidad, ò la fortuna. Entendiò mal, ò no entendiò la Gentilidad este vocablo de la fortuna: (2) dabale su adoracion como á Deidad, aunque achacosa, y deslucida con sus ceguedades, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadivas gratuitas de la divina beneficencia: conque viene à quedar mejor entendida la felicidad, mejor colocada la fortuna, y mejor favorecido el afortunado.

CAPITULO XI.

ALOJADO EL EXERCITO EN TEZCUCO, vienen los Nobles à tomar servicio en èl. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo succesor, dexando al Tyrano sin esperanza de restablecerse.

PUso Hernan Cortès su principal cuidado en que perdiesen el miedo los Paysanos.

(1) *Capitanes afortunados.*
(2) *Fortuna de la Gentilidad.*

ños. Mandò à los ſuyos, que les hicieſen todo buen paſage, (1) tratando ſolo de ganar aquellos animos, que yà ſe debian mirar como rendidos, y paſó eſta orden con mayor aprieto à las Naciones confederadas por medio de ſus Cabos, cuya obediencia fuè mas reparable, porque ſe hallaban en tierra enemiga, enſeñados à las violencias de ſu Milicia, y no ſin alguna preſumpcion de vencedores. Pero reſpetaban tanto à Cortès, que no contentos con reprimir ſu ferocidad, y ſu coſtumbre, trataban de familiarizarſe con todos, (2) publicando la paz con la voz, y con las demoſtraciones. Quedò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo; y eran tan capaces, que hallaron baſtante alojamiento en ellos los Eſpañoles, (3) con alguna parte de los Tlaſcaltecas; y los demàs ſe acomodaron en las calles cercanas, fuera de cubierto, por evitar la extorſion de los vecinos.

Por la mañana vinieron algunos Miniſtros de los Idolos à ſolicitar el buen paſage de ſus Feligreſes, (4) agradeciendo el que haſta

(1) *Trataſe de ganar voluntades.*
(2) *Las Naciones ſe portaron bien.*
(3) *Alojaſe el Exercito.*
(4) *Miniſtros de los Idolos à pedir la paz.*

hasta entonces habian experimentado; y propusieron á Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperaba su permision, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en uno, y otro quanto le pedian, sin necesitar mucho de afectar el agrado, porque deseaba lo que concedia. Y poco despues llagaron aquellos Nobles (1) en el trage de que solìan usar para sus actos publicos, y acaudillados al parecer por un mozo de poca edad, y gentil disposicion, (2) que hablò por todos, presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que venia à servir en su Exercito, deseando merecer con sus hazañas la sombra de sus Vanderas. A que añadiò pocas palabras, dichas con cierta energìa, y gravedad, que solicitaban la atencion sin desazonar el rendimiento. Escuchòle, no sin admiracion, Hernan Cortès, y se pagò tanto de su eloqüencia, y despejo (sobre lo bien que le sonaba la misma oferta) que se arrojò à sus brazos, sin poderse reprimir; pero atribuyendo à su discrecion los excesos del gusto, volviò à componer el semblante, para responder menos alborozado à su proposicion.

Fue-

(1) *Ofrecese la Nobleza à Cortès.*
(2) *Habla por todos un mozo de poca edad.*

Fueron llegando los demàs, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, (1) se quedò Hernan Cortès con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando à sus Interpretes, averiguò, à pocas instancias de su cuidado, todo lo que tenia dispuesto el Cacique por complacer à los Mexicanos: el artificio con que ofreciò el alojamiento de aquella Ciudad à los Españoles: (2) la falta de valor, con que bolviò las espaldas al primer rumor de su peligro; y ultimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebraba su ausencia como felicidad de sus Vasallos. Punto en que los apurò Hernan Cortés, porque le importaba servirse de aquella mala voluntad para establecer su Plaza de Armas; y hallò en la respuesta quanto pudiera fingir su deseo, porque no sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refiriò el mas anciano de aquellos Nobles: (3) *Que Cacumacìn, Señor de Tezcúco, no era dueño propietario de aquella tierra, sino un tyrano el*

(1) *Llegan todos à rendirse.* (2) *Averigua Cortés el trato doble del Rey de Tezcuco.* (3) *Noticias que diò el mas anciano.*

mas horrible, que llegò à producir entre ſus monſtruos la naturaleza; (1) porque habia muerto violentamente, y por ſus manos à Nezabal, ſu hermano mayor, para echarle de la Silla, y arrancar de ſus ſienes la Corona: que aquel Principe à quien habia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que ſu corta edad negociò el perdon, ò mereciò el deſprecio del tyrano: (2) y èl, conociendo el peligro, que le amenazaba, ſupo eſconder ſu quexa con tanta ſagacidad, que yà paſaba por falta de eſpiritu ſu diſimulacion: que toda eſta maldad ſe habia fraguado, y diſpueſto con noticia, y aſiſtencias del Emperador Mexicano, (3) que antecediò à Motezuma, y de nuevo le favorecìa el Emperador, que reynaba entonces, procurando ſervirſe de ſu alevosìa, para deſtruir à los Eſpañoles. Pero que la Nobleza de Tezcùco aborrecìa mortalmente las violencias de Cacumazìn, y todos ſus Pueblos tenian por inſufrible ſu Dominio, porque ſolo trataba de oprimirlos, errando el camino de ſujetarlos.

En eſte ſentir ſe hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabò de percibir Hernan Cor-

(1) *Era tyrano el Rey de Tezcuco.*
(2) *El mozo era Principe legitimo.*
(3) *Como ſe introduxo la tyranìa.*

Cortés, (1) quando le ocurriò en un inſtante lo que debia executar. Acercóſe al Principe deſpoſeìdo con algo de mayor reverencia, y poniendole à ſu lado, convocò los demàs Nobles, que aguardaban ſu reſolucion, y les dixo, mandando levantar la voz à ſus Interpretes: (2) *Aqui teneis, Amigos, al hijo legitimo de vueſtro legitimo Rey. Eſe injuſto dueño, que tiene mal uſurpada vueſtra obediencia, empuñò el Cetro de Tezcùco, recien teñido en la ſangre de ſu hermano mayor; y como no es dada la ciencia de conſervar à los Tyranos, reynò como ſe hizo Rey: deſpreciando el aborrecimiento, por conſeguir el temor de ſus Vaſallos: y tratando como eſclavos à los que habian de tolerar ſu delito: y ultimamente, con la vileza de abandonaros en el rieſgo, deſeſtimando vueſtra defenſa, os ha deſcubierto ſu falta de valor, y pueſto en las manos el remedio de vueſtra infelicidad. Pudiera yo (ſino fueran otras mis obligaciones) ſervirme de vueſtro deſamparo, y recurrir al derecho de la Guerra, ſujetando eſta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis Armas; pero los Eſpañoles nos inclinamos dificultoſamente à la ſinrazon; y no ſiendo en la ſubſtancia vueſtro Rey el que nos hizo la ofenſa, ni voſotros debeis pa-*

(1) *Habla Cortès al Principe.*
(2) *Y deſpues à ſus Vaſallos.*

decer, como Vasallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno, (1) que le diò la Naturaleza. Recibidle de mi mano, como le recebisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debeis, por la succesion de su Padre. Suba en vuestros ombros à la silla de sus mayores: que yo, menos atento à mi conveniencia, que à la equidad, y à la Justicia, quiero mas su amistad, que su Reyno, y mas vuestro agradecimiento, que vuestra sujecion.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortés entre aquellos Nobles. (2) Oyeron lo que deseaban, ò se hallaron sin lo que temian; porque unos se arrojaron à sus pies, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron à besar la mano à su Principe. Divulgóse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las voces à manifestar el alborozo del Pueblo, que tardò poco en significar su aceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que usaban en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas. con que suele adornar sus locuras el contento popular.

Resolvióse para el dia siguiente la Coronacion

(1) *Trata de restituirle el Reyno.*
(2) *Aplauso de esta resolucion.*

nacion del nuevo Rey, (1) que ſe celebrò con toda la ſolemnidad, y ceremonias, que ordenaban ſus leyes municipales, aſiſtiendo al Acto Hernan Cortés, como diſpenſador, ò donatario de la Corona; con que tuvo ſu participacion del aura popular, y quedò mas dueño de aquella gente, que ſi la huviera conquiſtado: ſiendo eſte uno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan; (2) porque le importaba, en todo caſo, tener por ſuya eſta Ciudad para la empreſa de Mexico, y hallò camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los beneficios temporales: de intereſar à la Nobleza en ſu reſtitucion, dexandola irreconciliable con el Tyrano: de ganar al Pueblo con ſu deſinterés, y juſtificacion: y ultimamente de conſeguir la ſeguridad de ſu Quartél, que por otro medio fuera dudoſa, ò mas aventurada: quedando ſobre todo con mayor ſatisfaccion de haber hecho, en el deſagravio de aquel Principe, lo que pedìa la razon: (3) porque à viſta de lo que importaban las demàs conveniencias, daba el primer lugar à eſta reſolucion, por ſer mas de

---

(1) *Coronacion del nuevo Rey.*
(2) *Acierto de Cortès en eſte caſo.*
(3) *Su generoſidad.*

de su genio, y porque siempre suponian algò menos en su estimacion, las operaciones de la prudencia, que los aciertos de la generosidad.

CAPITULO XII.

BAUTIZASE CON PUBLICA SOLEMNIdad el nuevo Rey de Tezcùco; y sale con parte de su Exercito Hernan Cortés à ocupar la Ciudad de Iztapalápa, donde necesitò de toda su advertencia, para no caer en una zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

QUedò Hernan Cortés aplaudido, y venerado entre aquella gente: la Nobleza se declarò su parcial, y enemiga de los Mexicanos: (1) bolvióse à poblar la Ciudad: restituyeronse à sus casas las Familias, que se habian retirado à los montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortés, que no solamente le ofreciò sus Milicias, y servir à su lado en la empresa de Mexico, pero le consultaba quanto disponia, y aunque mandaba entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia, tomaba la persona de subdito, y le res-

(1) *Atenciones del nuevo Rey de Tezcuco.*

respetaba como à superior. Seria de hasta diez y nueve, ò veinte años, y tenia capacidad de hombre nacido en tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirviò Hernan Cortés para introducirle algunas veces en la platica de la Religion, y hallò en su modo de atender, y discurrir, un genero de propension à lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle, porque se desagradaba de los sacrificios violentos de su Nacion; tenia por vicio la crueldad, y confesaba, que no podian ser amigos del genero humano los Dioses, que se aplacaban con la sangre del hombre.(1) Entrò en estas conversaciones Fray Bartholomè de Olmedo, y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado à la verdad, le tuvo en pocos dias capàz de recibir el Bautismo, (2) cuya funcion se hizo publicamente, y con gran solemnidad, tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortés, en obsequio de su Padrino.

Trabajabase yà en la obra de los Canales, por donde se comunicaba la Laguna con las Acequias de la Ciudad; (3) y este Principe

---

(1) *Desagradale su Religion.*
(2) *Bautizase con el nombre de Hernando Cortès.*
(3) *Como estaba entonces Iztapalapa.*

cipe diò seis, ò siete mil Indios, vasallos suyos, para que los hiciesen de mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que se habian dado à los Bergantines. Y porque deseaba Hernan Cortés caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necesarias para facilitar la empresa de Mexico, determinò pasar con parte de sus fuerzas à la Ciudad de Iztapalapa, puesto abanzado seis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que se acercaban algunas veces à impedir el trabajo de los gastadores, à cuya resolucion le obligò tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios confederados, que se mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del respeto, y no sin alguna fatiga del cuidado.

Estaba situada (como diximos) la Ciudad de Iztapalapa en la misma Calzada, por donde hicieron su primera entrada los Españoles, y en tal disposicion, que ocupando alguna parte de la tierra, quedaba el mayor numero de sus edificios (que pasarian de diez mil casas) dentro de la misma Laguna, cuyas vertientes se introducian por Acequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de unas compuertas, que dispensaban el

agua, fegun la necefidad. (1) Tomò Hernan Cortés à fu cargo efta faccion, y llevò configo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Chriftoval de Olid con trecientos Efpañoles, y hafta diez mil Tlafcaltécas; y aunque intentò feguirle con fus Milicias el nuevo Rey de Tezeuco, (2) no fe lo permitiò, dandole à entender, que feria mas util fu perfona en la Ciudad, cuyo Gobierno Militar dexò encargado à Gonzalo de Sandovàl; y à los dos, con todas las inftrucciones, que parecieron necefarias para la feguridad del Quartèl, y los demàs accidentes, que fe podian ofrecer en fu aufencia.

Executófe la marcha por el camino de la tierra, con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y defalojar defpues à los vecinos de la otra vanda con la Artillerìa, y bocas de fuego,(3) fegun lo dictafe la ocafion. Pero no faltaron noticias de efte movimiento al Enemigo; porque apenas diò vifta el Exercito à la Plaza, quando fe reconociò à poca diftancia de fus muros un gruefo de hafta ocho mil hombres, que habian falido à intentar fu defenfa en la Campaña, con tanta

(1) *Gente que llevò Cortès à efta jornada.*
(2) *Intentò acompañarle el nuevo Rey.*
(3) *Gruefo del Enemigo à la entrada.*

tanta reſolucion, que hallandoſe inferiores en numero, aguardaron haſta medir las Armas, y pelearon valeroſamente, (1) lo que baſtò, al parecer, para retirarſe con alguna reputacion; porque à breve rato ſe fueron recogiendo à la Ciudad, y ſin guarnecer la entrada, ni cerrar las puertas deſaparecieron, arrojandoſe al Lago deſordenadamente; pero conſervando en la miſma fuga los brios, y las amenazas del combate.

Conociò Hernan Cortés, que aquel genero de retirada, tenia ſeñas de llamarle à mayor rieſgo, y tratò de introducir ſu Exercito en la Ciudad, con todo el cuidado que pedian aquellos indicios; pero ſe hallaron totalmente abandonados los edificios de la tierra; (2) y aunque duraba el rumor de los Enemigos en la parte del agua, reſolviò (con el parecer de ſus Cabos) mantener aquel pueſto, y alojarſe dentro de los muros, ſin paſar à mayor empeño, (3) porque iba faltando el dia para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras ſombras de la noche, quando ſe reparò en que reboſaban por todas partes las

(1) *Retiranſe con artificio à la Ciudad.*
(2) *Deſamparan los Barrios de tierra.*
(3) *Alojaſe dentro de los muros el Exercito.*

las Acequias, corriendo el agua impetuosamente à lo mas baxo; y Hernan Cortés conociò à la primera viſta, que los Enemigos trataban de inundar aquella parte de la Ciudad, (1) y levantando las compuertas del Lago mayor, lo podrian conſeguir ſin dificultad: Rieſgo inevitable, que le obligò à dàr apreſuradamente las ordenes para la retirada; en cuya execucion ſe ganaron los inſtantes, y todavia eſcapò la gente con el agua ſobre las rodillas.

Saliò Hernan Cortés aſáz, mortificado, y mal ſatisfecho de no haber prevenido aquel engaño de los Indios, como ſi cupiera todo en ſu vigilancia, ò no tuviera ſus limites la humana providencia.(2) Sacò ſu Exercito à la Campaña por el camino de Tezcuco, donde penſaba retirarſe, dexando para mejor ocaſion la empreſa de Iztapalapa, que yà no era poſible, (3) ſin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones con que deſviar de aquel parage à los Mexicanos. Alojóſe como pudo en una Montañuela, ſegura de la inundacion, donde ſe padeciò grande incomodidad,

(1) *Inunda el Enemigo el Alojamiento.*
(2) *Retiraſe Cortès à la Campaña.*
(3) *Trata de bolver à Tezcuco.*

didad, mojada la gente, y ſin defenſa contra el frio de la noche; pero tan animoſa, que no ſe oyò una deſazon entre los Soldados; y Hernan Cortés, que andaba por los ranchos infundiendo paciencia con ſu exemplo, hacia ſus esfuerzos para eſconder en las amenazas del Enemigo, el deſayre de ſu engaño, ò el eſcrupulo de ſu advertencia.

Proſiguióſe la retirada, como eſtaba reſuelta, con los primeros indicios de la mañana, (1) y ſe alargò el paſo, mas porque neceſitaba la gente del exercicio para entrar en calor, que porque ſe recelaſe nueva invaſion; pero declarado el dia, ſe deſcubriò un grueſo de innumerables Enemigos, que venian ſiguiendo la huella del Exercito. (2) No ſe dexò la marcha por eſte accidente; pero ſe caminò à paſo lento, para canſar al Enemigo con la dilacion del alcance, aunque los Soldados ſe movian con dificultad, clamando por detenerſe à tomar ſatiſfaccion, unos de la ofenſa, y otros de la incomodidad padecida, cada qual ſegun el dolor, que mandaba en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Hizo

(1) *Siguеſe la retirada.*
(2) *Sigue n los Enemigos el Exercita.*

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras quando pareciò conveniente; (1) y los Enemigos acometieron con la misma precipitacion, que seguian; pero las ballestas de los Españoles, (que por venir mojada la polvora, no sirvieron las bocas de fuego) y los Arcos de los Tlascaltécas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los caballos, haciendo lugar à las demàs Tropas amigas, que rompieron à todas partes por aquella muchedumbre desordenada, y la obligaron brevemente à ceder la Campaña, con pérdida considerable.

Bolviò Hernan Cortés à su marcha, sin detenerse à deshacer enteramente à los fugitivos, porque necesitaba de todo el dia para llegar à su Quartèl antes de la noche. (2) Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehacerse) le bolvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago que padecian, hasta que temiendo el peligro de acercarse à Tezcuco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Iztapalapa, quedando con bastante castigo de su atrevimien-

(1) *Quedan rotos, y deshechos.*
(2) *Segundo, y tercero acometimiento.*

miento, pues murieron en eſta repeticion de combates mas de ſeis mil Indios; y aunque huvo en el Exercito de Cortés algunos heridos, (1) faltaron ſolo dos Tlaſcaltécas, y un caballo, que cubierto de flechas, y cuchilladas, conſervò la reſpiracion haſta retirar à ſu dueño.

Celebrò Hernan Cortés, y todo ſu Exercito eſte principio de venganza, como enmienda, ò ſatisfaccion de lo que ſe habia padecido; y poco antes de anochecer ſe hizo la entrada en la Ciudad con tres, ò quatro victorias de paſo, que dieron garvo à la faccion, ò quitaron el horror à la retirada.

Pero no ſe puede negar, que los Mexicanos tenian bien diſpueſto ſu eſtratagema: (2) hicieron ſalida para llamar al Enemigo: dexaronſe cargar para empeñarle: fingieron que ſe retiraban, para introducirle dentro del rieſgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentaban inundar; y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el ſuceſo. Vean los que deſacreditan eſta Guerra de los Indios, ſi eran (como dicen) Rebaños de Beſtias ſus Exercitos!

Y

(1) *Queda caſtigado el Enemigo.*
(2) *Fue notable el ardid de Ixtapalapa.*

Y si tenian cabeza para disponer, puesto que les dexan la ferocidad para las execuciones. Necesitò Hernan Cortés de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas; y quedò con admiracion, ò poco menos que embidia de lo bien que habian dispuesto su estratagema, (1) por ser estos ardides, ò engaños, que se hacen al Enemigo, uno de los primores Militares, de que se precian mucho los Soldados, teniendolos, no solo por razonables, sino por justos, particularmente quando es justa la Guerra en que se practican; pero en nuestro sentir, les basta el atributo de licitos, aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuidos, que son las mayores culpas de la Guerra.



CA-

(1) *Licitos los estratagemas en la Guerra.*

CAPITULO XIII.

PIDEN SOCORRO A CORTES LAS Provincias del Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta faccion à Gonzalo de Sandovál, y à Francisco de Lugo, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos prisioneros de cuenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

TEnia Hernan Cortés en Tezcuco frequentes visitas de los Caciques, y Pueblos comarcanos, que venian à dár la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano, cuya gente de Guerra los oprimìa, y desfrutaba con igual desprecio, que inhumanidad. (1) Entre los quales llegaron à esta sazon unos Mensageros, en diligencia de las Províncias de Chalco, y Otumba, con noticia de que se hallaba cerca de sus terminos un Exercito poderoso del Enemigo, que traìa comision de castigarlos, y destruirlos, porque se habian ajustado con los Españoles. Mostraban determinacion de

(1) *Piden socorro los de Chalco, y Otumba.*

de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de gente, con que asegurar su defensa: instancia, que pareciò no solo puesta en razon, sino de propia conveniencia, porque importaba mucho, que no hiciesen piè los Mexicanos en aquel parage, cortando la comunicacion de Tlascála, que se debia mantener en todo caso. Partieron luego à este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandovál,(1) y Francisco de Lugo, con doscientos Españoles, quince caballos, y bastante numero de Tlascaltécas; entre los quales fueron, con tolerancia de Cortés, algunos de esta Nacion, que porfiaron sobre retirar à su tierra los despojos, que habian adquirido: permision, en que se considerò, que aguardandose nuevas Tropas de la Republica,(2) importaria llamar aquella gente con el cebo del interés, y con esta especie de libertad.

Iban estos miserables trocado yà el nombre de Soldados, en el de Indios de Carga, (3) con el Bagage del Exercito; y como regulò el peso la codicia, sin atender à la paciencia de los hombros, no podian seguir

(1) *Vàn Sandovàl, y Lugo al socorro.*
(2) *Retiranse à su tierra algunos Tlascaltécas.*
(3) *Con el despojo adquirido.*

continuadamente la marcha, y se detenian algunas veces para tomar aliento, (1) de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Maìzales el Exercito de la Laguna) los acometieron en una de estas mansiones; no solo, al parecer, para despojarlos, porque hicieron el salto con grandes voces, y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar à la Batalla. Bolvieron al socorro Sandovál, y Lugo; (2) y acelerando el paso, dieron con todo el grueso de su gente sobre las Tropas enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, (3) que apenas huvo tiempo entre recibir el choque, y bolver las espaldas.

Dexaron muertos seis, ò siete Tlascaltécas, de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobrò la presa, mejorada con algunos despojos del Enemigo; y se bolviò à la marcha, poniendo mayor cuidado en que no se quedasen atràs aquellos inutiles, cuyo desabrimiento durò, hasta que penetrando el Exercito los terminos de Chalco, reconocieron poco distantes los

de

(1) *Asaltalos el Enemigo.*
(2) *Buelve el Exercito à socorrerlos.*
(3) *Y rompe à los Mexicanos.*

de Tlafcála, y fe apartaron à poner en falvo lo que llevaban, dexando à Sandovàl fin el embarazo de afiftir à fu defenfa.

Habian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos contornos, para caftigar la rebeldìa de Chalco, y Otumba; y fabiendo que venian los Efpañoles al focorro de ambas Naciones, fe reforzaron con parte de las Tropas, que andaban cerca de la Laguna; y formando un Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, (1) con animo de medir las fuerzas en campaña. Avifados à tiempo Lugo, y Sandovál, y dadas las ordenes, que parecieron neceffarias, fe fueron acercando, puefta en batalla la gente, fin alterar el pafo de la marcha. Pero fe detuvieron à vifta del Enemigo los Efpañoles, con fofegada refolucion, y los Tlafcaltécas con mal reprimida inquietud, para examinar defde mas cerca el intento de aquella gente. Hallabanfe los Mexicanos fuperiores en el numero, y con ambicion de fer los primeros en acometer, fe adelantaron atropelladamente, como folian, dando fin alcance la primera carga de fus armas arrojadizas. (2) Pero mejorandofe

(1) *Nueva multitud de Mexicanos en el camino.*
(2) *Batalla reñida.*

dose al mismo tiempo los dos Capitanes (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuces, y Ballestas) echaron delante los caballos, cuyo choque (horrible siempre à los Indios) abriò camino, para que los Españoles, y los Tlascaltécas entrasen rompiendo aquella multitud desordenada, primero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardò poco en declararse por todas partes la fuga del Enemigo; (1) y llegando à este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vecina Ciudad al rumor de la batalla, fue tan sangriento el alcance, que à breve rato quedò totalmente deshecho el Exercito de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos Provincias aliadas, con poca, ò ninguna pérdida.

Reservaronse, para tomar noticias, ocho prisioneros, que parecian hombres de cuenta; (2) y aquella noche pasò el Exercito à la Ciudad, cuyo Cacique, despues de haber cumplido con su obligacion en el obsequio de los Españoles, se adelantò à prevenir el alojamiento, y tuvo abundante provision de viveres, y regalos para toda la gente, sin

---

(1) *Huyen los enemigos.*
(2) *Entra el Exercito en Chalco.*

ſin olvidar el aplauſo de la victoria, reducido, ſegun ſu coſtumbre, al ordinario deſconcierto de los regocijos populares. Eran los Chalqueſes enemigos de los Tlaſcaltĕcas, (1) como ſubditos del Emperador Mexicano, y con particular opoſicion ſobre dependencias de confines; pero aquella noche quedaron reconciliadas eſtas dos Naciones, à inſtancia, y ſolicitud de los Chalqueſes, que ſe hallaron obligados à los Tlaſcaltécas, por lo que habian cooperado en ſu defenſa; conociendo al miſmo tiempo, que para durar en la confederacion de Cortés, neceſitaban de ſer amigos de ſus Aliados. Mediaron los Eſpañoles en el Tratado; y juntos los Cabos, y perſonas principales de ambas Naciones, ſe ajuſtò la paz con aquellas ſolemnidades, y requiſitos, (2) de que uſaban en eſte genero de contratos: obligandoſe Gonzalo de Sandovál, y Franciſco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortés; y los Tlaſcaltécas à traer la ratificacion de ſu Republica.

Hecho eſte ſocorro con tanta reputacion, y brevedad, ſe bolvieron Sandovál, y Lugo con

---

(1) *Chalqueſes enemigos de los Tlaſcaltécas.*
(2) *Quedan amigas eſtas dos Naciones.*

con su Exercito à Tezcúco, (1) llevando consigo al Cacique de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente à Cortés las gracias de aquel beneficio, poniendo à su disposicion las Tropas Militares de ambas Provincias. Tuvo grande aplauso en Tezcúco esta faccion; y Hernan Cortés honrò à Gonzalo de Sandovál, y à Francisco de Lugo con particulares demostraciones, sin olvidar à los Cabos de Tlascála; y recibiò con el mismo agasajo à los Chalqueses, admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento de ellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, (2) y los esperò en medio de sus Capitanes, previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto à recibir el castigo, que segun su costumbre, tenian por irremisible. Mandólos desatar; y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la guerra que intentaba, con otra diligencia de la paz, y hacerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los habló, por

medio

(1) *Buelven à Tezcuco Sandovàl, y Lugo.*
(2) *Vienen à presencia de Cortés los prisioneros.*

medio de ſus Interpretes, en eſta ſubſtancia.

„ Pudiera, (1) ſegun el eſtilo de vueſtra
„ Nacion, y ſegun aquella eſpecie de juſticia, en que hallan ſu razon las leyes de
„ la Guerra, tomar ſatisfaccion de vueſtra
„ iniquidad, ſirviendome del cuchillo, y el
„ fuego, para uſar con voſotros de la miſma inhumanidad, que uſais con vueſtros
„ priſioneros; pero los Eſpañoles no hallamos culpa digna de caſtigo, en los que
„ ſe pierden ſirviendo à ſu Rey, porque
„ ſabemos diferenciar à los infelices de los
„ delinquentes: y para que veais lo que và
„ de vueſtra crueldad à nueſtra clemencia,
„ os hago donacion à un tiempo de la vida,
„ y de la libertad. Partid luego à buſcar
„ las Vanderas de vueſtro Principe, y decidle de mi parte (2) (pues ſois Nobles,
„ y debeis obſervar la ley, con que recibis
„ el beneficio) que vengo à tomar ſatiſfaccion de la mala guerra, que ſe me hizo
„ en mi retirada, rompiendo alevoſamente
„ los pactos, con que me diſpuſe à executarla; y ſobre todo, à vengar la muerte
„ del gran Motezuma, principal motivo
„ de

(1) *Razonamiento, que les hizo Cortés.*
(2) *Recado que les diò para ſu Principe.*

,, de mi enojo. Que me hallo con un Exer-
,, cito, en que no solo viene multiplicado
,, el numero de los Españoles invencibles,
,, sino alistadas quantas Naciones aborre-
,, cen el nombre Mexicano; y que breve-
,, mente le pienso buscar en su Corte, con
,, todos los rigores de una Guerra, que tiene
,, al Cielo de su parte, resuelto à no desistir
,, de tan justa indignacion, hasta dexar re-
,, ducidos à polvo, y ceniza todos sus Do-
,, minios, y anegada en la sangre de sus
,, Vasallos la memoria de su nombre. Pero
,, que si todavia, por escusar la propia ruì-
,, na, y la desolacion de sus Pueblos, se in-
,, clináre à la paz, (1) estoy prompto à con-
,, cedersela con aquellos partidos, que fue-
,, ren razonables; porque las Armas de mi
,, Rey (imitando hasta en esto los Rayos
,, Celestiales) hieren solo donde hallan re-
,, sistencia, mas obligadas siempre à los
,, dictamenes de la piedad, que à los im-
,, pulsos de la venganza.

Diò fin à su razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho prisioneros, ordenò, (2) que se les diese luego Embarcacion, para que se retirasen por

(1) *Requierele con la paz.*
(2) *Caminan à Mexico los prisioneros.*

por la Laguna; y ellos, arrojandose à sus pies, mal persuadidos à la diferencia de su fortuna, ofrecieron poner esta proposicion en la noticia de su Principe, facilitando la paz con oficiosa promptitud; pero no bolvieron con la respuesta, (1) ni Hernan Cortés hizo esta diligencia, porque le pareciese posible reducir entonces à los Mexicanos, sino por dàr otro paso en la justificacion de sus armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que suele aprovechar à los Conquistadores, porque dispone los animos de los que se han de sujetar, y amable siempre hasta en los Enemigos, ò parece bien à los que tienen uso de razon, ò se hace por lo menos respetar de los que no la conocen.



CA-

(1) *No bolvieron con la respuesta.*

CAPITULO XIV.

CONDUCE LOS BERGANTINES *à Tezcuco Gonzalo de Sandovál, y entretanto que se dispone su apresto, y ultima formacion, sale Cortés à reconocer con parte del Exercito las Riveras de la Laguna.*

LLegò en esta sazon la noticia de que se habian acabado los Bergantines, (1) y Martin Lopez avisò à Cortés, que trataria luego de su conduccion; porque la Republica de Tlascála tenia promptos diez mil Tamenes, ò Indios de carga, los ocho mil, que parecian necesarios para llevar la tablazón, jarcias, herrage, y demàs adherentes, y los dos mil, que irian de respeto, para que se fuesen alternando, y sucediendo en el trabajo, sin comprehender en este numero à los que se habian de ocupar en el transporte de los viveres, (2) para el sustento de esta gente, y de quince, ò veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardaban esta ocasion para marchar al Exer-

(1) *Sabese, que estaban acabados los Bergantines.*
(2) *Nuevo socorro de Tlascaltécas.*

Exercito, con los quales partiria de aquella Ciudad el dia ſiguiente, reſuelto à eſperar en la ultima Poblacion de Tlaſcála el Comboy de los Eſpañoles, (1) que habian de ſalir al camino; porque no ſe atreveria, ſin mayores fuerzas, à intentar el tranſito peligroſo de la tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la unica prevencion, que faltaba para eſtrechar el ſitio de Mexico, y Hernan Cortés celebrò eſta noticia con tal demoſtracion, que la hizo plauſible à todo el Exercito. Encargò luego el Comboy à Gonzalo de Sandovál, (2) con doſcientos Eſpañoles, quince caballos, y algunas Compañias de Tlaſcaltécas, para que unidos con el ſocorrò de la Republica, pudieſen reſiſtir à qualquiera invaſion de los Mexicanos.

Antonio de Herrera dice, que ſalieron de Tlaſcála con el maderamen de los Bergantines ciento y ochenta mil hombres de Guerra: (3) numero, que de muy inveriſimil ſe pudiera buſcar entre las erratas de la impreſion. Quince mil dice Bernàl Diaz del Caſtillo, mas facil es de creer, ſobre los que aſiſtian

---

(1) *Pide Martin Lopez Comboy de Eſpañoles.*
(2) *Sale con èl Gonzalo de Sandovàl.*
(3) *Chechimecàl gobierna el ſocorro de Tlaſcàla.*

asistian al Exercito. Encargò la Republica el gobierno de esta gente à uno de los Señores, ò Caciques de los Barrios, que se llamaba Chechimecál, mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espiritu, (1) que se tenia por uno de los primeros Capitanes de su Nacion. Saliò Martin Lopez de Tlascála, con animo de aguardar el socorro de los Españoles en Gualipàr, Poblacion poco distante de los confines Mexicanos. (2) Dissonò mucho à Chechimecál esta detencion, persuadido à que bastaba su valor, y el de su gente para defender aquella conducta de todo el poder Mexicano; pero ultimamente se reduxo à observar las ordenes de Cortés, ponderando como hazaña la obediencia. Dispuso Martin Lopez la marcha, (3) empezando à llevar cuidadosa, y ordenada la gente desde que saliò de la Ciudad. Iban delante los arcos, y las hondas, con algunas lanzas de guarnicion, en cuyo seguimiento marchaban los Tamenes, y el Bagage, y despues el resto de la gente, cubriendo la Retaguardia, con que llegò el caso de verse puesta en execucion la rara nove-

(1) *Hombre satisfecho de su valòr.*
(2) *Rebusa esperar el Comboy.*
(3) *Como caminaban los Bergantines.*

novedad de conducir Baxeles por tierra, los quales (si nos fuera licito incurrir en alguna de las metaphoras, (1) que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera decir, que iban como empezando à navegar sobre ombros humanos entre aquellas hondas, que al parecer se formaban de los peñascos, y eminencias del camino: Admirable invencion de Cortés, que se viò entonces practicada, y al referirse como sucediò, parece soñada la verdad, ò que toman los ojos el oficio de la fantasìa.

Caminaba entretanto Gonzalo de Sandovál la buelta de Tlascála, y se detuvo un dia en Zulepeque, (2) Lugar poco distante del camino, que andaba fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucediò la muerte insidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera-Cruz, que pasaban à Mexico. Llevaba orden para castigar, ò reducir de paso esta Poblacion; pero apenas bolviò el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los vecinos desampararon el Lugar, (3) huyendo à los montes. Embiò Gonzalo de Sandovál tres, ò quatro Com-

(1) *Vieronse caminar por tierra los Baxeles.*
(2) *Detienese Sandovàl en Zulepeque.*
(3) *Hallase desamparado de los vecinos.*

Compañias de Tlascaltécas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos, y entrando en el Pueblo, creciò su irritacion, y su impaciencia con algunas señas lastimosas de la pasada iniquidad. Hallóse un rotulo escrito en la pared con letras de carbon, que decia: (1) *En esta casa estuvo preso el sin ventura Juan Yuste con otros muchos de su Compañia.* Y se vieron poco despues en el Adoratorio mayor las cabezas de los mismos Españoles maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion: Pavoroso expectaculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horribles simulacros del Demonio. (2) Excitò entonces la piedad los espiritus de la ira; y Gonzalo de Sandovál resolviò salir con toda su gente à castigar aquella execrable atrocidad con el ultimo rigor; pero apenas se dispuso à executarlo, quando bolvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, (3) con grande numero de prisioneros, hombres, mugeres, y niños, dexando muertos en el monte, à quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venian maniatados, y te-

(1) *Rotulo de Juan Juste, que muriò en este Lugar.*
(2) *Cabezas de los Españoles, que murieron en èl.*
(3) *Vienen maniatados los vecinos.*

y temerosos, significando con lagrimas, y alharidos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compasion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandovál, (1) para encarecer el perdon; y ultimamente los mandò desatar, y los dexò en la obediencia del Rey, à que se obligaron con el Cacique los mas principales por toda la Poblacion, como lo cumplieron despues, hiciesselo el temor, ò el agradecimiento.

Mandò luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y pasò adelante con su Exercito, llegando à los terminos de Tlascála sin accidente de consideracion. (2) Salieron à recibirle Martin Lopez, y Chechimecál con sus Tlascaltécas, puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regocijo de la salva, y de las voces, y despues con los brazos, y cortesias particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas, que parecieron necesarias, y quando llegò el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandovál,

(1) *Perdonalos Sandovàl.* (2) *Llega el Comboy à recibir los Bergantines.*

dovál, (1) dando à los Españoles, y Tlascaltécas de su cargo la Vanguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los costados, dexando à Chechimecál con la gente de su cargo en la Retaguardia. (2) Pero èl se agraviò de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destemplanza, que se temiò su retirada, y fue necesario, que pasase Gonzalo de Sandovál à sosegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar que le habia señalado era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado, respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiesen por las espaldas; pero èl no se diò por convencido, antes le respondiò, que asi como en el asalto de Mexico habia de ser el primero que pusiese los pies dentro de sus muros, queria ir siempre delante para dàr exemplo à los demàs, y se hallò Sandovál obligado à quedarse con èl para dàr estimacion à la Retaguardia: Notable punto de vanidad, y uno de aquellos que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos, (3) porque la primera obligacion del Soldado, es la obe-

(1) *Como dispuso la marcha Sandovàl.*
(2) *Disputa Chechimecàl sobre la Vanguardia.*
(3) *Inconvenientes de estas disputas.*

obediencia: y bien entendido el valor, tiene ſus limites razonables, que inducen ſiempre à dexarſe hallar de la ocaſion; pero nunca obligan à pretender el peligro.

Marchò el Exercito en ſu primera ordenanza, por la Tierra enemiga; (1) y aunque los Mexicanos ſe dexaron vèr algunas veces en las eminencias diſtantes, no ſe atrevieron à intentar faccion, ò tuvieron por baſtante hazaña el ofender con las voces.

Hizoſe alto poco antes de llegar à Tezcuco, por complacer à Chechimecál, (2) que pidiò algun tiempo à Gonzalo de Sandovál para componerſe, y adornarſe de plumas, y joyas; y ordenò lo miſmo à ſus Cabos, diciendo, que aquel acto de acercarſe à la ocaſion, ſe debia tratar como fieſta entre los Soldados: Exterioridad, y hazañerìa propia de aquel orgullo, y de aquellos años. Eſperò Hernan Cortés, fuera de la Ciudad, con el Rey de Tezcuco, y todos ſus Capitanes, eſte ſocorro tan deſeado, y deſpues de cumplir con los primeros agaſajos, y dàr algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados, ſe hizo la entrada con toda ſolemnidad, marchando en hileras los Ta-

(1) *Hace alto Sandovàl cerca de Tezcuco.*
(2) *Pide tiempo para ſu adorno Chechimecàl.*

menes, como los Soldados. (1) Ibanse acomodando la tablazon, el herrage, y demàs generos, con distincion, en un grande Astillero, que se habia prevenido cerca de los Canales.

Alegróse todo el Exercito (2) de vèr puesta en salvamento aquella prevencion, tan necesaria para tomar de veras la empresa de Mexico, que igualmente se deseaba: y Hernan Cortés bolviò su corazon al Cielo, que premiaba su piedad, y su intencion con esperanzas, ò poco menos que certidumbre de la victoria.

Tratò luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines, y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazòn de las Maderas, y demàs oficios de la Marinerìa. Pero reconociendo Hernan Cortés, que segun el informe de los Maestros, serian menester mas de veinte dias para que pudiesen estàr en servicio estas Embarcaciones, tomò resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Ribera, (3) observando los puestos que debia ocupar, para impedir los socorros de

---

(1) *Entrada de los Bergantines.*
(2) *Alegria de la gente.*
(3) *Sale Cortès à reconocer la ribera.*

de Mexico, y hacer de paſo el daño que pudieſe à los Enemigos. Comunicólo à ſus Capitanes; y pareciendo à todos digna de ſu cuidado eſta diligencia, ſe diſpuſo à executarla, encargando à Gonzalo de Sandovál el Gobierno de Tezcuco, (1) y particularmente la obra de los Bergantines. Hallabale ſiempre ſu eleccion à propoſito para todo; y en lo mucho que le ocupaba, ſe conoce la eſtimacion que hacia de ſu valor, y capacidad.

Pero al tiempo que diſcurria en nombrar los Capitanes, y en ſeñalar la gente, que le habia de ſeguir en eſta jornada, le pidiò audiencia Chechimecál; y ſin haber ſabido, que ſe trataba de ſalir en Campaña, le propuſo: (2) *Que los hombres como èl, nacidos para la Guerra, ſe hallaban mal en el ocio de los Quarteles, particularmente quando ſe habian paſado cinco dias ſin ocaſion de ſacar la eſpada; y que ſu gente venia de refreſco, y deſeaba dexarſe vèr de los Enemigos: à cuya inſtancia, y la de ſu propio ardimiento, le ſuplicaba encarecidamente, que le ſeñalaſe luego alguna faccion en que pudieſe manifeſtar ſus brios, y entretenerſe con los Mexicanos, mientras*

L 2 *llega-*

(1) *Lo que fiaba de Sandovàl.*
(2) *Pretenſion de Chechimecàl.*

llegaba el caso de acabar con ellos en el asalto de su Ciudad. Pensaba Hernan Cortés llevarle consigo, pero no le agradò aquella jactancia intempestiva; (1) y poco satisfecho de los reparos que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandovál) le respondiò con algun genero de ironìa: *Que no solamente le tenia prevenida faccion de importancia, en que pudiese dàr algun alivio à su bizarrìa, pero estaba en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas.* Cansabase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas veces el valor, donde falta la modestia, pero no dexò de conocer, que aquellos arrojamientos del espiritu eran ardores juveniles, propios de su edad, y vicio freqüente de Soldados visoños, (2) que salieron bien de las primeras ocasiones, y à pocas experiencias de su animo quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profesion.

CA-

(1) *Desagradase Cortès de su arrogancia.*
(2) *Propiedad de Soldados visoños.*

CAPITULO XV.

MARCHA HERNAN CORTÈS à Taltocán, donde halla resistencia; y vencida esta dificultad, pasa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada.

PAreciò conveniente dàr principio à esta jornada por Yaltocán, (1) Lugar situado à cinco leguas de Tezcuco, en una de las Lagunas menores, que desaguaban en el Lago mayor. Era importante castigar à sus moradores; porque habiendoles ofrecido la paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo, y maltratando à los Mensageros: escarmiento en que iba considerada la conseqüencia para las demàs Poblaciones de la Ribera. Partiò Hernan Cortés à esta expedicion, despues de oìr Misa, con todos los Españoles, dando su particular instruccion à Gonzalo de Sandovál, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcuco, à Xicotencál, y à los demàs Cabos

(1) *Marcha Cortès à Taltocàn.*

Cabos de las Naciones, que dexaba en la Ciudad. Llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con doscientos y cinquenta Españoles, y veinte caballos: una Compañia, que se formò lucida, y numerosa de los Nobles de Tezcuco: y à Chechimecál, con sus quince mil Tlascaltécas, à que se agregaron otros cinco mil de los que gobernaba Xicotencál; y habiendo caminado poco mas de quatro leguas, se descubriò un Exercito de Mexicanos, (1) puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las bocas de fuego, y ballestas, à que sucediò el choque de los caballos, se consiguiò su desorden, y se diò lugar, para que cerrando el Exercito, fuesen rotos, y deshechos los Enemigos, (2) con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocán, dexando considerable numero de muertos, y heridos en

la

---

(1) *Descubrese un Exercito de Mexicanos.*
(2) *Queda roto, y deshecho.*

la Campaña, con algunos prisioneros, que se remitieron luego à Tezcuco.

Reservóse para otro dia el asalto de aquel Pueblo, (1) y marchò el Exercito à ocupar unas Caserías cercanas, donde se pasò la noche sin novedad; y à la mañana se hallò mayor que se creìa, la dificultad de la empresa. Estaba este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicaba con la Tierra por una Calzada, ò Puente de piedra, quedando el agua por aquella parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que asistian à la defensa de aquel puesto, rompieron la Calzada; y profundando la tierra, para dàr corriente à las aguas, formaron un Foso tan caudaloso, que vino à quedar el paso poco menos que imposible, ò posible solo à los nadadores. Abanzaba Hernan Cortés, con animo de llevarse aquella Poblacion del primer abordo; y quando tropezò con este nuevo embarazo, quedò por un rato entre confuso, y pesaroso; pero las irrisiones con que celebraban los Enemigos su seguridad, le reduxeron à que no era posible dexar el empeño sin desayre conocido.

Trataba yà de facilitar el paso con tierra, y fa-

(1) *Era dificultoso el asalto de Taltocàn.*

y fagina, (1) quando uno de los Indios, que vinieron de Tezcuco, le dixo, que poco mas adelante habia una eminencia, donde apenas alcanzaria el agua del Foso à cubrir la superficie de la tierra. Mandóle que guiase, y moviò su gente hasta el parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se hallò mas agua, que suponia el aviso; pero no tanta, que pudiese impedir el esguazo. Cometiò esta faccion à dos Compañias de hasta cinquenta, ò sesenta Españoles, con el numero de Indios amigos, que pareciò necesario, segun la oposicion que se habia descubierto, y se quedò à la lengua del agua con el Exercito puesto en batalla, para ir embiando los socorros que le pidiesen, y asegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Reconocieron los Enemigos, que se iba penetrando el camino, que habian procurado encubrir; y se acercaron à defender el paso con el repetido manejo de los arcos, y las hondas, hiriendo algunos, y dando que hacer, y que resistir à los que peleaban dentro del agua, que por algunas partes pasaba de la cintura. (2) Habia cerca del

Pue-

(1) *Aviso que facilitò el paso.*
(2) *Los Enemigos se defienden.*

Pueblo un llano de baſtante capacidad, que dexò deſcubierto la inundacion; y apenas ſalieron à tierra las bocas de fuego, que iban delante, quando ſe retiraron los Enemigos al Lugar; (1) y en el breve tiempo, que tardò en afirmar los pies el reſto de la gente, le deſampararon, arrojandoſe al Lago en ſus Canoas tan apreſuradamente, que ſe conſiguiò la entrada, ſin genero de reſiſtencia. Fue corto el pillage, aunque ſe permitiò como parte del caſtigo, porque ſolo ſe hallò en las caſas, lo que no pudieron retirar; pero todavia ſe tranſportaron al Exercito algunas cargas de Maìz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Joyuelas de oro, que no merecieron la memoria, ò merecerian el deſprecio de ſus dueños. No llevaban los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, ſino para caſtigar à ſus moradores; y aſi, eſperando lo que pareciò baſtante para mantener la faccion, repararon el Foſo por el miſmo parage, dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos edificios de los mas principales: (2) Reſolucion, que aprobò Hernan Cortés, ſuponiendo, que las llamas de aquel Pueblo ſervirian al temor

---

(1) *Huyen los Mexicanos, y entran los Eſpañoles.*
(2) *Poneſe fuego al Lugar.*

temor de los fugitivos, y alumbrarian de su peligro à los demàs Lugares.

Prosiguióse la marcha, y aquella noche se alojò el Exercito cerca de Colbatitlán, (1) Villa considerable, que se hallò el dia siguiente despoblada, en cuyo termino se dexaron vèr los Mexicanos; pero en parte, que no trataban de ofender, ni podian ser ofendidos. Sucediò lo mismo en Tenayuca, y despues en Escapuzalco, Lugar de la Ribera, y de gran poblacion, que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche, y Hernan Cortés iba tanteando las distancias, y tomando las medidas para su empresa, sin permitir que se hiciese daño en los edificios, para dàr à entender, que solo era riguroso donde hallaba oposicion. Distaba de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tacuba, (2) émula de Tezcuco en la grandeza, y en la vecindad, situada en los extremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Españoles; y puesto de mucha consideracion, por ser el mas vecino à Mexico, entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que necesariamente se habia de penetrar para el Sitio

(1) *Hallanse despoblados otros Lugares.*
(2) *Llega el Exercito à Tacuba.*

Sitio de aquella Corte. Pero no ſe iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo diſtante para recibir los ſocorros de Tezcuco, ſino à reconocerle, y conſiderar deſde mas cerca lo que ſe debia prevenir, ò rezelar, caſtigando en el Cacique la ofenſa paſada, cuyo eſcarmiento ſeria tambien de conſeqüencia para quebrantar ſu oſadìa, y facilitar deſpues la ſujecion de aquella Ciudad.

Fueſe acercando el Exercito, prevenido en las ordenes para empreſa de mayor dificultad; (1) y poco antes de llegar, ſe deſcubriò en la Campaña un grueſo de innumerables Tropas, compueſto de los Mexicanos, que andaban obſervando la marcha, y de los que aſiſtian à la Guarnicion de la miſma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à una Batalla la defenſa de ſus Muros. Adelantaronſe los Enemigos, moviendoſe à un tiempo ſus Eſqüadrones, (2) y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alharidos, que pudieron ocaſionar algun cuidado, ſi no eſtuviera yà tan conocida la falencia de ſus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los

(1) *Innumerables Enemigos cerca de la Ciudad.*
(2) *Acometen con ferocidad.*

los Arcabuces, (que siempre los espantaban mas, que los ofendian) y despues en el segundo terror de los caballos, se descompusieron con facilidad, (1) dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Vanguardia, penetrase à lo interior de la multitud, obligandolos à resistir, como podian, desunidos, y turbados, cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la victoria; pero ultimamente bolvieron por todas partes las espaldas; (2) retiraronse los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restaba del dia en elegir puesto con algunas ventajas, donde passar la noche; pero al declararse la mañana, se dexò vèr el Exercito enemigo en el mismo parage, (3) con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre padecido; y Hernan Cortés, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolviò à romper con mayor facilidad, (4) porque los hallò con la fuga en la

(1) *Rota que padecieron.* (2) *Retiranse muchos à la Ciudad.* (3) *Bolviò à formarse el Enemigo.* (4) *Y queda vencido segunda vez.*

la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Encerrólos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad, hasta que acercandose la noche, retirò su gente al mismo parage, donde tuvo antes su Alojamiento; concediendo à los Soldados, que llevò consigo, el saco de las casas, que se habian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortés à vista de Tacuba, (1) manteniendo aquel puesto, donde le bŭscaba el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intento de Cortés ir gastando en estas salidas la Guarnicion de la Plaza; y conociendo yà en su floxedad la falta de gente, llegò el caso de mover el Exercito para el asalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los ataques, se reconociò, que venia marchando por la Calzada un grueso considerable de

Mexi-

(1) *Resuelvese el asalto.*

Mexicanos; y siendo necesario romper este socorro, para bolver à la empresa de Tacuba,(1) resolviò Hernan Cortés aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos quando acabasen de salir à tierra, y hacerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traìan orden (y dicen que fue (2) arbitrio de su mismo Emperador Guatimozìn) para echar delante alguna gente, que dexandose cargar, cebase à los Españoles en el alcance, y los procurase introducir en la Calzada; lo qual executaron con notable destreza, saliendo algunos perezosamente à la tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernan Cortés à que nacia del temor, lo que afectaba la industria. Dexò parte de su Exercito, para que le guardase las espaldas contra la gente de Tabuca, y marchò à la Calzada, (3) suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los que habian salido à tierra, sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demàs, y todos se

(1) *Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada.*
(2) *Ardid logrado por los Mexicanos.*
(3) *Entra Cortès en la Calzada.*

ſe fueron retirando, al parecer, temeroſos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupaſſen los Eſpañoles. Siguiólos Hernan Cortés, dexandoſe llevar de las apariencias favorables, no ſin alguna falta de conſideracion, porque no eſtaba lexos el ſuceſſo de Iztapalapa, (1) ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian ſus fugas artificioſas, con que ſolian llamar à ſus zeladas; pero la repeticion de ſus victorias (peligro algunas veces de los vencedores) no le dexò diſtinguir entonces aquellas circunſtancias, en que ſuelen diferenciarſe los miedos fingidos, y los verdaderos.

Repararonſe los Enemigos, y empezaron à pelear, (2) quando tuvieron à Cortés, y à los que le ſeguian dentro de la Calzada; y entretanto que los procuraban divertir con ſu reſiſtencia, ſalieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron por ambas partes la Calzada; con que ſe hallaron brevemente los Eſpañoles combatidos por la Vanguardia, y por los dos coſtados; y conociendo (aunque tarde) ſu inadvertencia, fue neceſario que ſe retiraſen, deteniendo à los

(1) *No ſin alguna inadvertencia.*
(2) *Nuevo aſalto de las Canoas Mexicanas.*

à los que peleaban en lo estrecho, (1) y haciendo frente à las Canoas de una, y otra vanda. Traìan los Enemigos unas picas de grande alcance, y en alguna de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse una Vandera, porque al tiempo que duraba mas encendido el combate, cayò en el Lago de un bote de Pica el Alferez Juan Volante, (2) y abatiendose à la presa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en una de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexóse conducir, fingiendose rendido; y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobrò sus Armas, y desembarazandose de los que le aguardaban, con muerte de algunos, se arrojò al agua, y escapò à nado su Vandera, con igual dicha, que valor.

Hernan Cortés anduvo en los mayores peligros con la espada en la mano, y sacò à tierra su gente, con poca pérdida, dexando bastantemente vengado el ardid, con que le llamaron à la Calzada, porque murie-

(1) *Retirase Cortès con dificultad.*
(2) *Juan Volante escapa su Vandera.*

murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose yà en reconocimiento de que sería temeridad bolver al empeño de Tacuba con aquella nueva oposicion de los Mexicanos, (que todavia se conservaban à la vista) tratò de retirarse à Tezcuco; (1) y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion, sin que los Enemigos se atreviesen à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta que la distancia del Exercito los animò à seguir desde lexos, contentandose con dàr al viento grandes alharidos, à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importò mucho esta salida, (2) tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel parage, que despues se habia de ocupar. Y por mas que la procure deslucir nuestro Historiador, fue de tanta conseqüencia para el intento principal, que apenas llegò Hernan Cortés à Tezcuco, quando vinieron rendidos à dàr la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, (3) los Caciques de Tucapán, Mascal-

(1) *Retirase el Exercito à Tezcuco.*
(2) *Fue de conseqüencia esta Jornada.*
(3) *Ofrecen sus Milicias los Caciques del contorno.*

zingo, Autlán, y otros Pueblos de la Ribera Septentrional: Bastante seña de que se bolviò con reputacion, (1) ganancia de grande utilidad en la Guerra, que suele conseguir sin las manos, lo que se concediera dificultosamente à las fuerzas.

CAPITULO XVI.

VIENE A TEZCUCO NUEVO SOCORRO de Españoles. Sale Gonzalo de Sandovàl al socorro de Chalco: rompe dos veces à los Mexicanos en Campaña, y gana por fuerza de armas à Guastepeque, y à Capistà.

LA prosperidad de tantos sucesos repetidos, era una señal casi evidente, de que corria por cuenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece posible que viniesen de otra mano tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegò por este tiempo à la Vera-Cruz un Navio de mas que mediano porte, que venia dirigido à Hernan Cortés, (2) y en èl Julian

(1) *Lo que importa la reputacion.*
(2) *Llega otro Navio à la Vera-Cruz.*

Julian de Aldrete, natural de Tordesillas, con el cargo de Tesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Urrea, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Carabajál, Geronymo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de cuenta, con un socorro muy considerable de armas, y pertrechos. (1) Pasaron luego à Tlascála con las Municiones sobre ombros de Indios Zempoales, y alli se les diò Comboy, que los encaminase à Tezcuco, donde se recibiò à un tiempo el socorro, y la noticia de su arribada.

Bernál Diaz del Castillo dice, que vino de Castilla este Baxél; y Antonio de Herrera, que hace mension de èl, no dice quien le remitiò, quizà por huir la incertidumbre con la omision. Parece impracticable, que viniese de Castilla, encaminado à Cortés, sin traer cartas de su Padre, y de sus Procuradores, particularmente quando podian avisarle de los buenos efectos, que iban produciendo sus diligencias, cuya noticia, segun estos Autores, recibiò mucho despues. Con menos repugnancia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Do-

 mingo,

(1) *Con gente, y socorro considerable.*

mingo, (1) à cuyos Gobernadores (como se dixo en su lugar) se diò noticia del empeño en que se hallaba Cortés; y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Tesorero del Rey, pues era de su jurisdiccion el nombrar personas, que recogiesen los Quintos de su Magestad, y tenian à su cargo todas las dependencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediese, no pudo el socorro llegar à mejor tiempo, ni Hernan Cortés dexò de acertar con el origen de aquellas asistencias, atribuyendo à Dios, no solamente la felicidad con que se aumentaban sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropia en su valor natural, la estrañaba, como efecto de influencia superior.

Llegaron à esta sazon unos Mensageros en diligencia, despachados à Cortés por los Caciques de Chalco, y Thamanalco, (2) pidiendole socorro contra un Exercito del Enemigo, que se quedaba previniendo en Mexico, para sujetar los Lugares de su distrito, que se conservaban en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozin ingenio mili-

(1) *Se presume que vino de Santo Domingo.*
(2) *Piden socorro Chalco, y Thamanalco.*

militar, (1) y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelabase continuamente su cuidado en los medios por donde podria conseguir la victoria de sus Enemigos, y habia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascála, (2) y cortar los socorros de la Vera-Cruz: Punto de tanta consequëncia, que puso à Hernan Cortés en obligacion precisa de socorrer aquellos Aliados, sobre cuya fé se mantenia libre de Mexicanos el paso, de que mas necesitaba. Despachò luego con este socorro à Gonzalo de Sandovál con trecientos Españoles, veinte caballos, y algunas Compañias de Tlascála, y Tezcuco, en el numero que pareciò suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Executóse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegò à tiempo el socorro; (3) y los Caciques amenazados tenian prevenida su gente, que incorporada con la que llevò Sandovál, formaba un grueso muy considerable. Hallabase

(1) *Guatimozin tenia partes de Soldado.*
(2) *Intentò cerrar la comunicacion de Tlascàla.*
(3) *Esperan los Mexicanos en puesto ventajoso.*

base cerca el Enemigo, que se alojò la noche antes en Guastepeque, y se tomò resolucion de salir à buscarle, primero que llegase à penetrar los terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfaccion de sus fuerzas, y con noticia de que habian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente unas barrancas, ò quiebras del camino, para esperar en parage donde no los pudiesen ofender los caballos. Reconocióse la dificultad al tiempo casi de acometer, (1) y fue necesaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandovál, y todo el valor de su gente, para desalojarlos de aquellos pasos dificultosos: faccion, que se consiguiò à fuerza de brazos, y no sin alguna pérdida, porque muriò peleando valerosamente un Soldado Español, que se llamaba Juan Dominguez, (2) sugeto que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los caballos. Perdieron gente los Mexicanos en esta disputa; (3) pero quedaron con bastante pujanza para bolverse à formar en lo llano; y Gonzalo de Sandovál (ven-

(1) *Desalojalos Sandovàl.*
(2) *Muere Juan Dominguez Picador.*
(3) *Buelvense à juntar los Mexicanos.*

(vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolviò à cerrar con ellos tan executativamente, que los tubo rotos, y deshechos, antes que acabasen de rehacerse. Peleò un rato la Vanguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarse Batalla este combate, si durára un poco mas su resistencia; (1) pero desvaneciò brevemente aquella multitud desconcertada, perdiendo en el alcance (que se mandò seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandovál señor de la Campaña, y eligiò puesto donde hacer alto, para dàr algun tiempo al descanso del Exercito, con animo de pasar antes de la noche à Guastepeque, donde se habia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud, y el refresco de la gente (de que yà necesitaba para restaurar las fuerzas) quando los Batidores, que se habian adelantado à reconocer las avenidas, bolvieron, tocando Arma tan vivamente, que fue necesario apresurar la formacion de el Exercito. (2) Venia marchando en Batalla un grueso de hasta catorce, ò quince mil Mexicanos, y tan

(1) *Y se retira con pérdida.*
(2) *Viene de Mexico nuevo Exercito.*

y tan cerca, que tardaron poco en dexarſe percibir ſus timbales, y bocinas. Tuvieronſe por Tropas, que venian de ſocorro à los que ſalieron delante, porque no era poſible que ſe huvieſen ordenado con tanta brevedad los que ſe acabaron de romper; ni cabia el venir tan orgulloſos, con el eſcarmiento à las eſpaldas. Pero los Eſpañoles ſe adelantaron à recibirlos, y dieron ſu carga tan à tiempo, (1) que deſconcertadas las primeras Tropas, pudieron cerrar, ſin rieſgo, los caballos, y acometer los demàs (como ſolian) executando à los Enemigos con tanto rigor, que ſe hallaron brevemente reducidos à bolver las eſpaldas, recogiendoſe de tropèl à Guaſtepeque, donde ſe daban por ſeguros. Pero abanzando al miſmo tiempo los Eſpañoles, ſiguieron, y enſangrentaron el alcance con tanta reſolucion, que cebados en èl, ſe hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantuvieron, haſta que llegando el Exercito, ſe repartió la gente por las calles, y ſe ganò à cuchilladas el Lugar, (2) echando à los Enemigos por la parte contrapueſta. Murieron muchos, porque fue porfiada ſu reſiſtencia, y ſa-

(1) *Queda roto con mayor pérdida.*
(2) *Gana Sandovàl à Guaſtepeque.*

y ſalieron tan atemorizados, que ſe hallò à breve rato deſpejada toda la tierra del contorno.

Era tan capàz eſte Pueblo, que reſolviendo Gonzalo de Sandovál paſar en èl la noche, tuvieron cubierto los Eſpañoles, y mucha parte de los Aliados: (1) hizoſe mas feſtiva la Victoria con la permiſion del pillage, concedida ſolamente para las coſas de precio, que no fueſen carga, ni embarazaſen el manejo de las Armas. Llegò poco deſpues el Cacique, y algunos de los vecinos mas principales, que dieron la obediencia, diſculpandoſe con la opreſion de los Mexicanos, y trayendo en abono de ſu intencion la miſma ſinceridad con que venian à entregarſe deſarmados, y rendidos. Hallaron agaſajo, y ſeguridad en los Eſpañoles; y poco deſpues de amanecer, reconocida la Campaña, que ſe hallò ſin rumor de guerra por todas partes, eſtuvo reſuelta por Sandovál (con acuerdo de ſus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueſes, que tenian mas adelantada la diligencia de ſus eſpìas, recibieron aviſo, de que ſe iban juntando en Capiſtlán todos los Mexicanos de las rotas ante-

(1) *Viene à dàr la obediencia el Cacique.*

antecedentes, (1) y le proteſtaron, que ſeria el retirarſe, lo miſmo que dexar pendiente ſu peligro. Sobre cuya noticia pareciò conveniente deshacer eſta junta de fugitivos, antes que ſe rehicieſen con nuevas Tropas.

Diſtaba Capiſtlán dos leguas de Guaſtepeque, (2) àcia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de una Sierra dificil de penetrar, con un Rio de la otra vanda, que baxando rapidamente de los Montes vecinos, bañaba los mayores precipicios de la miſma eminencia. Hallóſe (quando llegò el Exercito) pueſto en defenſa; porque los Mexicanos, que le habian ocupado, tenian coronada la cumbre, y celebrando con los gritos la ſeguridad en que ſe conſideraban, diſpararon algunas flechas menos para herir, que para irritar. Iba reſuelto Gonzalo de Sandovál à echarlos de aquel pueſto, para dexar ſin rezelo de nueva invaſion à las Provincias de la vecindad; y viendo que ſolo ſe deſcubrian tres caminos igualmente dificultoſos para el ataque, ordenò à los de Chalco, y Tlaſcála, que paſaſen à la

(1) *Junta del Enemigo en Capiſtlàn.*
(2) *Lugar fuerte, y dificultoſo.*

à la Vanguardia, y empezasen à subir la cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron con la promptitud que solian, (1) confesando (con lo mal que se disponian) que recelaban la dificultad como superior à sus fuerzas, tanto, que Gonzalo de Sandovál (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojò al peligro con sus Españoles, cuya resolucion diò tanto aliento à los Tlascaltécas, y Chalqueses, que conociendo à vista del exemplo la disonancia de su temor, cerraron por lo mas agrio de la cuesta, subiendo mejor que los Españoles, (2) y peleando como ellos. Era tan pendiente por algunas partes el camino, que no se podian servir de las manos, sin peligro de los pies, y las piedras, que dexaban caer de lo alto, herìan mas que los dardos, y las flechas, pero las bocas de fuego, y las ballestas iban haciendo lugar à las picas, y à las espadas, y durando en los agresores el valor, y despecho de la oposicion, (3) y del cansancio, llegaron à la cumbre casi al mismo tiempo que los Enemigos se acabaron de retraher à la

Pobla-

(1) *No se atreven à la eminencia los Indios.*
(2) *Acomete Sandovàl con sus Españoles.*
(3) *Ganase la cumbre con dificultad.*

Poblacion, tan deſcaecidos, que apenas ſe diſpuſieron à defenderla, ò la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados haſta los precipicios de la Sierra, (1) donde murieron paſados à cuchillo todos los que no ſe deſpeñaron, y fue tanto el eſtrago de los Enemigos en eſta ocaſion, que (ſegun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio por un rato arroyos de ſangre Mexicana, (2) tan abundantes, que baxando ſedientos los Eſpañoles à buſcar ſu corriente, fue neceſario, que aguardaſen la ſed, ò ſe compuſieſe con el horror del refrigerio.

Saliò Gonzalo de Sandovál con dos golpes de piedra, que llegaron à falſear la reſiſtencia de las armas, y heridos conſiderablemente algunos Eſpañoles, (3) entre los quales fueron de mas nombre, ò merecieron ſer nombrados Andrés de Tapia, y Hernando de Oſma. (4) Las Naciones amigas padecieron mas, porque tuvo gran dificultad el aſalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Pero

(1) *Eſtrago que ſe hizo en los Mexicanos.*
(2) *Tiñóſe de ſangre el Rio.*
(3) *Eſpañoles, y Tlaſcaltècas heridos.*
(4) *Andrés de Tapia, y Hernando de Oſma.*

Pero hallandose yà Gonzalo de Sandovál con tres, ò quatro victorias conseguidas en tan breve tiempo, deshechos los Mexicanos, que infestaban aquella tierra, y aseguradas las Provincias, que necesitaban de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la buelta de Tezcuco, (1) donde llegò por los mismos transitos sin contradicion, que le obligase à desnudar la espada.

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador embiò nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco, (2) bastante seña de la resolucion con que deseaba ocupar el paso de Tlascála. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiempo que no podian esperar otros socorros que los de sus armas, (3) y juntando apresuradamente las Tropas, con que se hallaban, y las que pudieron adquirir de su confederacion, salieron à Campaña, mejorados en el sosiego del animo, y en la disposicion de la gente. Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la

(1) *Retirase Sandovàl à Tezcuco.*
(2) *Viene contra Chalco nuevo Exercito.*
(3) *Salen à su defensa los Chalqueses.*

la Batalla ; (1) pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco, y aunque perdieron mucha gente, hicieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña, cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcuco, y Hernan Cortés particular complacencia de que sus Aliados supiesen obrar por sì, entrando en presumpcion de que bastaban para su defensa. Debióse principalmente à su valor el suceso, y obrò mucho en èl la mejor disciplina con que pelearon, siendo en aquellos animos de gran consequencia, el haberse hallado en otras Victorias, perdido el miedo à la Nacion dominante, y descubierto, por los Españoles, el secreto de que sabìan huìr los Mexicanos.



CA-

(1) *Y vencen à los Mexicanos.*

CAPITULO XVII.

HACE NUEVA SALIDA HERNAN Cortés para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco; y en el camino tiene dos combates peligrosos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guaſtepeque.

QUiſiera Hernan Cortés, que Gonzalo de Sandovál no ſe hubiera retirado, (1) ſin penetrar por la parte de Suchimilco à la Laguna, que diſtaba pocas leguas de Guaſtepeque, porque importaba mucho reconocer aquella Ciudad, (2) reſpecto de haber en ella una Calzada, baſtantemente capàz, que ſe daba la mano con las principales de Mexico. Y como el eſtado en que ſe hallaban los Bergantines, daba lugar para que ſe hicieſe nueva ſalida, ſe tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir eſta noticia: Reſolucion, en que ſe conſiderò tambien la conveniencia de cubrir el paſo de Tlaſcála, dando calor à los Chalqueſes, que al parecer no eſtaban ſegu-

(1) *Hace Cortès nueva ſalida.*
(2) *Para reconocer à Suchimilco.*

seguros de nuevas invasiones. Executóse luego esta jornada, la tomò Hernan Cortés à su cargo, (1) teniendola por digna de su cuidado. Llevò consigo à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andrés de Tapia, y Julian de Alderete, con trescientos Españoles, à cuyo numero se agregaron las Tropas de Tezcuco, y Tlascála, que parecieron bastantes, con el presupuesto de que hallabân con las Armas en las manos al Cacique de Chalco, y à las demàs Naciones amigas de aquel parage.

Dexò el Gobierno Militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandovál, (2) y el Politico al Cacique Don Hernando, en quien duraban, sin menoscabo, el afecto, y la dependencia; y aunque le llamaban siempre su edad, y su espiritu à mas briosa ocupacion, tenia entendimiento para conocer, que merecìa mas obedeciendo.

Eran los cinco de Abril de mil quinientos y veinte y uno, quando saliò Hernan Cortés de Tezcuco, (3) y hallando el camino sin rumor de Mexicanos, marchò en tanta diligencia, que se alojò en Chalco la noche siguien-

(1) *Conveniencias de esta jornada.* (2) *Quedan Don Hernando, y Sandovàl en Tezcuco.* (3) *Alojase Cortés en Chalco.*

figuiente. Hallò juntos, y fobrefaltados en aquella Ciudad à los Caciques amigos, porque no efperaban el focorro de los Efpañoles, y fe habia defcubierto à la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas à deftruir, y ocupar aquella tierra. Fueron las demoftraciones de fu contento iguales al conflicto en que fe hallaban: arrojarfe à los pies de los Efpañoles, y bolver los ojos al Cielo, atribuyendo à fu difpoficion (como la entendian) aquella fubita mudanza de fu fortuna. Penfaba Hernan Cortés fervirfe de fus Armas, y dexandolos en la inteligencia, de que venìa folo à focorrerlos, hizo lo que pudo, para que fe cobrafen del temor, que habian concebido; y pasò defpues à empeñarlos en la prefumpcion de valientes, con los aplaufos de fu victoria.

Tenian eftos Caciques adelantadas fus Centinelas, y dentro del País enemigo algunas Efpias, que pafando la palabra de unas à otras, daban por inftantes las noticias del Exercito enemigo; y por efte medio fe averiguò, que los Mexicanos (con noticia yà de que iban Efpañoles al focorro de Chalco) habian hecho alto en las Montañas del camino, dividiendo fus Tropas en las Guarniciones de unos Lugares fuertes, que ocu-

paban

paban las cumbres de mayor aspereza. (1) Podia mirar à dos fines esta detencion, ò tener su gente oculta, y desunida en aquellas eminencias, hasta que se retirase Cortés, para lograr el golpe contra sus Aliados, (2) ò lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito donde militaban de su parte las ventajas del sitio; y en uno, y otro caso pareciò conveniente buscarlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchimilco.

Marchò con esta resolucion el Exercito aquella misma tarde à un Lugar despoblado, (3) cerca de la Montaña, donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalco, y su contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que diò cuerpo al Exercito, y aliento à las demàs Naciones, que se acercaban al paso estrecho algo imaginativas. Empezóse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana, entrando en una senda, que se dexaba seguir con alguna dificultad, entre dos cordilleras de Montes, que comunicaban al camino parte de su aspereza. Dexaronse vèr en una, y otra cumbre algunos Mexi-

(1) *Ocupan los Mexicanos las Montañas.*
(2) *Resuelvese Cortès à buscarlos.*
(3) *Marcha dificultosa entre dos Montañas.*

Mexicanos, que venian à provocar desde lexos; y se prosiguiò à paso lento la marcha, desfilada la gente, segun el terreno, hasta desembocar en un llano de bastante capacidad, que se formaba en el desvío de las Sierras, (1) para bolverse à estrechar poco despues, donde se doblò el Exercito lo mejor que pudo, por haberse descubierto en lo mas eminente una gran Fortaleza, cuyo parage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de gente, que pudiera dàr cuidado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar à los Españoles, para traerlos al asalto de aquellos precipicios, donde necesariamente habian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Hirieron dentro del animo à Cortés las voces, con que se burlaban de su detencion; ò no pudo componerse con la paciencia de sus oìdos, para sufrir las injurias con que acusaban de cobardes à los Españoles; y dexandose llevar de la colera (que pocas veces aconseja lo mejor) acercò el Exercito al pie de la Sierra, y sin detenerse à elegir la senda menos dificultosa, mandò que abanzasen al ataque dos Compañias de Arcabuces,

 y Ba-

(1) *Primera fortificacion del Enemigo.*

y Ballestas, à cargo del Capitan Pedro de Barba, (1) en cuya compañia subieron algunos Soldados particulares, que se ofrecieron à la faccion; y nuestro Bernàl Diaz del Castillo, que teniendo asentado el credito de su valor, era continuo pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la Ciudad; y quando llegò el caso, bolvieron à salir con mayores gritos, dexando caer de lo alto una lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, (2) que barrian el camino, llevandose tras sì quanto encontraban. Hizo gran daño esta primera carga; y fuera mayor, si el Alferez Christoval del Corral, y Bernàl Diaz del Castillo, (que se habian adelantado à todos) recogiendose al concabo de una peña, no avisáran à los demàs, que hiciesen alto, y se apartasen de la senda, porque yà no era posible pasar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conociò al mismo tiempo Hernan Cortés, que no era posible caminar por aquella parte al asal-

(1) *Sube al asalto Pedro de Barba.*
(2) *Piedras, que arrojaba el Enemigo.*

asalto; y no sin temor de que huviesen perecido todos, embiò la orden para que se retirasen,(1) como lo executaron, con el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta faccion quatro Españoles: (2) baxò maltratado el Capitan Pedro de Barba, (3) y fueron muchos los heridos, cuya desgracia sintiò Hernan Cortés en lo interior, (4) como inadvertencia suya; y para los otros, como accidente de la Guerra, escondiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Tratò luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes à buscar senda menos dificultosa para subir à la cumbre: (5) resolucion, en que le tiraban con igual fuerza el deseo de vengar su pérdida, y la conveniencia de no proseguir su viage, dexando aquellos Enemigos à las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia, porque se descubriò al mismo tiempo una emboscada, que le puso mas cerca la ocasion de venir à las manos. Baxaron los Enemigos, (6) que andaban por la Sierra de la otra vanda, y ocu-

---

(1) *Retiranse del asalto.* (2) *Mueren quatro Españoles.* (3) *Pedro de Barba herido.* (4) *Sentimiento de Cortès.* (5) *Buscase meior senda.* (6) *Emboscanse los Mexicanos de la otra vanda.*

y ocupando un Bosque, poco distante del camino, esperaban la ocasion de acometer por la Retaguardia, quando viesen el Exercito mas empeñado en lo pendiente de la cuesta; y tenian avisados à los de arriba, para que saliesen al mismo tiempo à pelear con la Vanguardia: Notable advertencia en aquellos Barbaros, de que se conoce quanto enseñan la malicia, y el odio en estos Magisterios de la Guerra.

Moviò su Exercito Hernan Cortés, con apariencias de seguir su marcha, y dando el costado à la emboscada, bolviò sobre los Enemigos, (1) quando à su parecer los tubo asegurados; pero escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño que recibieron; y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepeque, abanzò la Cavallerìa en su alcance, y caminò algunos pasos la Infanterìa: (2) de cuyo movimiento resultò el conocerse, que los Mexicanos de la cumbre habian abandonado su fortaleza, y venian siguiendo la marcha por lo alto de la Sierra; con que cesò el inconveniente, que se habia considerado, en dexarlos à las espaldas, y se pro-

(1) *Rompelos Cortès.* (2) *Prosigue la marcha.*

prosiguiò el camino, sin mas ofensa, que la importunacion de las voces, hasta que se hallò (cosa de legua y media mas adelante) otra fortaleza como la pasada, (1) que tenian yà guarnecida los Enemigos, habiendose adelantado para ocuparla; y aunque sus gritos, y amenazas irritaron bastantemente à Cortés, estaba cerca la noche, y cerca el escarmiento, para entrar en nuevas disputas, sin mayor examen.

Alojò su Exercito cerca de un Lugarcillo algo eminente, que se hallò despoblado, y descubria las Sierras del contorno, donde se padeciò grande incomodidad, porque faltò el agua, y era otro enemigo la sed, (2) bastante à sobresaltar las horas del sosiego. Remediòse por la mañana esta necesidad en unos manantiales, que se hallaron à poca distancia; y Hernan Cortés ordenando, que le siguiese, puesto en orden, el Exercito, se adelantò à reconocer aquella fortaleza, que ocupaban los Mexicanos, y la hallò mas inaccesible, que la pasada, porque la subida era en forma de Caracól, descubierto à las ofensas de la cumbre; (3) pero reparando, en

---

(1) *Hallase otra fortaleza del Enemigo.*
(2) *Falta de agua en el Exercito.*
(3) *Era la subida mas dificultosa.*

en que à tiro de Arcabuz se levantaba otra eminencia, que tenian sin Guarnicion, mandò à los Capitanes Francisco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Tesorero Julian de Alderete, que subiesen à ocuparla con las bocas de fuego, (1) para embarazar las defensas de la otra cumbre: lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras cargas, se atemorizaron de vèr la gente que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à un Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma fortaleza, cuya novedad se conociò abaxo en la intermision de las voces; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el ataque, avisaron de la Montaña vecina, que los Mexicanos abandonaban su fortaleza, y se iban desviando à lo interior de la tierra; con que se tubo por ocioso reconocer aquel puesto, (2) que no se habia de conservar, ni era de consequencia, faltando el Enemigo, que le defendìa.

Pero antes de bolver à la marcha, se descubrieron en lo alto algunas mugeres, que clama-

---

(1) *Ocupase otra eminencia cercana.*
(2) *Abandonan su fortaleza los Mexicanos.*

clamaban por la paz, (1) tremolando,y abatiendo unos paños blancos, y acompañando esta demostracion con otras señales de rendimiento, que obligaron à que se hiciese llamada: en cuya respuesta baxò luego el Cacique de aquella Poblacion, y diò la obediencia, no solamente por la Fortaleza en que residia, sino por la otra, (2) que se dexaba en el camino, la qual era tambien de su jurisdiccion. Hizo su razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad, atribuyendo la resistencia de aquellos montes al predominio de los Mexicanos; y Hernan Cortés admitiò sus disculpas, porque le parecieron verisimiles,ò porque no era tiempo de apurar los escrupulos de la razon. Sentia el Cacique, como disfavor, que pasase por su distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus Vasallos,y por complacerle, fue necesario que subiesen con èl dos Compañias de Españoles à tomar por el Rey aquel genero de posesion, que se practicaba entonces.

Hecha con poca detencion esta diligencia,pasò el Exercito à Guastepeque,(3) lugar popu-

(1) *Llaman los vecinos con señas de paz.*
(2) *Baxa el Cacique à dàr la obediencia.*
(3) *Pasa el Exercito à Guastepeque.*

populoſo, que dexò pacificado Gonzalo de Sandovál; y ſe hallò tan poblado, y abaſtecido, como ſi eſtuviera en tiempo de paz, ò no hubiera padecido la opreſion de los Mexicanos.

Saliò el Cacique al camino con los principales de ſu Pueblo, à combidar con ſu obediencia, y con el alojamiento, (1) que tenia prevenido en ſu Palacio para los Eſpañoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada, ofreciendo aſiſtir à los demàs con los viveres que huvieſen meneſter, y de todo ſe deſempeñò con igual providencia, y liberalidad.

Era el Palacio un edificio tan ſumptuoſo, que pudiera competir con los de Motezuma; y de tanta capacidad, que ſe alojaron dentro de èl todos los Eſpañoles con baſtante deſahogo. Por la mañana los llevò à vèr una Huerta, (2) que tenia para ſu divertimiento, (nada inferior à la que ſe hallò en Iztapalapa) cuya grandeza, y fertilidad mereciò admiracion entonces, porque no eſperaban tanto los ojos; y deſpues ſe halla referida entre las maravillas de aquel Nuevo Mundo. Corria ſu longitud mas de media legua,

(1) *Combida el Cacique con el alojamiento.*
(2) *Huerta notable del Cacique.*

legua, y poco menos ſu latitud, cuyo plano, igual por todas partes, llenaban con regular diſtribucion quantos generos de Frutas, y Plantas produce aquella tierra, con varios Eſtanques, donde ſe recogian las aguas de los montes vecinos; y algunos eſpacios à manera de Jardines, que ocupaban las flores, y yervas medicinales, pueſtas en diferentes quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoſo, con genio de Agricultor, que ponia todo ſu eſtudio en aliñar con los adornos del arte, la hermoſura de la naturaleza.

Procurò Hernan Cortès empeñarle con algunas dadivas en ſu amiſtad; y porque recibiò al entrar en la Huerta aviſo, de que le aguardaban los Enemigos en Quatlabaca, (1) (Lugar del camino que ſe iba ſiguiendo) eſtuvo mal hallado en aquella recreacion, y ſe puſo luego en marcha, no ſin alguna deſazon de haberſe detenido mas que debiera. Propia condicion del cuidado, divertirſe con dificultad, y volver con mayor fuerza, ſi alguna vez ſe divierte.

CA-

(1) *Eſpera el Enemlgo en Quatlabaca.*

CAPITULO XVIII.

PASA EL EXERCITO A QUATLABACA, donde se rompiò de nuevo à los Mexicanos, y despues à Suchimilco, donde se venciò mayor dificultad, y se viò Hernan Cortès en contingencia de perderse.

ERa Quatlabaca Lugar populoso, y fuerte (1) por naturaleza, situado entre unas barrancas, ò quiebras del terreno, cuya profundidad pasaria de ocho estados, y servia de Foso à la Poblacion, y de transito à los arroyos, que baxaban de la sierra. Llegò el Exercito à este parage, sujetando con poca dificultad las Poblaciones intermedias; y yà tenian los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada, y guarnecida su Ribera con tanto numero de gente, que parecia imposible pasar de la otra vanda. (2) Pero Hernan Cortés formò su Exercito en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles, con sus bocas de fuego, y los Confederados con sus flechas, procuraban entretener al Enemigo con freqüentes escara-

(1) *Quatlabaca, Lugar aspero, y fuerte.*
(2) *Foso de agua impenetrable.*

caramuzas, ſe apartò à reconocer la quiebra; y hallandola (poco mas abaxo) conſiderablemente mas eſtrecha, diſcurriò, y diſpuſo, caſi à un miſmo tiempo, que ſe formaſen dos, ò tres Puentes de Arboles enteros, cortados por el pie, (1) los quales ſe dexaron caer à la otra orilla, y unidos lo mejor que fue poſible, dieron baſtante, aunque peligroſo camino, à la Infanteria. Paſaron luego los Eſpañoles de la Vanguardia, quedando los Tlaſcaltécas à continuar la diverſion del Enemigo, y ſe formò un Eſquadron del Foſo adentro, que ſe iba engroſando por inſtantes con la gente de las otras Naciones. Pero tardaron poco los Mexicanos en conocer ſu deſcuido, y cargaron de tropèl ſobre los que habian entrado, (2) con tanta determinacion, que no ſe hizo poco en conſervar lo adquirido, y ſe pudiera dudar el ſuceſo de aquella reſiſtencia deſigual, ſi no llegáran al miſmo tiempo Hernan Cortés, Chriſtoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andrés de Tapia, que haviendoſe alargado (mientras paſaba el Exercito) à buſcar entrada para los caballos, (3) la

(1) *Puente que ſe hizo de Arboles cortados.*
(2) *Cargan los Enemigos à defender la entrada.*
(3) *Halla Cortès paſo para los caballos.*

la encontraron poco segura, y dificultosa, pero de grande oportunidad para el conflicto en que se hallaban los Españoles.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas, y lo consiguieron, asistidos yà de alguna Infanteria, cuyo socorro se debiò à Bernàl Diaz del Castillo, (1) que aconsejandose con su valor, penetrò el Foso por dos, ò tres Arboles, que pendientes de sus raìzes, descansaban de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguieronle algunos Españoles de los que asistian à la diversion, y numero considerable de Indios, llegando unos, y otros à incorporarse con los caballos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazaba por la parte interior de sus fortificaciones, (2) se dieron por perdidos, y derramandose à varias partes, trataron solo de buscar las sendas que sabian para escapar à la Montaña. Perdieron alguna gente, asi en la defensa del Foso, como en la turbacion de la fuga, y los demàs se pusieron en salvo, sin recibir mayor daño, porque los precipicios, y asperezas del

(1) *Socorro que se debiò à Bernàl Diaz.*
(2) *Desamparan el Pueblo los Mexicanos.*

del terreno fruſtraron la execucion del alcance. Hallóſe la Villa totalmente deſpoblada, pero con baſtante proviſion de baſtimentos, y algun deſpojo, en cuya ocupacion ſe permitiò lo manual à los Soldados. Y poco deſpues llamaron deſde la Campaña el Cacique, y los principales de la Poblacion, que venian à rendirſe, (1) pidiendo (con el Foſo delante) ſeguridad, y ſalvaguardia, para entrar à diſponer el alojamiento, cuya permiſion ſe les diò por medio de los Interpretes; y fueron de ſervicio, mas para tomar noticias del Enemigo, y de la tierra, que porque ſe neceſitaſe yà de ſus ofertas, ni ſe hicieſe mucho caſo de ſus diſculpas, porque la cercanìa de Mexico los tenia en neceſaria ſujecion.

El dia ſiguiente por la mañana marchò el Exercito la buelta de Suchimilco, (2) Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, ſobre la Ribera de una Laguna dulce, que ſe comunicaba con el Lago mayor, cuyos edificios ocupaban parte de la tierra, dilatandoſe algo mas dentro del agua, donde ſervian las Canoas à la continuacion de las Calles. Importaba mucho reconocer aquel

(1) *Viene à rendirſe el Cacique.*
(2) *Marcha Cortès à Suchimilco.*

aquel puesto, por estàr quatro leguas de Mexico; pero fue trabajosa la marcha, (1) porque despues de pasar un Puerto de tres leguas, se caminò por tierra estéril, y seca, donde llegò à fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el calor del Sol, cuya fuerza creciò al entrar en unos Pinares, que duraron largo trecho; y al sentir de aquella gente desalentada, echaban à perder la sombra que hacian.

Hallaronse cerca del camino algunas estancias, ò caserìas yà en la jurisdicion de Suchimilco, (2) edificadas à la grangerìa, ò à la recreacion de sus vecinos, donde se alojò el Exercito: logrando en ellas, por aquella noche, la quietud, y el refrigerio, de que tanto necesitaba. Dexólas el Enemigo abandonadas, para esperar à los Españoles en puesto de mayor seguridad, y Hernan Cortés marchò al amanecer, puesta en orden su gente, llevando entendido, que no seria facil la empresa de aquel dia, ni creìble, que los Mexicanos dexasen de tener cuidadosa Guarnicion en Suchimilco, Lugar de tanta conseqüencia, y tan abanzado, particularmente, quando iban cargados azia el

(1) *Trabajo que se padeciò en la marcha.*
(2) *Estancias donde se hizo noche.*

el mismo parage todos los fugitivos de los reencuentros pasados: (1) lo qual se verificò brevemente, porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverosimil) tenian formados sus Esqüadrones en un llano algo distante de la Ciudad, y à la frente un Rio caudaloso, (2) que baxaba rapidamente à descansar en la Laguna, cuya Ribera estaba guarnecida con duplicadas Tropas, y el grueso principal aplicado à la defensa de una Puente de madera, (3) que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos succesivos de tabla, y fagina, suponiendo, que si la perdiesen, quedarian con el paso estrecho de su parte, para ir deshaciendo poco à poco à sus Enemigos.

Reconociò Hernan Cortés la dificultad, y esforzandose à desentender su cuidado, tendiò las Naciones por la Ribera, y entretanto que se peleaba, con poco efecto de una parte, y otra, mandò, que abanzasen los Españoles à ganar el Puente, (4) donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron

(1) *Exercito enemigo antes de la Ciudad.*
(2) *De la otra parte de un Rio.*
(3) *Puente fortificada.*
(4) *Pasan los Españoles à ganar la Puente.*

rechazados primera, y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y usando contra ellos de sus mismas trincheras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el paso à su disposicion: (1) cuya pérdida desalentò à los Enemigos, y se declarò por todas partes la fuga, solicitada yà por los Capitanes con los toques de la retirada, ò porque no pareciese desorden, ò porque iban con animo de bolverse à formar.

Pasò nuestra gente con toda la diligencia posible à ocupar la tierra que desamparaban, y al mismo tiempo, deseando lograr el desabrigo de la otra Ribera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascála, y Tezcuco, (2) y rompiendo à nado la corriente, se anticiparon à unirse con el Exercito. Esperaban yà los Enemigos, puestos en orden, cerca de la Muralla; (3) pero al primer abance de los Españoles, empezaron à retroceder, provocando siempre con las voces, y con algunas flechas sin alcance, para dàr à entender, que se retiraban con eleccion. Pero Hernan Cortés los acometiò

tan

(1) *Y lo consiguen con dificultad.*
(2) *Arrojanse al agua las Naciones amigas.*
(3) *Retiranse los Enemigos à la Ciudad.*

tan executivamente, que al primer choque se reconociò quan cerca estaban del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente; y amparandose de los reparos con que tenian atajadas las calles, bolvieron à las Armas, y à las provocaciones.

Dexò Hernan Cortés parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera, y entrò con el resto à proseguir el alcance, (1) para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartasen la oposicion de las calles inmediatas, acometiò por la principal, donde tenian los Enemigos su mayor fuerza. Rompiò con alguna dificultad la trinchera, que defendian, y reincidiò en la culpa de olvidar su persona en sacando la espada; (2) porque se arrojò entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia, y se hallò solo, con el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindiò el caballo; y dexandose caer en tierra, le puso en evi-

(1) *Entra Cortès en la Ciudad.*
(2) *Peligro en que se hallò Cortès.*

dente peligro de perderse, porque se abalanzaron à èl los que se hallaron mas cerca, y antes que se pudiese desembarazar para servirse de sus armas, le tubieron poco menos que rendido, siendo entonces su mayor defensa lo que interesaban aquellos Mexicanos en llevarle vivo à su Principe. Hallabase à la sazon poco distante un Soldado, conocido por su valor, que se llamaba Christoval de Oléa, (1) natural de Medina del Campo, y haciendo reparo en el conflicto de su General, convocò algunos Tlascaltécas de los que peleaban à su lado, y embistiò por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien asistido de los que le seguian, que dando la muerte por sus manos à los que mas inmediatamente oprimian à Cortés, tubo la fortuna de restituirle à su libertad, con que se bolviò à seguir el alcance, y escapando los Enemigos à la parte del agua, quedaron por los Españoles todas las calles de la tierra.

Saliò Hernan Cortés de este combate con dos heridas leves, y Christoval de Oléa con tres cuchilladas considerables, (2) cuyas citaciones decoraron despues la memoria de

(1) *Socorrele Christoval de Olèa.*
(2) *Saliò Christoval de Olèa con tres cuchilladas.*

de ſu hazaña. Dice Antonio de Herrera, (1) que ſe debiò el ſocorro de Cortés à un Tlaſcaltéca, de quien ni antes ſe tenia conocimiento, ni deſpues ſe tubo noticia, y dexa el ſuceſo en reputacion de milagro; pero Bernal Diaz del Caſtillo, que llegò de los primeros al miſmo ſocorro, le atribuye à Chriſtoval de Oléa; y los de ſu linage (dexando à Dios lo que le toca) tendràn alguna diſculpa, ſi dieren mas credito à lo que fue, que à lo que ſe preſumiò.

No eſtubo (entre tanto que ſe peleaba en la Ciudad) ſin exercicio el trozo, que ſe dexò en la Campaña, cuyo gobierno quedò encargado à Chriſtoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andrés de Tapia, (2) porque los Nobles de Mexico hicieron un esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchimilco, cuya defenſa tenia cuidadoſo à ſu Principe Guatimozìn, y embarcandoſe con haſta diez mil hombres de buena calidad, ſalieron à tierra por diferente parage, con noticia de que los Eſpañoles andaban ocupados en la diſputa de las calles, y con intento de acometer por las eſpaldas; pero fueron deſcubiertos, y cargados

(1) *Antonio de Herrera dice, que fue milagro.*
(2) *Viene ſocorro de Mexico.*

gados con toda resolucion, hasta que ultimamente bolvieron à buscar sus Embarcaciones, (1) dexando en la Campaña parte de sus fuerzas, aunque se conociò en su resistencia, que traìan Capitanes de reputacion, y fue tan estrecho el combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltécas.

Quedò con este suceso Hernan Cortés dueño de la Campaña, y de todas las calles, y edificios, (2) que salian à la tierra, y poniendo suficiente Guardia en los Surgideros, por donde se comunicaban los Barrios, (3) tratò de alojar su Exercito en unos grandes patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante à resistir las Armas de los Mexicanos) pareciò sitio à proposito, para ocurrir con mayor seguridad al descanso de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenò al mismo tiempo, que subiesen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio, y hallandole totalmente desamparado, mandò, que se alojasen veinte, ò treinta Españoles en el

(1) *Rompele Alvarado, Olid, y Tapia.*
(2) *Quedaron por Cortès los edificios de tierra.*
(3) *Ocupase un Adoratorio.*

el Atrio ſuperior, (1) para regiſtrar las avenidas, aſi del agua, como de la tierra, con un Cabo, que atendieſe à mudar las Centinelas, y cuidaſe de ſu vigilancia: Prevencion neceſaria, cuya utilidad ſe conociò brevemente, porque al caer de la tarde baxò noticia de que ſe habian deſcubierto à la parte de Mexico mas de dos mil Canoas reforzadas, que ſe venian acercando à todo remo, con que hubo lugar de prevenir los rieſgos de la noche, doblando las Guarniciones de los Surgideres, y à la mañana ſe reconociò tambien el deſembarco de los Enemigos, que fue à largo trecho de la Ciudad, cuyo grueſo pareciò haſta catorce, ò quince mil hombres.

Saliò Hernan Cortés à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo ſitio donde pudieſen obrar los caballos, (2) y dexando buena parte de ſu Exercito à la defenſa del Alojamiento. Dieronſe viſta los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibidos con las bocas de fuego, retrocedieron lo baſtante, para que cerraſen los demàs con la eſpada en la mano, y ſe fueſen abreviando los terminos de ſu

(1) *Deſcubreſe de lo alto nuevo ſocorro de Mexico.*
(2) *Sale Cortès contra eſte ſocorro.*

ſu reſiſtencia, (1) con tanto rigor, que tardaron poco en deſcubrir las eſpaldas, y toda la faccion tubo mas de alcance, que de victoria.

Quatro dias ſe detubo Hernan Cortés en Suchimilco, para dàr algun tiempo à la mejorìa de los heridos, ſiempre con las Armas en las manos, porque la vecindad facilitaba los ſocorros de Mexico; y el rato que faltaban las invaſiones, baſtaba el rezelo para fatigar la gente.

Llegò el caſo de la retirada, que ſe puſo en execucion, como eſtaba reſuelta, (2) ſin que ceſaſe la perſecucion de los Enemigos, porque ſe adelantaron algunas veces à ocupar los paſos dificultoſos, para inquietar la marcha, cuya moleſtia ſe venciò con poca dificultad, y no ſin conſiderable ganancia, bolviendo Hernan Cortés à ſu Plaza de Armas, con baſtante ſatisfaccion de haber conſeguido los dos intentos, que le obligaron à eſta ſalida, reconocer à Suchimilco, (pueſto de conſeqüencia para ſu entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defenſas de Mexico. (3) Pero en lo interior

(1) *Huyen los Enemigos.*
(2) *Buelve Cortès à Tezcuco.*
(3) *Perdiò nueve Eſpañoles en eſta jornada.*

rior venìa desazonado, y melancolico de haber perdido en esta jornada nueve, ò diez Españoles, porque sobre los que murieron en el primer asalto de la Montaña, le llevaron tres, ò quàtro en Suchimilco, que se alargaron à saquear una casa, de las que tenia esta Poblacion dentro del agua, y dos criados suyos, que dieron en una emboscada, (1) por haberse apartado inadvertidamente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de haberlos llevado vivos, para sacrificarlos à sus Idolos; cuya infelicidad le acordaba la contingencia en que se viò (quando le tubieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion; (2) pero siempre conocia tarde lo que importaba su vida; y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quexas del valor, dexando para despues los remordimientos de la prudencia.



CA-

(1) *Llevan prisioneros dos criados suyos.*
(2) *Conociò tarde la importancia de su vida*

CAPITULO XIX.

REMEDIASE CON EL CASTIGO DE UN Soldado Español, la conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernan Cortés; y con la muerte de Xicotencàl, un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltécas.

ESTaban yà los Bergantines en total disposicion, para que se pudiese tratar de votarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que habia menester para recibirlos. (1) Ibanse adelantando las demàs prevenciones, que parecian necesarias. Hizose abundante provision de Armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones: requirióse la Artilleria: dióse aviso à los Caciques amigos, señalandoles el dia en que se debian presentar con sus Tropas; y se puso particular cuidado en los viveres, que se conducian continuamente à la Plaza de Armas, parte por el interés de los rescates, y parte por obligacion de los mismos Confederados. Asistia Hernan Cortés personalmente à los menores

(1) *Prevenciones para la empresa de Mexico.*

res apices de que ſe compone aquel todo, que debe ir à la mano en las facciones Militares, cuyo peligro procede muchas veces de faltas ligeras, y pide prolixidades à la providencia.

Pero al miſmo tiempo que traìa la imaginacion ocupada en eſtas dependencias, (1) ſe le ofreciò nuevo accidente de mayor cuidado, que puſo en exercicio ſu valor, y dexò deſagraviada ſu cordura. Dixole un Eſpañol de los antiguos en el Exercito, (con turbada ponderacion de lo que importaba ſu ſecreto) que neceſitaba de hablarle reſervadamente; y conſeguida ſu Audiencia, como la pedìa, le deſcubriò una conjuracion, (2) que ſe habia diſpueſto en el tiempo de ſu auſencia, contra ſu vida, y la de todos ſus Amigos. Moviò eſta plática (ſegun ſu Relacion) un Soldado particular, que debia de ſuponer poco en eſta profeſion, pues ſu nombre ſe oye la primera vez en el delito. Llamabaſe Antonio de Villafaña, (3) y fue ſu primer intento retirarſe de aquella empreſa, cuya dificultad le parecia inſuperable. Empezò la inquietud en mur-

(1) *Nuevo accidente de mayor cuidado.*
(2) *Conſpiracion contra ſu vida.*
(3) *Antonio de Villafaña la moviò.*

murmuracion, y pasò brevemente à resolu-ciones de grande amenaza. Culpaban èl, y los de su opinion à Hernan Cortés de obstinado en aquella Conquista, repitiendo que no querian perderse por su temeridad, y hablando en escapar à la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Juntaronse à discurrir en este punto con mayor recato; (1) y aunque no hallaban mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el paso de Tlascála con alguna orden supuesta de su General, tropezaban luego en el inconveniente de tocar en la Vera-Cruz, (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comision, ò licencia de Cortés, sin llevar Pasaporte suyo, ni escusar el riesgo de caer en una prision, digna de severo castigo. Hallabanse atajados, y bolvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla, firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Pero Antonio de Villafaña (en cuyo Alojamiento eran las Juntas) propuso finalmente, (2) que se podria ocurrir à todo, matan-

(1) *Lo que discurrian los Sediciosos.*
(2) *Conclusion de Villafaña.*

matando à Cortés, y à ſus principales Conſejeros, para elegir otro General à ſu modo, menos empeñado en la empreſa de Mexico, y mas facil de reducir: à cuya ſombra ſe podrian retirar, ſin la nota de fugitivos, y alegar eſte ſervicio à Diego Velazquez, de cuyos informes ſe podia eſperar, que ſe recibieſe tambien el delito en Eſpaña, como ſervicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio, y abrazando à Villafaña, empezò el tumulto en el apláuſo de la ſedicion. Formóſe luego un Papel, en que firmaron los que ſe hallaban preſentes, (1) obligandoſe a ſeguir ſu partido en eſte horrible atentado; y ſe manejò el negocio con tanta deſtreza, que fueron creciendo las firmas à numero conſiderable; y ſe pudo temer, que llegaſe à tomar cuerpo de mal irremediable aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Tenian diſpueſto fingir un Pliego de la Vera-Cruz, (2) con Cartas de Caſtilla, y darſele à Cortés, quando eſtuvieſe à la meſa con ſus Camaradas, entrando todos con pretexto de la novedad; y quando ſe puſieſe a leer la primera Carta, ſervirſe del natural diver-

(1) *Papel en que firmaron muchos.*
(2) *Como diſponian la muerte de Cortés.*

divertimiento de su atencion para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallasen con èl, juntandose despues para salir à correr las calles, apellidando libertad: movimiento, à su parecer bastante, para que se declarase por ellos todo el Exercito, y para que se pudiese hacer el mismo estrago en los demàs, que tenian por sospechosos. Habian de morir (segun la cuenta que hacian con su misma ceguedad), Christoval de Olid, Gonzalo de Sandovál, (1) Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andrés de Tapia, los dos Alcaldes Ordinarios, Luìs Marìn, y Pedro de Ircio, Bernàl Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortés. Pensaban elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, (2) que por estàr casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que una vez executado el delito, se hallase necesitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

De

(1) *Los que habian de morir con èl.* (2) *Hacian General à Francisco Verdugo, sin que lo supiese.*

De esta substancia fueron las noticias, que diò el Soldado, pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la sedicion, y Hernan Cortés resolviò asistir personalmente à la prision de Villafaña, (1) y à las primeras diligencias, que se debian hacer para convencerle de su culpa, en cuya direccion suele consistir el aclararse, ò el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos judiciales. Partiò luego à executar la prision de Villafaña, llevando consigo à los Alcaldes Ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le hallò en su Posada con tres, ò quatro de sus parciales. Adelantóse à deponer contra èl su misma turbacion, y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirasen todos, con pretexto de hacer algun examen secreto; y sirviendose de las noticias que llevaba, le sacò del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los Conjurados. (2) Leyóle, y hallò en èl algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuidado; pero recatandole de los suyos, man-

(1) *Và Cortés à la prision de Villafaña.*
(2) *Quitale el Papel de las firmas.*

mandò poner en otra prision à los que se hallaron con el Reo, y se retirò, dexando su instruccion à los Ministros de Justicia, para que fulminasen la causa con toda la brevedad, que fue posible, sin hacer diligencia, que tocase à los Complices, en que hubo pocos lances; porque Villafaña, convencido con la aprehension del Papel; y creyendo, que le habian entregado sus Amigos, confesò luego el delito; con que se fueron estrechando los terminos, segun el estilo Militar, y se pronunciò contra èl sentencia de muerte, (1) la qual se executò aquella misma noche, dando lugar para que cumpliese con las obligaciones de Christiano; y el dia siguiente amaneciò colgado en una Ventana de su mismo Alojamiento; con que se viò el castigo, al mismo tiempo que se publicò la causa; y se logrò en los culpados el temor, y en los demàs el aborrecimiento de la culpa.

Quedò Hernan Cortés igualmente irritado, y cuidadoso de lo que habia crecido el numero de las firmas; (2) pero no se hallaba en tiempo de satisfacer à la Justicia, perdiendo tantos Soldados Españoles en el prin-

(1) *Executase en èl la sentencia de muerte.*
(2) *Oculta Cortés el Papel de las firmas.*

principio de ſu empreſa; y para eſcuſar el caſtigo de los culpados, ſin deſayre del ſufrimiento, echò voz de que ſe habia tragado Antonio de Villafaña un papel hecho pedazos, en que, à ſu parecer, tendria los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco deſpues llamò à ſus Capitanes, y Soldados, y les diò noticia, por mayor, de las horribles novedades que traìa en el penſamiento Antonio de Villafaña, y de la conjuracion que iba forjando contra ſu vida, y contra otros muchos de los que ſe hallaban preſentes; y añadiò: (1) *Que tenia por felicidad ſuya el ignorar, ſi habia tomado cuerpo el delito con la incluſion de algunos complices; aunque la diligencia, que logrò Villaſaña, para ocultar un papel, que traìa en el pecho, no le dexaba dudar, que los habia, pero que no queria conocerlos; y ſolo pedia encarecidamente à ſus Amigos, que procuraſen inquirir, ſi corria entre los Eſpañoles alguna quexa de ſu proceder, que neceſitaſe de ſu enmienda, porque deſeaba en todo la mayor ſatisfaccion de los Soldados, y eſtaba prompto à corregir ſus defectos, aſi como ſabria bolver al rigor, y à la juſticia, ſi la moderacion del caſtigo, ſe hicieſe tibieza del eſcarmiento.*

Mandò luego, que fueſen pueſtos en liber-

(1) *Razonamiento que hizo à ſu gente.*

libertad los Soldados, que asistian à Villafaña; y con esta declaracion de animo, revalidada con no torcer el semblante à los que le habian ofendido, se dieron por seguros de que se ignoraba su delito; y sirvieron despues con mayor cuidado, porque necesitaban de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Fue importante advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, (1) para no perder aquellos Españoles, de que tanto necesitaba; y mayor hazaña, la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos: Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus pasiones! Pero teniendo à menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuidado, à fin de provocar el peligro, nombrò entonces Compañia de su guardia, (2) para que asistiesen doce Soldados, con un Cabo, cerca de su persona; si yà no se valiò de esta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que yà echaba menos su autoridad.

Ofreciòse poco despues embarazo nuevo,

(1) *Notable advertencia de Cortès.*
(2) *Nombra Soldados de su guardia.*

vo, (1) que aunque de otro genero, tuvo ſus circunſtancias de motin; porque Xicotencál (à cuyo cargo eſtaban las primeras Tropas, que vinieron de Tlaſcála) ò por alguna deſazon, facil de preſumir en ſu altivéz natural, ò porque duraban todavia en ſu corazon algunas reliquias de la paſada enemiſtad, ſe determinò à deſamparar el Exercito, convocando algunas Compañias, que à fuerza de ſus inſtancias ofrecieron aſiſtirle. Valióſe de la noche para executar ſu retirada; (2) y Hernan Cortés, que la ſupo luego de los miſmos Tlaſcaltécas, ſintiò vivamente una demoſtracion de tan dañoſas conſeqüencias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones, quando eſtaba yà con las Armas caſi en las manos, para dàr principio à la empreſa. Deſpachò en ſu alcance algunos Indios Nobles de Tezcuco, para que le procuraſen reducir, (3) à que por lo menos ſe detuvieſe, haſta proponer ſu razon; pero la reſpueſta de eſte menſage (que fue no ſolamente reſuelta, ſino deſcortés, con algo de menoſprecio) le puſo en mayor irritacion, y embiò luego en ſu alcance dos,

(1) *Motin de Xicotencàl.*
(2) *Retiraſe de noche.*
(3) *Cortés procura detenerle.*

ò tres Compañias de Españoles, (1) con suficiente numero de Indios Tezcucanos, y Chalqueses, para que le prendiesen; y en caso de no reducirse, le matasen. Executóse lo segundo, porque se hallò en èl porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen; los quales se bolvieron luego al Exercito, quedando el cadaver pendiente de un arbol.

Asi lo refiere Bernàl Diaz del Castillo; (2) aunque Antonio de Herrera dice, que le llevaron à Tezcuco, y que usando Hernan Cortés de una permision, que le habia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad: (3) Lectura, que parece menos semejante à la verdad, porque aventuraba mucho en resolverse à tan violenta execucion, con tanto numero de Tlascaltécas à la vista, que precisamente habian de sentir aquel afrentoso castigo en uno de los primeros hombres de su Nacion.

Algunos dicen, que le mataron, con orden secreta de Cortés, los mismos Españoles, que salieron al camino: en que halla-

(1) *Salen Españoles en su seguimiento.*
(2) *Ahorcanle de un arbol.*
(3) *No se hizo este castigo en Tezcuco.*

hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuese, no se puede negar, que andaba su providencia tan adelantada, y tan sobre lo posible de los sucesos, que tenia prevenido este lance; (1) de suerte, que ni los Tlascaltécas del Exercito, ni la Republica de Tlascála, ni su mismo Padre hicieron quexa de su muerte; porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandaba este mozo en hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la empresa de Mexico entre los de su Nacion, participò à Tlascála esta noticia, para que le llamasen à su tierra, (2) con pretexto de otra faccion, ò se valiesen de su authoridad para corregir semejante desorden; y el Senado (en que asistiò su Padre) le respondiò, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que asi podria (siendo necesario) proceder contra èl hasta el ultimo castigo, (3) como ellos lo executarian, si bolviese à Tlascála; no solo con èl, sino con todos los que le acompañasen; cuya permision facilitaria mucho entonces la resolucion de su

(1) *Tenia Cortés prevenido este lance.*
(2) *Avisa de su inquietud à la Republica.*
(3) *Y le responden, que le quite la vida.*

su muerte, aunque sufriò algunos dias sus atrevimientos, sirviendose de los medios suaves para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcuco, segun lo refiere Bernàl Diaz; porque no dexaria Hernan Cortés de tener presente la diferencia, (1) que se debia considerar, entre ponerles delante un expectaculo de tanta severidad, ò referirles el hecho despues de sucedido; siendo maxîma evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos; asi como pueden menos con el corazon, las que se mandan por los oìdos.

CAPITULO XX.

ECHANSE AL AGUA LOS BERGANTINES, y dividido el Exercito de tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiese por Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacàn, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas.

NO se dexaban de tener à la vista las prevenciones de la jornada, por mas que se llevasen parte del cuidado estos accidentes.

(1) *Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.*

dentes. Ibanſe al miſmo tiempo echando al agua los Bergantines: (1) obra, que ſe conſiguiò con felicidad, debiendoſe tambien à la induſtria de Martin Lopez, como ultima perfeccion de ſu fabrica. Dixoſe antes una Miſa de Eſpiritu Santo, y en ella comulgò Hernan Cortés, con todos ſus Eſpañoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: dióſe à cada uno ſu nombre, ſegun el eſtylo nautico; y entretanto que ſe introducian los adherentes, que dàn eſpiritu al Leño, y ſe afinaba el uſo de las Jarcias, y Velas, paſaron mueſtra en Eſquadron los Eſpañoles, cuyo Exercito conſtaba entonces de novecientos hombres; (2) los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuces, y Balleſtas; los demàs de Eſpada, Rodela, y Lanza, ochenta y ſeis Caballos, y diez y ocho piezas de Artillerìa, (3) las tres de hierro grueſas, y las quince falconetes de bronce, con ſuficiente proviſion de Polvora, y Balas.

Aplicò Hernan Cortés à cada Bergantin veinte y cinco Eſpañoles, con un Capitan, doce Remeros, à ſeis por banda, y una pieza de

(1) *Echanſe al agua los Bergantines.*
(2) *Conſtaba el Exército de novecientos Eſpañoles.*
(3) *De ochenta y ſeis Caballos, y diez y ocho piezas de Artillerìa.*

de Artillerìa. (1) Los Capitanes fueron: Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Caceres: Juan Portillo, de Portillo: Juan Rodriguez de Villafuerte, de Medellìn: Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguèl Diaz de Auz, Aragonés: Francisco Rodriguez Magarino, de Mérida: Christoval Flores, de Valencia de Don Juan: Antonio de Carabajál, de Zamora: Geronymo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejón de Lobera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada uno à la defensa de su Baxèl, y al socorro de los otros.

Dispuesta en esta forma la entrada, que se habia de hacer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacán, (2) sin alargarse à la de Suchimilco, por escusar la desunion de su gente, y tenerla en parage, que pudiesen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividiò el Exercito en tres partes, y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacuba,

(1) *Capitanes de los Bergantines.*
(2) *Divide Cortès en tres trozos el Exercito.*

cuba, (1) con nombramiento de Gobernador, y Cabo principal de aquella entrada, llevando à ſu orden ciento y cinquenta Eſpañoles, y treinta caballos, en tres Compañias, à cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierre de Badajóz, y Andrés de Monjaráz, dos piezas de Artillerìa, y treinta mil Tlaſcaltécas. El ataque de Cuyoacán encargò al Maeſtre de Campo Chriſtoval de Olid, (2) con ciento y ſeſenta Eſpañoles en las Compañias de Franciſco Verdugo, Andrés de Tapia, y Franciſco de Lugo, treinta caballos, dos piezas de Artillerìa, y cerca de treinta mil Indios confederados: y ultimamente cometiò à Gonzalo de Sandovál la entrada, que ſe habia de hacer por Iztapalapa, (3) con otros ciento y cinquenta Eſpañoles, à cargo de los Capitanes Luìs Marin, y Pedro de Ircio: dos piezas de Artillerìa, veinte y quatro caballos, y toda la gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholula, que ſerian mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que ſirvieron en eſtas entradas, la opinion de Antonio de Herrera, porque Bernàl Diaz del

(1) *Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacuba.*
(2) *Chriſtoval de Olid en la de Cuyoacàn.*
(3) *Gonzalo de Sandovàl en la de Iztapalapa.*

del Castillo dà solamente ocho mil Tlascaltécas à cada uno de los tres Capitanes, (1) y repite algunas veces, que fueron de mas embarazo, que servicio, sin decir donde quedaron tantos millares de hombres, como vinieron al sitio de aquella Ciudad: Ambicion descubierta, de que lo hiciesen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir, porque dexa increìble lo que procura encarecer, quando bastaba para encarecimiento la verdad.

Partieron juntos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandovál, (2) que se habian de apartar en Tacuba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradicion, despoblada yà, como lo estaban los demàs Lugares contiguos à la Laguna, porque los vecinos que se hallaron càpaces de tomar las Armas, acudieron à la defensa de Mexico, y los demàs se ampararon de los montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haciendas. Aqui se tuvo aviso de que habia una junta considerable (3) de Tropas Mexicanas, à poco mas de media legua, que venian

---

(1) *Bernàl Diaz disminuye los confederados.*
(2) *Parten juntos Olid, y Sandovàl.*
(3) *Salen Tropas Mexicanas.*

à cubrir los conductos del agua, (1) que baxaban de las Sierras de Chapultepeque: Prevencion cuidadosa de Guatimozìn, que sabiendo el movimiento de los Españoles, tratò de poner en defensa los manantiales, de que se proveìan todas las fuentes de agua dulce, (2) que se gastaba en la Ciudad.

Descubrianse por aquella parte dos, ò tres canales de madera concava, (3) sobre paredones de argamasa, y los Enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, que miraban al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tacuba con la mayor parte de su gente; y aunque hallaron porfiada resistencia, se consiguiò finalmente, que desamparasen el puesto, y se rompieron por dos, ò tres partes los conductos, y los paredones, con que baxò la corriente, dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna; debiendose à Christoval de Olid, y à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las fuentes de Mexico, (4) y dexar à los sitiados en la penosa taréa de

(1) *A cubrir los conductos del agua.* (2) *Como eran los conductos.* (3) *Desamparan el puesto los Mexitcanos.* (4) *Y quedan agotadas las fuentes de Mexico.*

de buscar el agua en los Rios, que baxaban de los montes, y en precisa necesidad de ocupar su gente, y sus Canoas en la conducion, y en los Comboyes.

Conseguida esta faccion, partiò Christoval de Olid con su trozo à tomar el puesto de Cuyoacán, y Hernan Cortès,(1) dexando à Gonzalo de Sandovál el tiempo, que pareciò necesario, para que llegase à Iztapalapa, tomò à su cargo la entrada, que se habia de hacer por la Laguna para estàr sobre todo, y acudir con los socorros donde llamase la necesidad. Llevò consigo à Don Fernando, Señor de Tezcuco, y à un hermano suyo, mozo de espiritu, llamado Suchel, (2) que se bautizò poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexò en aquella Ciudad bastante numero de gente, para cubrir la Plaza de Armas, y hacer algunas correrìas, que asegurasen la comunicacion de los Quarteles, y diò principio à su navegacion, puestos en ala sus trece Bergantines, disponiendo lo mejor que pudo el adorno de las Vanderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad de que se valiò, para dàr bulto

à sus

(1) *Entra Hernan Cortès con los Bergantines.*

(2) *Suchèl, hermano del Rey de Tezcuco.*

à ſus fuerzas, y aſuſtar la conſideracion del Enemigo con la novedad.

Iba con propoſito de acercarſe à Mexico, (1) para dexarſe vèr como Señor de la Laguna, y bolver luego ſobre Iztapalapa, donde le daba cuidado Gonzalo de Sandovál, por no haber llevado Embarcaciones para deſembarazar las calles de aquella Poblacion, que por eſtàr dentro del agua, eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, deſcubriò (à poca diſtancia de la Ciudad) una Isleta, (2) ò Montecillo de peñaſcos, que ſe levantaba conſiderablemente ſobre las aguas, cuya eminencia coronaba un Caſtillo de baſtante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, ſin otro fin, que deſafiar à los Eſpañoles, provocandolos con injurias, y amenazas deſde aquel pueſto, donde à ſu parecer eſtaban ſeguros de los Bergantines. (3) No tuvo por conveniente dexar conſentido eſte atrevimiento à viſta de la Ciudad, cuyos miradores, y terrados eſtaban cubiertos de gente, obſervando las primeras operaciones de la Armada, y hallando en el

miſmo

(1) *Los Bergantines ſe acercan à Mexico.*
(2) *Isleta de la Laguna con un Caſtillo.*
(3) *Defendido por los Mexicanos.*

mismo sentir à sus Capitanes, se acercò à los surgideros de la Isla, y saltò en tierra con ciento y cinquenta Españoles, repartidos por dos, ò tres sendas, que guiaban à la cumbre, y subieron peleando, (1) no sin alguna dificultad, porque los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente, hasta que perdida la esperanza de mantener la eminencia, (2) se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas de apretados, y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la espada en los rendidos, quando se despreciaba como embarazosa la carga de los prisioneros.

Logrado en esta breve interpresa el castigo de aquellos Mexicanos, bolvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines, y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalapa, fue preciso discurrir en nuevo accidente, porque se dexaron vèr à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecia por instantes. Serian hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, (3) para que salie-
sen

(1) *Salta Cortés en la Isleta.*
(2) *Y los rompe, y desaloja.*
(3) *Salen de la Ciudad innumerables Canoas.*

ſen las demàs, y à breve rato fueron tantas las que arrojò de sì la Ciudad, y las que ſe juntaron de las Poblaciones vecinas, que haciendo la cuenta por el eſpacio que ocupaban, ſe juzgò, que paſarian de quatro mil, cuya multitud, con lo que abultaban los penachos, y las armas, formaba un Cuerpo hermoſamente formidable, que al juìcio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Diſpuſo Hernan Cortés ſus Bergantines, formando una eſpacioſa media Luna, para dilatar la frente, y pelear con deſahogo. Iba fiado en el valor de los ſuyos, y en la ſuperioridad de las miſmas Embarcaciones, baſtando cada una de ellas à entenderſe con mucha parte de la Flota Enemiga. Moviòſe con eſta ſeguridad la buelta de los Mexicanos, para darles à entender, que admitia la Batalla, y deſpues hizo alto para entrar en ella con toda la reſpiracion de ſus Remeros, porque la calma de aquel dia dexaba todo el movimiento en la fuerza de ſus brazos. (1) Detuvoſe tambien el Enemigo, y pudo ſer que con el miſmo cuidado. Pero aquella inefable providencia, que no ſe deſcuidaba en declararſe por los Eſpa-

ñoles,

(1) *Era dia de calma.*

ñoles, dispuso entonces que se levantase de la tierra un viento favorable,(1) que hiriendo por la Popa en los Bergantines, les diò todo el impulso de que necesitaban para dexarse caer sobre las Embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artillerìa, disparadas à conveniente distancia, y cerraron despues los Bergantines à vela, y remo, llevandose tras sì quanto se les puso delante. Peleaban los Arcabuces, y Ballestas, sin perder tiro: peleaba tambien el viento dandoles con el humo en los ojos, y obligandolos à proejar para defenderse, (2) y peleaban hasta los mismos Bergantines, cuyas proas hacian pedazos à los buques menores, sirviendose de su flaqueza para echarlos à pique, sin recelar el choque. Hicieron alguna resistencia los Nobles, que ocupaban las quinientas Embarcaciones de la Vanguardia, lo demàs fue todo confusion, y zozobrar las unas al impulso de las otras. Perdieron los Enemigos la mayor parte de su gente: quedò rota, y deshecha su Armada, cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas à balazos en las Acequias de la Ciudad.

Fue

(1) *Favorece à Cortès el viento.*
(2) *Y se rompiò enteramente la Flota enemiga.*

Fue de gran conſeqüencia eſta Victoria, (1) por lo que influyò en las ocaſiones ſiguientes el credito de incontraſtables, que adquirieron eſte dia los Bergantines, y por lo que deſanimò à los Mexicanos el hallarſe yà ſin aquella parte de ſus fuerzas, que conſiſtìa en la deſtreza, y agilidad de ſus Canoas, no por las que perdieron entonces, (numero limitado, reſpecto de las que tenian de reſerva) ſino porque ſe deſengañaron de que no eran de ſervicio, ni podian reſiſtir à tan poderoſa opoſicion. Quedò por los Eſpañoles el dominio de la Laguna, y Hernan Cortès tomò la vuelta cerca de la Ciudad, deſpidiendo algunas balas, mas à la pompa del ſuceſo, que al daño de los Enemigos. Y no les peſó de vèr la multitud de Mexicanos, que coronaban ſus torres, y azutéas, (2) à la expectacion de la Batalla, tan guſtoſo de haberles dado en los ojos con ſu pèrdida, que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos, le parecieron pocos para teſtigos de ſu hazaña: Complacencias de Vencedores, que ſuelen comprehender à los mas advertidos, como adornos de la Victoria, ò como accidentes de la felicidad.

(1) *Conſequencias de eſte ſuceſo.*
(2) *Obſervaron eſta faccion muchos Mexicanos.*

CAPITULO XXI.

PASA HERNAN CORTÉS A RECONOCER los trozos de su Exercito en las tres Calzadas de Cuyoacàn, Iztapalapa, y Tacuba, y en todas fuè necesario el socorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandovàl, quatro à Pedro de Alvarado, y èl se recoge à Cuyoacán con los cinco restantes.

ELigiò parage, cerca de Tezcuco, donde pasar la noche, y atender al descanso de la gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalapa, se descubriò un grueso considerable de Canoas, que navegaban aceleradamente la vuelta de Cuyoacàn, con que pareciò conveniente ir primero con el socorro à la parte amenazada. No fué posible dàr alcance à la Flota Enemiga; pero se llegò poco despues, y à tiempo que se hallaba Christoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido à pelear por la frente con los Enemigos, que la defendian; y por los costados con las Canoas, que llegaron de refresco, en terminos de retirarse, perdiendo la tierra que se habia ganado.

En-

Enseñò la necesidad à los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el paso de las Calzadas. (1) Tenian levantados àcia la parte de la Ciudad los puentes de aquellos ojos, ò cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna, y aplicando algunas vigas, y tablones por la espalda, para subir en hileras succesivas à dàr la carga por lo alto, dexaban à trechos formadas unas Trincheras, con foso de agua, que impedian, y dificultaban los abances. Este genero de fortificacion habian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invasion de los Españoles, (2) y en todas se discurriò casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleaban los Arcabuces, y Ballestas contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que passaban de mano en mano las faginas para cegar el foso; y despues se acercaba una Pieza de Artilleria, que à pocos golpes desembarazaba el paso, barriendo el trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su fortificacion.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer foso quando llegaron las Canoas ene-

(1) *Còmo defendia el Enemigo sus Calzadas.*
(2) *Cómo peleaban en ellas los Españoles.*

migas; (1) pero al descubrir los Bergantines, huyeron à toda fuerza de remos las de aquella vanda, peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la Artilleria; y porque no dexaban de pelear las que à su parecer estaban seguras de la otra parte, (2) mandò Hernan Cortès ensanchar el foso de la Retaguardia, para dàr paso à tres, ò quatra Bergantines, de cuya primera vista resultò la fuga total de las Canoas, y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendose descubiertos à las baterias de agua, y tierra, se recogieron desordenadamente al ultimo reparo vecino à la Ciudad.

Descansó la gente aquella noche, sin desamparar el abance de la Calzada; (3) y al amanecer se prosiguiò la marcha, con poca, ò ninguna oposicion, hasta que llegando à la ultima Puente, que desembocaba en la Ciudad, se hallò fortificada con mayores reparos, y atrincheradas las calles, que se descubrian con tanto numero de gente à su defensa, (4) que llegò à parecer aventurada la faccion; pero se conociò la dificultad des-

pues

(1) *Huyen las Canoas de los Bergantines.*
(2) *Pasan algunos à la otra vanda.*
(3) *Hacese noche en la Calzada.*
(4) *Hallase mayor resistencia en el ultimo foso.*

pues del empeño, y no era conveniente retroceder, ſin algun eſcarmiento de los Enemigos. Jugaron ſu Artillerìa los Bergantines, haciendo miſerable deſtrozo en las bocas de las calles, entretanto que trabajaba Chriſtoval de Olid en cegar el foſo, (1) y romper las fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado, ſe arrojò à los Enemigos, que las defendian, haciendo lugar con ſu Vanguardia, para que ſalieſen à tierra las Naciones de ſu cargo. Acercaronſe al miſmo tiempo las Tropas de la Ciudad al ſocorro de los ſuyos, y fuè valeroſa por todas partes ſu reſiſtencia; pero à breve rato perdieron alguna tierra, (2) y Hernan Cortès, que no pudo ſufrir aquella lentitud, con que ſe retiraban, ſaliò à la Rivera con treinta Eſpañoles, y diò tanto calor al abance, que tardaron poco los Enemigos en volver las eſpaldas, y ſe ganó la calle principal de Mexico, (3) huyendo por aquella parte, haſta la gente que ocupaba los terrados.

Tropezòſe luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, habian ocupado un Adoratorio, poco diſtante de la entrada, (4) en cuyas torres, gradas, y cer-

(1) *Ganale Olid.* (2) *Salta Cortès en tierra.* (3) *Retiranſe los Mexicanos.* (4) *Ocupan un Adoratorio.*

cerca exterior, se descubria tanto numero de gente, que parecia un monte de Armas, y Plumas todo el edificio. Desafiaban à los Españoles con la voz tan entera, como si acabàran de vencer: y Hernan Cortés, no sin alguna indignacion, de vèr en ellos el orgullo tan cerca de la cobardía, mandò traher de los Bergantines tres, ò quatro piezas de Artilleria, cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro, y brevemente fuè necesario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedò sin Enemigos todo aquel parage, porque los que peleaban desde las Azutèas, y Ventanas, se movieron al paso, que los demàs; conque abanzò el Exercito, (1) y se ganò el Adoratorio sin contradicion.

Fué grande la pèrdida de gente, que hicieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al suceso. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de haber puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capàz de mas que ordinaria defensa, no solo determinò alojar su Exercito en èl aquella noche, (2) pero tuvo sus

(1) *Ocupa el Exercito el Adoratorio.*
(2) *Inclinase Cortès à mantener aquel puesto.*

sus impulsos de mantener aquel puesto, para estrechar el sitio, y tener adelantado el Quartèl de Cuyoacàn. Pensamiento, que participò à sus Capitanes, con los motivos, que le dictaba entonces la primera inclinacion de su discurso; pero todos à una voz le representaron: (1) *Que no sabiendo el estado en que tenian sus entradas Gonzalo de Sandovál, y Pedro de Alvarado, serìa temeridad exponerse à perder el paso de la Calzada, y con èl la esperanza de los viveres, y municiones, de que necesitaban para conservarse. Que su conducion no se debìa fiar de los Bergantines, porque no cabiendo en las Acequias de aquel parage, necesitarian de hacer su desembarco en bastante distancia, para que no fuese posible recibirlos, ni transportarlos, sin disponerse à una batalla para cada socorro. Que los trozos del Exercito debian caminar à un mismo paso en sus ataques, para dividir las fuerzas del Enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de aquartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas, con parecer de todos los Cabos, sobre la forma de gobernar el sitio de Mexico, no se debian alterar, sin madura consideracion, ni entrar en aquel empeño voluntario, sin mas causa, que dár sobrado credito à la victoria de aquel dia; no siendo total-*

mente

(1) *Disuadenle sus Capitanes.*

mente seguras las conseqüencias de los buenos sucesos, que à manera de lisonjas, solian muchas veces engañar la cordura, deleytando la imaginacion. Conociò Hernan Cortès, que le aconsejaban lo mas conveniente, por ser una de sus mejores prendas la facilidad con que solìa desenamorarse de sus dictamenes, para enamorarse de la razon, (1) y se retiró la mañana siguiente à Cuyoacàn, llevando à sus dos lados la Escolta de los Bergantines; con que no se atrevieron los Enemigos à inquietar la marcha.

Pasó el mismo dia à Iztápalapa, donde hallò à Gonzalo de Sandovàl en terminos de perderse. (2) Habia ocupado los Edificios de la tierra, y alojado su Exercito, poniendose, lo mejor que pudo, en defensa; pero los Enemigos, que se recogieron à la parte del agua, procuraban ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercaban: arruinò algunas casas: rompiò dos, ò tres socorros de Mexico, que intentaron atacarle por tierra; y aquel dia porque los Enemigos habian desamparado una casa grande, que distaba poco de la tierra, se resolviò à ocuparla, para mejorarse, y desviar las

(1) *Toma su consejo, y se retira.*
(2) *Pasa con los Bergantines à Iztapalapa.*

las ofenſas de ſu Quartél. (1) Facilitò el paſo con algunas faginas arrojadas al agua, y entrò à executarlo con parte de ſu gente; pero apenas lo conſiguiò, quando abanzaron las Canoas, que tenian pueſtas en zelada, llevando conſigo tropas de Nadadores, que deshicieſen el camino de la retirada; por cuyo medio conſiguieron el ſitiarle por todas portes, ofendiendole al miſmo tiempo deſde los terrados, y ventanas de las caſas vecinas.

En eſte conflicto ſe hallaba, quando llegò Hernan Cortès, (2) y deſcubriendo aquella multitud de Canoas en las calles de agua, que miraban à la parte de Mexico, diò calor à la boga, y empezò à jugar ſu Artillerìa con tanto efecto, que aſi por el daño que hicieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à un tiempo, con anſia de ſalir à la Laguna por las calles mas retiradas, y con tanto deſorden, que cargando en ellas la gente de los terrados, ſe fueron muchas à pique, y las demás vinieron à caer en el lazo de los Bergantines, buſcando con la fuga el peligro, que

(1) *Empeño en que ſe hallaba Sandovàl.*
(2) *Socorrele Cortès.*

que procuraban evitar. (1) Hicieron este dia los Mexicanos una pèrdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas; y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad, que tenian ocupada, se hallaron algunos prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conociò Hernan Cortés, à vista de las dificultades, que habia experimentado Gonzalo de Sandovàl en Iztapalapa, que no era posible poner en operacion el trozo de su cargo, ni usar de la Calzada, (2) sin deshacer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion, que serìa dañosa para el estado, que tenian las demàs entradas, y determinó, que se desamparase por entonces aquel puesto, y pasase Gonzalo de Sandovál con su gente à ocupar el de Tepeàquilla, donde habia otra Calzada mas estrecha para los Ataques; pero de mayor utilidad para impedir los socorros del Enemigo, (3) que (segun los avisos antecedentes) introducia por aquel parage los viveres de que yà necesitaba. Executòse luego esta

(1) *Estrago que hicieron los Enemigos.* (2) *Pasa Hernan Cortès à la Calzada de Tepeaquilla.* (3) *Mejor puesto para impedir los socorros.*

esta resolucion, y marchò la gente por tierra, siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta que se ocupò el nuevo Quartèl; y hecho el alojamiento con poco embarazo (porque se halló despoblado el Lugar) navegò Hernan Cortès la vuelta de Tacuba.(1)

Hallò desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado, con que tuvo menos que vencer, para dàr principio à sus entradas. (2) Executò algunas con varios sucesos, batiendo reparos, y cegando fosos, de la misma forma, que se gobernaba en las suyas Christoval de Olid; y aunque hizo muy considerable daño à los Enemigos, y alguna vez se adelantò, hasta poner fuego en las primeras casas de Mexico, le habian muerto, quando llegò Hernan Cortès, (3) ocho Españoles: pèrdida, en que se mezclò el sentimiento con los aplausos de su valor.

Considerò Hernan Cortès, que no le salìa bien la cuenta de sus disposiciones, porque se iba reduciendo el sitio de Mexico à este genero de acometimientos, y retiradas: (4) guerra, en que se gastaban los dias, y se aventuraba la gente, sin ganancia, que pasase

(1) *Navega Cortès à Tacuba.*

(2) *Entradas de Alvarado.* (3) *Perdiò ocho Españoles* (4) *Nuevo discurso de Cortès.*

sase de hostilidad, ni mereciese nombre de progreso: el camino de las Calzadas tenia suma dificultad con aquellos fosos, y reparos, que volvian los Mexicanos à fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las Canoas, cuyo numero excesivo cargaba siempre à la parte, que desabrigaban los Bergantines; y uno, y otro pedia nuevos medios, que facilitasen la empresa.

Mandò entonces, que cesasen las entradas, hasta otra orden, y puso la mira en prevenirse de Canoas, (1) que le asegurasen el dominio de la Laguna; para cuyo efecto enviò personas de satisfaccion à conducir las que hubiese de reserva en las Poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcuco, y de Chalco, se juntò un grueso, que puso en nuevo cuidado al Enemigo. Dividiòlas en tres cuerpos, y formando su guarnicion de aquellos Indios, que sabian manejarlas, nombrò Capitanes de su Nacion, que las gobernasen por Esquadras; y con este refuerzo, repartido entre los Bergantines, (2) enviò quatro à Gonzalo de Sandovàl, qutro à Pedro de Alvarado, y èl pasó con

(1) *Hace prevencion de Canoas.*
(2) *Envia ocho Bergantines à las dos Calzadas.*

con los cinco reſtantes à incorporarſe con el Maeſtre de Campo Chriſtoval de Olid.(1)

Repitieronſe deſde aquel dia las entradas con mayor facilidad, porque faltaron totalmente las ofenſas, que mas embarazaban; y Hernan Cortés ordenò al miſmo tiempo, (2) que los Bergantines, y Canoas rondaſen la Laguna, y corrieſen el diſtrito de las tres Calzadas, para impedir los ſocorros de la Ciudad; por cuyo medio ſe hicieron repetidas preſas de las Embarcaciones, que intentaban paſar con baſtimentos, y barriles de agua,y ſe tuvo noticia del aprieto en que ſe hallaban los ſitiados. Chriſtoval de Olid llegò algunas veces à poner en ruina los Burgos, (3) ò primeras Caſas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandovál hacian el miſmo daño en ſus Ataques: con lo qual, y con los buenos ſuceſos de aquellos dias, mudaron de ſemblante las coſas. Concibiò el Exercito nuevas eſperanzas, y haſta los Soldados menores facilitaban la empreſa, entrando en las ocaſiones con aquel genero de alegre ſolicitud, (4) ſemejante

jante

(1) *Y èl paſa con los cinco à Cuyoacàn.*
(2) *Ronda de los Bergantines.*
(3) *Progreſos de Olid, y Alvarado.*
(4) *Aliento de la gente.*

jante al valor, que suele hacer atrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

CAPITULO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ARDIDES LOS Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines; y Hernan Cortés padece una rota de consideracion, bolviendo cargado à Cuyoacàn.

FUE notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obraba como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender à las mayores dignidades; (1) pero en esta ocasion pasaron de valientes à discursivos, porque necesitaron de inventar novedades contra un genero de invasion, cuya gente, cuyas armas, y cuyas disposiciones eran fuera del uso en aquella tierra, y lograron algunos golpes, en que se acreditò su ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la induf-

(1) *Notables advertencias de los Mexicanos.*

dustria con que hallaron camino de fortificar sus Calzadas, (1) y no fue menor la que practicaron despues, embiando por diferentes rodéos Canoas de Gastadores à limpiar los Fosos, (2) que iban cegando los Españoles, para cargarlos al tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas pérdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable, porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedìa la ocasion; y hacian de noche algunas salidas, solo à fin de inquietar los Quarteles, (3) fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines, (4) cuya fuerza desigual intentaron deshacer, buscandolos desunidos; à cuyo efecto fabricaron treinta grandes Embarcaciones, de aquellas que llamaban Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas con gruesos tablones, para

(1) *Fortifican sus Calzadas.*
(2) *Limpian los Fosos para cargar la retirada.*
(3) *Hacen de noche algunas salidas.*
(4) *Fabrica de Piraguas contra los Bergantines.*

para recibir la carga, y pelear menos deſcubiertos. Con eſte genero de Armada ſalieron de noche à ocupar unos Carrizales, ò Boſques de Cañas Paluſtres, que producia por algunas partes la Laguna, tan denſas, y elevadas, que venian à formar diferentes malezas, impenetrables à la viſta. (1) Era ſu intencion provocar à los Bergantines, que ſalian de dos en dos à impedir los ſocorros de la Ciudad; y para llamarlos al Boſque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de baſtimentos, que ſirvieſen de cebo à la emboſcada, y baſtante numero de grueſas Eſtacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, ſe hicieſen pedazos, ò fueſen mas faciles de vencer: Prevenciones, y cautelas, (2) de que ſe conoce, que ſabian diſcurrir en ſu defenſa, y en la ofenſa de ſus Enemigos, tocando en las ſutilezas, que hicieron ingenioſo al hombre contra el hombre, y ſon como enſeñanzas del Arte Militar, ò ſinrazones, de que ſe compone la razon de la Guerra.

Salieron el dia ſiguiente à correr aquel parage dos Bergantines, de los quatro que aſiſ-

---

(1) *Emboſcada en la Laguna.*
(2) *Cautelas del Enemigo.*

asistian à Gonzalo de Sandovál en su Quartèl, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Juan Portillo; y apenas los descubriò el Enemigo, quando echò por otra parte sus Canoas, para que dexandose vèr à lo largo, fingiesen la fuga, y se retirasen al Bosque; (1) lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron à la presa, con todo el impetu de los remos; y à breve rato dieron en el lazo de la Estacada oculta,(2) quedando totalmente impedidos, y en estado, que ni podian retroceder, ni pasar adelante.

Salieron al mismo tiempo las Pyraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolucion. Llegaron à verse los Españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazon los ultimos esfuerzos de su espiritu, mantuvieron el combate para divertir al Enemigo, entretanto que algunos Nadadores saltaron al agua, y à fuerza de brazos, y de instrumentos rompieron, ò apartaron aquellos estorvos en que zabordaban los buques, cuya diligencia bastò para que pudiesen tomar la buelta, y jugar su Artillerìa, dando al

(1) *Pedro de Barba, y Juan de Portillo en la emboscada.* (2) *Vieronse à pique de perderse.*

travès con la mayor parte de las Pyraguas, (1) y ſiguiendo las balas el alcance de las que procuraban eſcapar. Quedò con baſtante caſtigo el eſtratagema de los Mexicanos; pero ſalieron de la ocaſion maltratados los Bergantines, heridos, y fatigados los Eſpañoles. Muriò peleando el Capitan Juan Portillo, (2) à cuyo valor, y actividad ſe debiò la mayor parte del ſuceſo: y el Capitan Pedro de Barba faliò con algunas heridas penetrantes, de que muriò tambien dentro de tres dias: (3) Pérdidas ambas, que ſintiò Hernan Cortés con notables demoſtraciones, y particularmente la de Pedro de Barba, porque le faltò en èl un amigo igualmente ſeguro en todas fortunas, y un Soldado valeroſo, ſin achaques de valiente, y cuerdo, ſin tibiezas de reportado.

Tardò poco en venirſe à las manos la venganza de eſte ſuceſo; porque los Mexicanos bolvieron à reparar ſus Pyraguas, y con nuevas Embarcaciones de iguales medidas, ſe ocultaron otra vez en el miſmo Boſque, (4) fortificandole con nueva eſtacada,

---

(1) *Rompen las Pyraguas.* (2) *Muriò Juan Portillo.* (3). *Y muriò poco deſpues Pedro de Barba.* (4) *Hace otra emboſcada el Enemigo.*

cada, y creyendo (menos advertidamente) lograr ſegundo golpe, ſin dàr otro color al engaño. Llegò dichoſamente à noticia de Hernan Cortés eſte movimiento del Enemigo, y procurando adelantar quanto pudo la ſatisfaccion de ſu pérdida, ordenò, que fueſen de noche à la deshilada ſeis Bergantines à emboſcarſe dentro de otro Cañaverál, (1) que ſe deſcubria, no muy diſtante de la zelada enemiga, y que uſando de ſu miſmo eſtratagema, ſalieſe al amanecer uno de ellos, dando à entender con diferentes puntas, que buſcaba las Canoas de la proviſion, y acercandoſe deſpues à las Pyraguas ocultas, lo que fueſe neceſario para fingir que las habia deſcubierto, y para tomar entonces la buelta, llamandolas con fuga diligente àcia el parage de la contraemboſcada prevenida. (2) Sucediò todo como ſe habia diſpueſto: ſalieron los Mexicanos con ſus Pyraguas à ſeguir el alcance del Bergantin fugitivo, abalanzandoſe à la preſa (que yà daban por ſuya) con grandes alaridos, y mayor velocidad, haſta que llegando à diſtancia conveniente, les ſalieron al encuentro los otros Bergantines, reci-

 bien-

(1) *Contraemboſcada de Cortès.*
(2) *Caen en ella los Mexicanos.*

biendolos (antes que se pudiesen detener) con la Artillería, cuyo rigor se llevò de la primera carga buena parte de las Pyraguas, (1) dexando à las demàs en estado, que ni el temor encontraba con la fuga, ni la turbacion las apartaba del peligro. Perecieron casi todas à la repeticion de los tiros, y muriò la mayor parte de la gente, que las defendia, con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba, y Juan Portillo, pero se rompiò enteramente su Armada, quedando Hernan Cortés, no sin conocimiento de que aprendiò de los Mexicanos el ardid, ò la invencion de hacer emboscadas en el agua; pero con particular satisfaccion de haber sabido imitarlos, para deshacerlos.

Llegaban por entonces freqüentes avisos de lo que pasaba en la Ciudad, por ser muchos los prisioneros, que venian de las entradas; y sabiendo Hernan Cortés, (2) que se hacian yà sentir entre los sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el paso à las vituallas; y para dàr nueva razon à sus

Armas,

(1) *Quedan deshechas sus Pyraguas.*
(2) *Conflicto en que se hallaban los Indios.*

Armas, embiò dos, ò tres Nobles de los mismos prisioneros à Guatimozìn: (1) *Combidandole con la Paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su grandeza, quedando solamente obligado à reconocer el supremo dominio en el Rey de los Españoles, cuyo derecho apoyaba entre los Mexicanos la tradicion de sus mayores, y el consentimiento de los siglos.* En esta substancia fue sù proposicion, y repitiò algunas veces la misma diligencia, porque à la verdad sentia destruir una Ciudad tan opulenta, y deliciosa, que yà miraba como alhaja de su Rey.

Oyò entonces Guatimozìn, con menos altivèz, que solia, el mensage de Cortés, y segun lo que refirieron poco despues otros prisioneros, llamò à su presencia el Consejo de sus Militares,(2) y Ministros, convocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias públicas. Ponderò en la propuesta: *El estado miserable à que se hallaba reducida la Ciudad, la gente de guerra que se perdia, lo que se congojaba el Pueblo con los principios de la necesidad, la ruìna de los edificios, y ultimamente*

pidiò

(1) *Nueva Embaxada proponiendo la Paz.*
(2) *Juanta de Guatimozìn sobre la Paz.*

pidiò consejo, inclinandose à la Paz lo bastante, para que le siguiese la lisonja, ò el respeto, como sucediò entonces, porque todos los Cabos, y Ministros votaron, (1) que se admitiese la proposicion de la Paz, y se oyesen los partidos con que se ofrecia, reservando para despues el discurrir sobre su proporcion, ò su disonancia.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las platicas de la paz, (2) fingiendo algunas respuestas de sus Idolos, que aseguraban de nuevo la victoria, ò seria verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses, porque andaba muy solicito aquellos dias el Demonio, esforzando en los oìdos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion, ò libre con el pretexto de piadoso, que se reduxeron à èl todos los votos, y Guatimozìn, no sin particular desabrimiento (porque yà sentia en su corazon algunos presagios de su ruina) resolviò, que se continuase la Guerra, (3) intimando à sus Ministros, que perderia la cabeza qualquiera que se atreviese à pro-

poner-

(1) *Votan los Ministros que se admita.*
(2) *Contradicen los Sacerdotes.*
(3) *Resuelvese la Guerra.*

ponerle otra vez la Paz, por aprietos en que se llegase à vèr la Ciudad, sin exceptuar de este castigo à los mismos Sacerdotes, que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Determinò Hernan Cortés con esta noticia, que se hiciese una entrada general por las tres Calzadas, (1) para introducir à un mismo tiempo el incendio, y la ruìna en lo mas interior de la Ciudad, y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacuba, y Tepeaquilla, entrò à la hora señalada con el trozo de Christoval de Olid por Cuyoacán. (2) Tenian los Enemigos abiertos los Fosos, y fabricado sus reparos en la forma que solian; pero los cinco Bergantines de aquel distrito, rompieron con facilidad las fortificaciones, al mismo tiempo que se iban cegando los Fosos, y pasò el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando à la ultima Puente, que desembocaba en la Ribera, se hallò de otro genero la dificultad. Habian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Foso, (3) dexandole con sesenta pasos de longitud, y cargando

gando

(1) *Hace Cortès una entrada general.*
(2) *Entra con Christoval de Olid por Cuyoacàn.*
(3) *Foso grande à la entrada de la Ciudad.*

gando el agua de las Acequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contrapuesta una gran fortificacion de maderos, (1) unidos, y entablados, con dos, ò tres ordenes de troneras, y no sin algun genero de traveses, y era inumerable muchedumbre de gente la que habian prevenido para la defensa de aquel paso. Pero à los primeros golpes de la bateria cayò en tiera esta maquina, y los Enemigos, despues de padecer el daño, que hicieron sus ruinas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin bolver el rostro, ni cesar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Ribera, (2) y Hernan Cortés, por ganar el tiempo, dispuso que la ocupassen luego los Españoles, sirviendose, para salir à tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañaban, por cuyo medio pasaron despues las Naciones, los caballos, y tres piezas de Artilleria, que parecieron bastantes para la faccion de aquel dia.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todavia perseveraba en las Trincheras, con que tenian atajadas las calles) encargò al

(1) *Como estaba fortificada.*
(2) *Dexan los Mexicanos libre la Ribera.*

al Teforero Julian de Alderete, (1) que fe quedafe à cegar, y mantener aquel Fofo; y à los Bergantines, que procurafen hacer la hoftilidad, que pudiefen, acercandofe à la batalla por las Acequias mayores. Trabófe luego la primera efcaramuza; y Julian de Alderete, con el oìdo en el rumor de las Armas, y con la vifta en el abance de los Efpañoles, aprehendiò, que no era decente à fu perfona la ocupacion (2) (à fu parecer mecanica) de cegar un Fofo, quando eftaban peleando fus compañeros, y fe dexò llevar inconfideradamente à la ocafion, cometiendo efte cuidado à otro de fu Compañia, el qual, ò no fupo executarlo, ò no quifo encargarfe de operacion defacreditada por el mifmo, que la fubdelegaba, con que le figuiò toda la gente de fu cargo, y quedò abandonado aquel Fofo, que fe tuvo por impenetrable al tiempo de la entrada.

Fue valerofa en los primeros ataques la refiftencia de los Mexicanos. (3) Ganaronfe con dificultad, y à cofta de algunas heridas fus fortificaciones, y fue mayor el conflicto, quan-

(1) *Queda el cegar el Fofo à cargo de Alderete.*
(2) *Recibe con defprecio efte orden Alderete.*
(3) *Pelea Cortès dentro de la Ciudad.*

quando ſe dexaron atràs los edificios arruìnados, y llegò el caſo de pelear con los terrados, y ventanas; pero en lo mas ardiente del furor, con que peleaban, ſe conociò en ellos una floxedad repentina, que pareciò execucion de nueva orden, (1) porque iban perdiendo apreſuradamente la tierra que ocupaban; y ſegun lo que ſe preſumiò entonces, y ſe averiguò deſpues, naciò eſta novedad, de que llegò à noticia de Guatimozìn el deſamparo del Foſo grande, y ordenò à ſus Cabos, que trataſen de guardarſe, y conſervar la gente para la retirada. (2) Tuvo Hernan Cortés por ſoſpechoſo eſte movimiento del Enemigo, y porque ſe iba limitando el tiempo, de que neceſitaba, para llegar antes de la noche à ſu Quartèl, tratò de retirarſe, mandando primero que ſe derribaſen, y dieſen al fuego algunos edificios, para quitar los padraſtros de la entrada ſiguiente.

Pero apenas ſe diò principio à la marcha, quando aſuſtò los oìdos un inſtrumento formidable, y melancolico, que llamaban ellos *la Bocina Sagrada*, porque ſolamente la podian tocar los Sacerdotes, quando intimaban

(1) *Retiranſe artificioſamente los Mexicanos.*
(2) *Reſuelve Cortès ſu retirada.*

maban la Guerra, y concitaban los animos de parte de ſus Dioſes. (1) Era el ſonido vehemente, y el toque una Cancion, compueſta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros nueva ferocidad, dando impulſos de Religion al deſprecio de la vida. Empezò deſpues el rumor inſufrible de ſus gritos; y al ſalir el Exercito de la Ciudad, cayò ſobre la Retaguardia (que llevaban à ſu cargo los Eſpañoles) una multitud inumerable de gente reſuelta, (2) y eſcogida para la faccion, que traìan premeditada.

Hicieron frente los Arcabuces, y Balleſtas; y Hernan Cortès con los caballos que le ſeguian, procurò detener al Enemigo; pero ſabiendo entonces el embarazo del Foſo, (3) que impedìa la retirada, quiſo doblarſe, y no lo pudo conſeguir; porque las Naciones amigas, como trahìan orden para retirarſe, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente, y no ſe oyeron las ordenes, ò no ſe obedecieron.

Paſaron muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas, ſiendo mas los que ſe arrojaron al agua, donde hallaron tropas de Indios nadadores, que los herian, ò anegaban.

---

(1) *Suena la Bocina de los Sacerdotes.* (2) *Carga el Enemigo à Cortès.* (3) *Hallaſe abierto el Foſo.*

ban. Quedò solo Hernan Cortès, con algunos de los suyos, à sustentar el combate: Mataron à flechazos el caballo en que peleaba; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzmàn, (1) le hicieron prisionero, sin que fuese posible conseguir su libertad. Retiróse finalmente à los Bergantines, y volvió à su Quartèl herido, y poco menos que derrotado, sin hallar recompensa en el destrozo, que recibieron los Mexicanos. (2) Pasaron de quarenta los Españoles, que llevaron vivos, para sacrificarlos à sus Idolos: perdiòse una pieza de Artillerìa: murieron mas de mil Tlascaltecas; y apenas hubo Español, que no saliese maltratado: Pérdida verdaderamente grande, cuyas conseqüencias meditaba, y conocia Hernan Cortès, (3) negando al semblante, lo que sentìa el corazon, por no descubrir entonces la malicia del suceso. Dura, pero inescusable pension de los que gobiernan Exercitos! obligados siempre à traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.

CA-

(1) *Hacen prisionero à Francisco de Guzmàn.*
(2) *Quarenta Españoles prisioneros.*
(3) *Trabajo de Cortès en disimular su pèrdida.*

CAPITULO XXIII.

CELEBRAN LOS MEXICANOS SU victoria con el ſacrificio de los Eſpañoles: Atemoriza Guatimozìn à los Confederados, y conſigue que deſamparen muchos à Cortès; pero vuelven al Exercito en mayor numero, y ſe reſuelve à tomar pueſtos dentro de la Ciudad.

HIcieron ſus entradas al miſmo tiempo Gonzalo de Sandovàl, y Pedro de Alvarado,(1) hallando en ellas igual opoſicion, y con poca diferencia en los progreſos de ambos Ataques, ganar las Puentes, cegar los Foſos, penetrar las calles, deſtruir los edificios, y ſufrir en la retirada los ultimos esfuerzos del Enemigo. Pero faltó el contratiempo del Foſo grande, (2) y fuè la pèrdida menor, aunque llegarian à veinte los Eſpañoles, que faltaron de ambas entradas, ſobre los quales hacen la cuenta los que dicen, que perdiò Hernan Cortès mas de ſeſenta en la de Cuyoacàn.

El Teſorero Julian de Alderete, à viſta de

(1) *Entradas de Sandovàl, y Alvarado.*
(2) *Perdieron veinte Eſpañoles.*

de los daños, que habia ocasionado su inobediencia, (1) conociò su culpa, y vino desalentado, y pesaroso à la presencia de Cortès, ofreciendo su cabeza en satisfaccion de su delito; y èl le reprehendiò con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallaba en tiempo de contristar la gente, con la demonstracion que merecìa. Fuè preciso alzar por entonces la mano de la Guerra ofensiva, (2) y se tratò solo de ceñir el asedio, y estrechar el paso à las vituallas, entretanto que se atendìa con particular cuidado à la cura de los heridos, que fueron muchos, y mas faciles de numerar los que no lo estaban.

Pero se descubriò entonces la gracia de un Soldado particular, llamado Juan Cathalán, (3) que sin otra medicina, que un poco de aceyte, y algunas bendiciones, curaba en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugìa, curar por Ensalmo, (4) sin otro fundamento, que haber oìdo entre las bendiciones algunos versos de los Psalmos: Habilidad, ò profession, no todas veces

(1) *Alderete conoce su yerro.* (2) *Suspende Cortés la Guerra ofensiva.* (3) *Juan Cathalàn curò los heridos.* (4) *Curan por Ensalmo.*

cès ſegura en lo Moral, y algunas permitida, con riguroſo exâmen. Pero en eſte caſo no ſerìa temeridad, que ſe tuvieſe por obra del Cielo ſemejante maravilla, ſiendo la gracia de ſanidad uno de los Dones gratuitos, que ſuele Dios comunicar à los hombres; y no parece creìble, que ſe dieſe concurſo del demonio, (1) en los medios con que ſe conſeguìa la ſalud de los Eſpañoles, al miſmo tiempo que procuraba deſtruirlos con la ſugeſtion de ſus Oraculos. Antonio de Herrera dice, que fuè una Muger Eſpañola (que ſe llamaba Iſabèl Rodriguez) la que obrò eſtas curas admirables; pero ſeguimos à Bernal Diaz del Caſtillo, que ſe hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la pluma, el tropezar con eſtas diſcordancias de los Autores, no todas ſe deben apurar; porque ſiendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del inſtrumento.

Bolvamos emperò à los Mexicanos, que aplaudieron ſu victoria con grandes regocijos. (2) Vieronſe aquella noche, deſde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes; y en el mayor (dedi-

(1) *Sin concurſo del demonio.*
(2) *Aplauden ſu victoria los Mexicanos.*

(dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizaban, con este aparato, (1) el miserable sacrificio de los Españoles, que prendieron vivos, cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les duraba el espiritu) dieron el ultimo calor de la sangre, à la infeliz aspersion de aquel horrible simulacro. Presumióse la causa de semejante celebridad, y las hogueras daban tanta luz, que se distinguia el bullicio de la gente; pero se alargaban algunos de los Soldados à decir, que percebian las voces, y conocian los Sugetos. Lastimoso expectaculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortès pudo reprimir sus lagrimas, ni dexar de acompañarle, con la misma demostracion, todos los que le asistian.

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este suceso, y con tanta satisfaccion de haber aplacado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, que aquella misma noche, pocas horas antes de amanecer, se acercaron por las tres Cal-

(1) *Sacrificio de los Españoles.*

Calzadas à inquietar los Quarteles, (1) con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella gente, que (no sin particular advertencia) consideraban herida, y fatigada; pero no supieron recatar su movimiento, porque avisò de èl aquella Trompeta infernal, que los irritaba, tratando à manera de culto la desesperacion; y se previno la defensa con tanta oportunidad, que bolvieron rechazados, (2) con la diligencia sola de asestar à las Calzadas la Artillerìa de los Bergantines, y de los mismos Alojamientos, que disparando al bulto de la gente, dexò bastantemente castigado su atrevimiento.

El dia siguiente diò Guatimozìn (por su propio discurso) en diferentes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia Militar. (3) Echò voz de que habia muerto Hernan Cortés en el paso de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que acabandose de creer su victoria, tratasen de reducirse

(1) *Inquietan los Enemigos los Quarteles.*
(2) *Buelven rechazados.*
(3) *Arbitrios notables de Guatimozin.*

los que andaban fuera de su obediencia; y ultimamente divulgò, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos, (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada yà con la sangre de los corazones enemigos, le habia dicho en voz inteligible, (1) que dentro de ocho dias se acabaria la Guerra, muriendo en ella quantos despreciasen este aviso. Fingiólo asi, porque se persuadiò à que tardaria poco en acabar con los Españoles; y tuvo inteligencia para introducir en los Quarteles enemigos personas desconocidas, que derramasen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militaban contra èl: (2) Notable ardid para melancolizar aquella gente, desanimada yà con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Tenian tan asentado el credito de las respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à que no podian faltar sus amenazas, haciendo tanta

(1) *Finge que se acabarà la Guerra en ocho dias.*
(2) *Procurase desanimar à los Confederados de Cortès.*

tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron à desamparar el Exercito: (1) y en las dos, ò tres primeras noches, faltò de los Quarteles la mayor parte de los Confederados, siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable aprehension, que hasta los mismos Tlascaltécas, y Tezcucanos se deshicieron con igual desorden, ò porque temieron el Oraculo como los demàs, ò porque se los llevò trás sì el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la gente de cuenta, puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Entrò Hernan Cortés en nueva congoja con este inopinado accidente, (2) que le obligaba, poco menos que à desconfiar de su empresa; pero luego que llegò à su noticia el origen de aquella novedad, embiò en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detuviesen, contemporizando con el miedo que llevaban, hasta que pasados los ocho dias, señala-

(1) *Parte de los Indios amigos desampara el Exercito.* (2) *Industria de Cortès para recogerlos.*

dos por el Oraculo, llegasen à conocer la incertidumbre de aquellos vaticinios, y fuesen mas faciles de reducir al Exercito: Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortés, porque pasados los ocho dias, llegò à tiempo la persuasion, y bolvieron à sus Quarteles, con aquel genero de nueva osadìa, que suele formarse del temor desengañado.

Don Hernando, el Principe de Tezcuco, embiò à su hermano por los de aquella Nacion, (1) y bolviò con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para socorrer el Exercito. (2) Los Tlascaltécas desertores (que fueron de la gente mas ordinaria) no se atrevieron à proseguir su viage, temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuvieron à la mira del suceso, creyendo que podrian unirse con los fugitivos de la rota imaginada; pero al mismo tiempo que se desengañaron de su vana credulidad, tubieron la dicha de incorporarse con un socorro, que venìa de Tlascála, y fueron mejor recibidos en el Exercito.

De este aumento de fuerzas con que se hallaba Cortés, y del ruido que hacia en

la

(1) *Buelven reforzados los de Tezcuco.*
(2) *Y los Tlascaltécas con nuevo socorro de gente.*

la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultò el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservaban neutrales, ò enemigos: entre los quales vino à rendirse, y à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, (1) gente (como diximos) indomita, y feróz, que à guisa de fieras, se conservaba en aquellos montes, que daban sus vertientes à la Laguna: rebeldes hasta entonces al Imperio Mexicano, sin otra defensa, que vivir en parage poco apetecido por estéril, y despreciado por inhabitable; con que llegò segunda vez el caso de hallarse Cortès con mas de doscientos mil Aliados à su disposicion, (2) pasando en breves dias de la tempestad à la bonanza, y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio, al brazo de Dios, cuya inefable Providencia suele muchas veces permitir las adversidades, para despertar el conocimiento de los beneficios.

No estuvieron ociosos los Mexicanos el tiempo que durò esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. Hacian frequentes salidas, dexandose vèr de dia, y de noche sobre los Quarteles;

pero

(1) *Toma servicio la Nacion de los Otomies.*
(2) *Hallase Cortès con doscientos mil Aliados.*

pero siempre bolvieron rechazados, perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los ultimos prisioneros, que se hallaba en grande aprieto la Ciudad; (1) porque la hambre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermaba, y morìa mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ò entraban por los Montes, se repartian por tasa entre los Magnates, dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocaban yà en riesgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortés à sus Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiesen los sitiados à instancia de la necesidad, (2) por el odio implacable, que tenian à los Españoles, y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentaba el Demonio, y se inclinò à que seria conveniente bolver luego à las Armas, por esta probable congetura, y porque no se deshiciesen otra vez aquellos Aliados, gente de

(1) *Hambre, y sed en la Ciudad.*
(2) *Llama Cortés à sus Capitanes.*

de faciles movimientos; y que asi como era de servicio en los combates, peligraba en el ocio de los Alojamientos, porque siempre deseaban la ocasion de llegar a las manos: y no se hacian capaces de que fuese Guerra el asedio, que se practicaba entonces, ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Vinieron todos en que se continuase la Guerra, (1) sin desamparar el asedio; y Hernan Cortés, que acabò de conocer en el suceso antecedente lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre à los ultimos esfuerzos de los Mexicanos, resolviò, que reforzando la guarnicion de los Quarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiese de una vez por las tres Calzadas, para tomar puestos dentro de la Ciudad: (2) los quales se habian de mantener à todo riesgo, procurando abanzar cada trozo por su parte hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamaban el Tlatelúco, (3) donde se unirìan las fuerzas para obrar lo que dictase la ocasion. Estubiera mas adelantada la empresa, ò conseguida enteramente, si se hubie-

---

(1) *Resuelvese la continuacion de la Guerra.*
(2) *Y que se tomen puestos dentro de la Ciudad.*
(3) *Abanzando los Trozos hasta el Tlatelúco.*

hubiera tomado en el principio esta resolucion; (1) pero es tan limitada la humana providencia, que no hace poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucesos, y muchas veces necesita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

CAPITULO XXIV.

HACENSE LAS TRES ENTRADAS A UN tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelúco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas para divertir à los Españoles.

PRevenidos los viveres, (2) el agua, y lo demàs, que pareciò necesario para mantener la gente dentro de una Ciudad, donde faltaba todo, salieron los tres Capitanes de sus Quarteles el dia señalado al amanecer; Pedro de Alvarado por el camino de Tacùba, Gonzalo de Sandovál por el de Tepeaquilla, y Hernan Cortés con el

Trozo

(1) *Enseñan los malos sucesos el Arte de la Guerra.*
(2) *Hacense las tres entradas à un tiempo.*

Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacàn, llevando cada uno ſus Bergantines, y Canoas por los coſtados. Hallaronſe las tres Calzadas en defenſa, (1) levantadas las Puentes, abiertos los Foſos, y con tanta ſobra de gente, como ſi fuera eſte dia el primero de la Guerra; pero ſe venciò aquella dificultad con la miſma induſtria que otras veces, y à coſta de alguna detencion llegaron los trozos à la Ciudad con poca diferencia de tiempo. Ganaronſe brevemente las calles arruinadas, (2) porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarſe à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Eſpañoles trataron el primer dia de formar ſus Alojamientos, fortificandoſe cada Trozo en ſu Quartèl, (3) lo mejor que fuè poſible, con las ruinas de los Edificios, y fundando ſu mayor ſeguridad en la vigilancia de ſus Centinelas.

Cauſó eſta novedad grande turbacion, y deſconſuelo entre los Mexicanos; (4) deſarmòſe la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada; corriò la voz engrandeciendo

---

(1) *Eſtaban en defenſa las Calzadas.*
(2) *Gananſe las calles arruinadas.*
(3) *Aquartelanſe los Trozos dentro de la Ciudad.*
(4) *Turbacion de los Mexicanos.*

ciendo el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozin, (1) y à instancia de todos se retiró aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las juntas, y hubo diversos pareceres, desalentados, ò animosos, segun obedecia el entendimiento a los dictamenes del corazon. Unos querian que se tratase desde luego de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole à parage mas seguro; (2) otros, que se fortificase aquella parte de la Ciudad, que ocupaba la Corte; y otros, que se intentase primero desalojar à los Españoles, obligandolos à ceder la tierra, que habian ocupado. Inclinòse Guatimozin al consejo de los mas valerosos; (3) y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiese con todo el resto à los Quarteles Enemigos. (4) Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declaró

(1) *Retirase Guatimozin al barrio mas distante.*
(2) *Varios pareceres de sus Ministros.*
(3) *Toma Guatimozin el consejo mas brioso.*
(4) *Resuelven el ataque de los Quarteles.*

rò la mañana, se dexaron vèr de los tres Alojamientos, (1) donde llegó primero el aviso de sus prevenciones; y la Artillerìa, que mandaba las calles, hizo tan riguroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron à executar la orden, que trahían, antes se desengañaron brevemente de que no era posible su empresa; y sin llegar à lo estrecho del ataque, dieron principio à la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remiso por la frente) diò lugar à los Españoles, para que abanzasen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que hubieron menester para seguir el alcance, quedò roto el Enemigo, y mejorado el Alojamiento de la noche siguiente.

Entròse despues en mayor dificultad, porque fuè necesario caminar, (2) arruinando los Edificios, batiendo los reparos, y cegando las aberturas de las calles; pero en uno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatelùco, à cuyo centro caminaban por lineas diferentes.

Fuè Pedro de Alvarado el primero que llegò à poner los pies dentro de aquella gran Pla-

(1) *Pierdense los Mexicanos en los tres asaltos.*
(2) *Caminan los Españoles por las calles interiores.*

Plaza, (1) donde intentaron doblarse los Enemigos, que llevaba cargados; pero no se les diò lugar para que lo consiguiesen, ni era facil pasar à la operacion desde la fuga; y al primer combate desampararon el puesto, retirandose confusamente à las calles de la otra banda. Reconoció entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de sì un grande Adoratorio, (2) cuyas Gradas, y Torres ocupaba el Enemigo; y con deseo de asegurar las espaldas, envió algunas Compañias para que le asaltasen, y mantuviesen; lo qual se consiguió sin dificultad, porque los defensores trataban yà de retirarse con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à un Esquadron toda su gente, para disponer su Alojamiento; y mandó hacer en lo alto del Adoratorio algunas ahumadas, para dar aviso à los demàs Capitanes del parage donde se hallaba, ò para solicitar con aquella demonstracion el aplauso de su diligencia.

Llegó poco despues el Trozo, que gobernaba Christoval de Olid, y mandaba Hernan Cortés; (3) y la multitud, que desembocó en la Plaza, huyendo el abance de su gen-

(1) *Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelùco.* (2) *Gana un Adoratorio.* (3) *Llega poco despues Hernan Cortès.*

gente, dió en el Esquadron, que formó con otro intento Pedro de Alvarado, donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes; (1) y sucediò lo mismo à los que rechazaba en su distrito Gonzalo de Sandovàl, (2) que tardò poco en arribar al mismo parage.

Los que se habian retraìdo à las calles, que miraban al resto de la Ciudad, viendo unidas las fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey, creyendo que se hallaban yà en el ultimo conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposicion; (3) y Hernan Cortès aplicò alguna gente à la defensa de las calles, que se dexaban atrás, para tener seguras las espaldas; y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuidasen de correr el distrito de las tres Calzadas, avisando en diligencia de qualquiera novedad, que mereciese reparo.

Fuè menester al mismo tiempo desembarazar la Plaza de los cadaveres Mexicanos, (4) para cuyo efecto señaló algunas Tropas de

(1) *Mueren muchos Mexicanos.*
(2) *Llega Sandoval, y se unen los tres Trozos.*
(3) *Alojase el Exercito.*
(4) *Multitud de cadaveres Mexicanos.*

de Indios confederados, que los fuesen echando en las calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexasen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la ultima solemnidad à sus victorias; y con todo este cuidado, (1) no fuè posible atajar por la raìz el inconveniente; pero se remedió el exceso, y se pudo componer la tolerancia con la disimulacion.

Vinieron aquella noche diferentes quadrillas de Paysanos, (2) poco menos que difuntos, à dàr su libertad por el sustento; y aunque se llegó à sospechar, que venian arrojados, como gente inutil, que no podian sustentar, hicieron compasion à todos: y Hernan Cortès (que yà no esperaba del asedio lo que se prometia de sus manos) ordenó que se les diese algun refresco, para que saliesen à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las calles de su distrito; (3) pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que habian discurrido, para

(1) *Cuidado de Cortès en el modo de retirarlos.*
(2) *Quadrillas de Paysanos, que venian à rendirse.*
(3) *Dexanse ver los Enemigos en las calles.*

para defender la ultima Retirada: y Hernan Cortès, viendo que no acometian, ni provocaban, ſuſpendió la entrada, que tenia reſuelta; porque deſeaba repetir la inſtancia de la Paz, teniendo entonces por veriſimil, que ſe rindieſen à capitular, ò conocieſen, por lo menos, que no era ſu intento deſtruirlos, pues ofrecìa partidos, unida ſu gente, y teniendo à ſu diſpoſicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron eſta Embaxada tres, ò quatro priſioneros de los mas principales: (1) y ſe aguardó la reſpueſta, no ſin eſperanza de que hacìa fuerza la propoſicion;porque ſe retiró enteramente la multitud, que ſolìa concurrir à la defenſa de las calles.

Era el diſtrito, que ocupaba Guatimozìn con ſus Nobles, Miniſtros, y Militares, (2) un Angulo muy eſpacioſo de la Ciudad, cuya mayor parte aſeguraba la vecindad de la Laguna; y por la otra, que diſtaba poco del Tlatelùco, tenian cerradas todas las avenidas, con una circumbalacion de paredes, ò murallas de Tablazon, y Fagina, (3) que ſe daban la mano con los Edificios, y tenian de-

(1) *Repite Cortès la inſtancia de la Paz.*
(2) *Diſtrito que acupaba Guatimozìn.*
(3) *Fortificaciones con que le aſeguraba.*

delante un Foſo de agua profunda, que abrieron caſi à la mano, haciendo cortadura en las calles de tierra, para dàr corriente à las Acequias. Entrò Hernan Cortès el dia ſiguiente con la mayor parte de los Eſpañoles, à reconocer el parage, que deſamparò el Enemigo, y llegò à viſta de ſus Fortificaciones, cuya linea ſe halló coronada por todas partes de innumerable gente; pero con ſeñas de paz, (1) que ſe reducian à callar el toque de ſus inſtrumentos, y la irritacion de ſus voces. Repitiòſe otras vezes eſta diligencia de acercarſe los Eſpañoles, ſin ofender, ni provocar: y ſe conoció, que tenian ellos la miſma orden, porque baxaban ſiempre las Armas, dando à entender con el ſilencio, y la quietud, que no les eran deſagradables los Tratados, que ocaſionaban aquel genero de Tregua.

Pero al miſmo tiempo ſe hizo reparo en los esfuerzos, (2) con que procuraban eſconder la neceſidad, que padecian, y oſtentar, que no deſeaban la Paz con falta de valor. Ponianſe à comer en pùblico ſobre los Terrados, y arrojaban tortillas de Maiz al Pueblo,

---

(1) *Reconocelas Cortès, y halla ſeñas de Paz.*

(2) *Esfuerzos de los Sitiados para ocultar ſu neceſidad.*

blo, para que se creyese, que les sobraba el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes à pedir Batalla singular con el mas valiente de los Españoles;(1) pero duraban poco en la instancia, y se volvian à recoger, tan ufanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Uno de estos se acercò al parage donde se hallaba Hernan Cortès, (2) que parecia hombre de cuenta en los adornos de su desnudèz, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistìa con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortés de sufrir sus voces, y sus ademanes, le hizo decir: (por su Interprete) (3) *Que traxese otros diez como èl, y permitiria, que pasase à batallar con todos juntos aquel Español*, señalando à su Page de Rodela. Conociò el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, volviò à la porfia con mayor insolencia; y el Page, que se llamaba Juan Nuñez de Mercado, (4) y serìa de hasta diez y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocaba en el duelo, como

(1) *Piden Batalla singular con algun Español.*
(2) *Arrogancia con que la pidió un Mexicano.*
(3) *Lo que respondiò Cortès.*
(4) *Matale Juan Nuñez de Mercado, Page.*

señalado para èl, se apartò del concurso disimuladamente, lo que hubo menester para lograr su hazaña, sin que le detuviesen, y pasando, como pudo, el Foso, cerrò con el Mexicano, que yà le aguardaba prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le diò al mismo tiempo una estocada, con tan briosa resolucion, que sin necesitar de segunda herida, cayó muerto à sus pies: Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereció à los Enemigos igual admiracion. (1) Volvió luego à los pies de su Amo con la Espada, y la Rodela del vencido; y èl, que se pagò enteramente de su temprano valor, le abrazò repetidas veces, y ciñendole de su mano la Espada, que ganò por sus puños, le dexò confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

En los tres, ò quatro dias, que durò esta suspension de Armas, hubo freqüentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. (2) La mayor parte de los votos queria, que se admitiesen los Tratados, conociendo el estado miserable à que se

(1) *Honrale Cortès.*
(2) *Conferencias de los Mexicanos sobre la Paz.*

ſe hallaban reducidos; y algunos clamaban por la continuacion de la Guerra, fundando interiormente ſu parecer en el ſemblante de ſu Rey; pero aquellos Sacerdotes inmundos, que votaban, mandando como Interpretes de ſus Dioſes, fortalecieron el vando menor, mezclando las ofertas de la Victoria, con myſteriosas amenazas, dichas à manera de Oraculos; por cuyo medio encendieron los animos, haciendolos participes de ſu furor: con que votaron todos à una voz, que ſe volvieſe à las Armas; (1) y Guatimozìn lo reſolviò en la miſma conformidad, calificando ſu obſtinacion con la obediencia de los Dioſes. Pero mandò al miſmo tiempo, que antes de romper la Tregua, ſalieſen todas las Piraguas, y Canoas à una Enſenada, (2) que hacia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la retirada, caſo que ſe llegaſen à vèr en el ultimo aprieto.

Executóſe luego eſta orden, y fueron ſaliendo à la Enſenada innumerables Embarcaciones, ſin otra Gente, que la neceſaria para los Remos: de cuya novedad aviſaron à Hernan Cortès los Eſpañoles de la Laguna,

(1) *Reſuelven volver à las Armas.*
(2) *Prevenciones de Piraguas, y Canoas Enemigas.*

guna, y él conociò luego, que hacian aquella prevencion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey, dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la posesion de la Ciudad. Nombrò con este cuidado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval,(1) para que sitiase à lo largo la Ensenada, tomando por su cuenta los accidentes de aquella surtida; y poco despues moviò su Exercito, con animo de acercarse à las Fortificaciones, y adelantar la resolucion de la Paz, con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian yà la orden para defenderse; y antes que llegase la Banguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. (2) Dispusieronse al combate con grande osadìa; y à breve rato se conoció, que iba desmayando su orgullo; porque al experimentar el destrozo, que hicieron las primeras Baterìas en aquella fragil muralla, que tenian por inpenetrable, se desengañaron de su peligro; y segun parece, avisaron de él à Guatimozín, porque tardaron poco en hacer llamada con lienzos blancos, repitiendo à voces el nombre de la Paz.

Diò-

(1) *Sale Sandoval con todos los Bergantines.*
(2) *Asalta Cortès las Fortificaciones del Enemigo.*

Dióſeles à entender por los Interpretes, que podrian acercarſe los que tuvieſen que proponer de parte de ſu Principe; (1) y con eſta permiſion ſe preſentaron à la otra parte del Foſo quatro Mexicanos en trage de Miniſtros, los quales (hechas con afectada gravedad las humillaciones de ſu coſtumbre) dixeron à Cortés: (2) *Que la Mageſtad Suprema del poderoſo Guatimozìn, ſu Señor, los habia nombrado por Tratadores de la Paz: y los enviaba, para que oyendo al Capitan de los Eſpañoles, volvieſen à informarle de lo que ſe debia capitular en ella.* Reſpondiò Hernan Cortès: (3) *Que la Paz era el ùnico fin de ſus Armas; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley à los que tardaban tanto en conocer la razon, venìa deſde luego en abrir la platica, para que ſe volvieſe al Tratado; pero que materias de ſemejante calidad, ſe ajuſtaban dificultoſamente por terceras perſonas; y aſi era neceſario, que ſu Principe ſe dexaſe vèr: (4) ò por lo menos ſe acercaſe con ſus Miniſtros, y Conſejeros, por ſi hubieſe alguna dificultad, que neceſitaſe de Conſulta, pueſto que ſe hallaba con animo de venir en quantos partidos no fueſen repugnantes à la ſuperior autori-*

dad

---

(1) *Vienen Mexicanos à proponer la Paz.*
(2) *Supoſicion.* (3) *Reſpueſta de Cortès.*
(4) *Que ſe dexe vèr ſu Principe.*

dad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra, (y añadiò la fuerza del Juramento) *que por su parte, no solo cesaria la Guerra, pero se procurarian lograr en su obsequio todas las atenciones, que mirasen à la seguridad, y al respeto de su Persona.*

Retiraronse con este mensage los Enviados, satisfechos, al parecer, de su despacho, y volvieron aquella misma tarde à decir: (1) *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros á escuchar desde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era su intento entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabasen de juntar sus Embarcaciones, para executar la retirada, que yà tenian resuelta, (2) y asi volvieron à la hora señalada los mismos Enviados, suponiendo, que no podia venir Guatimozín hasta otro dia, por un accidente, que le habia sobrevenido: alargòse despues el plazo, con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las vistas; (3) y ultimamẽte se pasaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conociò mas tarde que debiera el engaño. Pero Hernan Cortés creyò

(1) *Ofrece Guatimozin acercarse.*
(2) *Era su intento escapar de la Ciudad.*
(3) *Vienen Mexicanos à entretener la Platica.*

yò que deseaban la Paz, (1) governandose por el estado en que se hallaban, tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el recibimiento de Guatimozìn; y quando supo lo que pasaba en la Laguna, quedò avergonzado interiormente de haber mantenido su buena fé, sobre tantas dilaciones, y prorumpiò en amenazas contra el Enemigo, sirviendose de la colera, para ocultar su desayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos confesiones, de ofendido, y engañado.

CAPITULO XXV.

INTENTAN LOS MEXICANOS retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozìn; y finalmente, se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

LLegò el dia, que señalò Hernan Cortès por ultimo plazo à los Ministros de Guatimozìn, (2) y al amanecer, reconociò Gonzalo de Sandovàl, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos

(1) *Conocelo Cortés, y siente la burla.*
(2) *Sandoval reconoce la fuga.*

nos en las Canoas de la Enſenada. Puſo luego eſta novedad en la noticia de Cortés; y juntando los Bergantines, que tenia diſtribuidos en diferentes pueſtos, (1) ſe fuè acercando poco à poco, para dàr alcance à ſu Artilleria. Movieronſe al miſmo tiempo las Canoas enemigas, en que venìan los Nobles, y caſi todos los Cabos principales de la Plaza; porque trahìan diſcurrido hacer un esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo rieſgo el combate, haſta que retirada la Perſona de ſu Rey, entre tanto que duraba eſta diverſion de ſus Enemigos, pudieſen apartarſe deſpues à ſeguirle por diferentes rumbos. Aſi lo executaron, (2) acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que ſin detenerſe al eſtrago que hicieron las balas en lo diſtante, ſe acercaron muchos à recibir los golpes de las picas, y las eſpadas. Pero al miſmo tiempo que duraba el fervor de la batalla, reparó Gonzalo de Sandoval en que iban eſcapando, à toda fuerza de remos, ſeis, ò ſiete Piraguas, por lo mas diſtante de la Enſenada; y ordenò al Capitan Garcia de Holguìn, (3) que par-

(1) *Acercaſe à las Embarcaciones enemigas.*
(2) *Acometen à los Bergantines.*
(3) *Garcia de Holguìn và en ſu ſeguimiento.*

partiese à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurase rendirlas con la menor ofensa, que fuese posible.

Nombrò, entre los demàs Capitanes, à Garcia de Holguìn, tanto por lo que fiaba de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin: diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ò en haber salido el Buque mas obediente à los remos: circunstancias, que suele dàr el acaso en este genero de Fabricas. Y èl, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganò alguna ventaja, para bolver la proa, (1) y dexarse caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia superior à las demàs. Pararon todas à un tiempo, soltando los remos al verse acometidas; y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes voces, que no se disparase, porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey; (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que yà sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, baxaron las Armas, adornando el ruego con varias demostraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantìn, y saltando en la Piragua,

(1) *Rinde la Piragua, que iba delante.*

gua, se arrojaron à la presa Garcia de Holguìn,(1) y algunos de sus Españoles. Adelantóse à los suyos Guatimozìn; y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo: (2) *Yo soy tu prisionero, y quiero ir donde me puedes llevar: solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus criadas.* Pasò luego al Bergantìn, y diò la mano à su muger, para que subiese à èl, tan lexos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguìn, cuidadoso de las otras Piraguas, añadiò: (3) *No tienes que discurrir en esa gente de mi sèquito, porque todos se vendràn à morir donde muriere su Principe*; y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantìn, como prisioneros de su obligacion.

Peleaba entretanto Gonzalo de Sandovál con las Canoas enemigas; (4) y se conociò en su resistencia la calidad de la Gente que las ocupaba, y el grande asumpto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar, à costa de su sangre, la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla,

(1) *Dase à prision Guatimozìn.*
(2) *Lo que dixo à Garcia de Holguin.*
(3) *Rindense las Piraguas de su sèquito.*
(4) *Batalla de los Bergantines, y Canoas.*

talla, (1) porque tubieron brevemente la noticia de ſu priſion; y paſando en un inſtante de la turbacion al deſaliento, ſe convirtieron los alharidos Militares en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No ſolo ſe rendian con poca, ò ninguna reſiſtencia; pero hubo muchos de los Nobles, que hicieron pretenſion de paſar à los Bergantines, para ſeguir la fortuna de ſu Principe.

Llegò entonces Garcia de Holguìn, (2) deſpachando primero una Canoa en diligencia, con el aviſo à Cortés, y ſin acercarſe demaſiado al Bergantìn de Sandovál, le diò (como de paſo) cuenta del ſuceſo; y viendole inclinado à encargarſe del gran Priſionero, continuò ſu viage, temiendo que paſaſe à ſer orden la primera inſinuacion, y ſe hicieſe delito de ſu repugnancia.

Continuabanſe al miſmo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad; (3) y los Mexicanos, que ſe ofrecieron à defenderle, para divertir por aquella parte à los Eſpañoles, pelearon con admirable conſtancia, y arrojamiento, haſta que ſabiendo por

(1) *Saben los Mexicanos la priſion de ſu Principe.*
(2) *Holguin paſa con ſu priſionero à Cortès.*
(3) *Los que peleaban en la Ciudad ſe retiran.*

por ſus Centinelas el fracaſo de las Piraguas, en que iba Guatimozìn, ſe retiraron atropelladamente, bolviendo las eſpaldas, con mas ſeñas de aſombrados, que de temeroſos.

Conocióſe luego la cauſa de aquella novedad, (1) porque llegò entonces el aviſo, que adelantò Garcia de Holguìn; y Hernan Cortés, levantando los ojos al Cielo, como quien reconocía el origen de ſu felicidad, mandò luego à los Cabos de ſu Exercito, que ſe mantuvieſen à viſta de las Fortificaciones, ſin paſar à mayor empeño, haſta otra orden: y embiando al miſmo tiempo dos Compañias de Eſpañoles al Surgidero, para que aſeguraſen la perſona de Guatimozìn, ſaliò à recibirle cerca de ſu alojamiento, cuya Funcion executò con grande urbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las ſeñas exteriores; y Guatimozìn correſpondiò en la miſma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el deſpecho.

Quando llegaron à la puerta,(2) ſe detuvo el acompañamiento, y Guatimozìn entrò delan-

(1) *Como recibiò Cortès à Guatimozìn.*

(2) *Entra con la Emperatriz en el Alojamiento de Cortès.*

delante con la Emperatriz, afectando, que no rehusaba la prision. Sentaronse luego los dos, y èl se bolviò à levantar, para que tomase Cortés su asiento: tan dueño de sì en estos principios de su adversidad, que reconociendo à los Interpretes por el puesto que ocupaban, rompiò la platica, diciendo: (1) *Què aguardas, valeroso Capitan, que no me quitas la vida con ese puñal, que traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de una vez, y tenga yo la dicha de morir à tus manos, yà que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Quisiera proseguir, (2) pero se diò por vencida su constancia, y dixo lo demàs el llanto, llevandose tràs sì las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguiòle con menos reserva la Emperatriz, y Hernan Cortés necesitò de negarse à las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondiò à Guatimozìn: (3) *Que no era su prisionero, ni habia caìdo en semejante indignidad su grandeza, sino prisionero de un Principe tan poderoso, que no tènia Superior en todo el Orbe de la Tierra, y tan benigno, que* de

(1) *Notable despecho de su prision.* (2) *Prorrumpe en lagrimas.* (3) *Lo que le respondiò Cortès.*

de ſu Real clemencia podia eſperar, no ſolamente la libertad que habia perdido, ſino el Imperio de ſus mayores, mejorado con el titulo de ſu amiſtad: Que por el tiempo que tardaſe la noticia de ſus ordenes, ſeria reſpetado, y ſervido entre los Eſpañoles, de manera, que no le hicieſe falta la obediencia de ſus Mexicanos. Y quiſo paſar à conſolarle (1) con algunos exemplos de Coronas infelices; pero eſtaba muy tierno el dolor, para ſufrir los remedios, y temiò la empreſa de reducirle, ſin mortificarle, porque no ſe hicieron los conſuelos para Reyes deſpoſeìdos; ni era facil buſcar la conformidad en el animo, quando faltaba Dios en el entendimiento.

Era Guatimozìn mozo de veinte y tres, à veinte y quatro años, (2) tan valeroſo entre los ſuyos, que de eſta edad ſe hallò graduado con las hazañas, y victorias campales, que habilitaban à los Nobles para ſubir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto, ſin deſcaecimiento, y robuſto ſin deformidad. El color, tan inclinado à la blancura, ò tan lexos de la obſcuridad, que parecia Eſtrangero entre los de ſu Nacion. El roſtro, ſin faccion, que hicieſe diſonancia entre

(1) *No ſe atreviò à conſolarle entonces.*
(2) *Prendas perſonales de Guatimozìn.*

entre las demas: daba ſeñas de la fiereza interior, tan enſeñado à la eſtimacion agena, que aun eſtando afligido, no acababa de perder la mageſtad. La Emperatriz (que ſeria de la miſma edad) (1) ſe hacia reparar por el garvo, y el eſpiritu con que mandaba el movimiento, y las acciones; pero ſu hermoſura, mas varonìl, que delicada, pareciendo bien à la primera viſta, duraba menos en el agrado, que en el reſpeto de los ojos. Era ſobrina del Gran Motezuma, (2) ò ſegun otros, ſu hija; y quando lo ſupo Hernan Cortés, repitiò ſus ofrecimientos, dandoſe por nuevamente obligado à reconocer en ſu perſona lo que veneraba la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuidadoſo la neceſidad de bolver à ſu Exercito, (3) para que ſe acabaſe de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupaban los Enemigos; y cortando la converſacion, ſe deſpidiò corteſanamente de ſus dos priſioneros. Dexólos à cargo de Gonzalo de Sandovál, con la guardia que pareciò ſuficiente; (4) y an-

(1) *Y de la Emperatriz.*
(2) *Era ſobrina de Motezuma; ò ſegun otros, ſu hija.*
(3) *Trata Cortès de bolver al Exercito.*
(4) *Llamale Guatimozin.*

y antes de partir, le avisaron, que le llamaba Guatimozìn, cuyo intento fue interceder por sus Vasallos. Pidióle con todo encarecimiento: (1) *Que no los maltratase, ni ofendiese, pues bastaria para rendirlos la noticia de su prision.* Y estaba tan en sì, que conociò à lo que se apartaba Hernan Cortés, cabiendo entre sus congojas este notable cuidado, verdaderamente digno de animo Real. Y aunque le ofreciò cuidar de que se les hiciese todo buen pasage, (2) dispuso tambien, que le acompañase uno de sus Ministros, mandando por este medio à la Gente de Guerra, y al resto de sus Vasallos, que obedeciesen al Capitan de los Españoles, pues no era justo provocar à quien le tenia en su poder, ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Estaba el Exercito en la misma disposicion que le dexò Cortés, sin que se hubiese ofrecido novedad; porque los Enemigos, que se retiraron al primer asombro, en que les puso la prision de su Rey, se hallaban sin aliento para defenderse, y sin espiritu para capitular en la forma de rendirse. Entrò delante à verse con ellos el Ministro de Gua-

---

(1) *Para interceder por sus Vasallos.* (2) *Nombra un Ministro, que acompañe à Cortès.*

Guatimozìn; y apenas les intimò la orden que llevaba, quando se acomodaron à lo que deseaban, haciendo que obedecian.

Ajustóse, por la misma interposicion de aquel Ministro, (1) que saliesen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente Militar que tenian, despues de tantas pérdidas. Cuidóse mucho de que no se les hiciese molestia, ni mal pasage; y eran tan respetadas las ordenes de Cortés, que no se oyò una voz descompuesta entre aquellos confederados, que tanto los aborrecian.

Entrò despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo ultimo de la Ciudad, (2) y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hacian horror à la vista, y miedo à la consideracion, impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demàs, y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, (3) que unos

(1) *Salen rendidos los Mexicanos.*
(2) *Miserias que se hallaron en la Ciudad.*
(3) *Olor intolerable de los muertos.*

unos patios, y casas hiermas, donde iban amontonando los cuerpos de la gente principal, que moria peleando, para celebrar despues sus Exequias, de que resultaba un olor intolerable, que atemorizaba la respiracion; y à la verdad, tenia poco menos, que inficionado el ayre, (1) cuyo recelo apresurò la retirada. Y Hernan Cortés, señalando sus Quarteles à Gonzalo de Sandovál, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel parage sospechoso; y dadas las ordenes, que parecieron convenientes, se retirò con sus prisioneros à Cuyoacán, (2) llevando consigo el Trozo de Christoval de Olid, entre tanto que se limpiaba de aquellos horrores la Ciudad, donde bolviò dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia necesario, en orden à mantener lo conquistado, y atender à las demàs prevenciones, y cuidados, que yà se venian al discurso, como conseqüencias de aquella felicidad.

Sucediò la prision de Guatimozìn, y la total ocupacion de Mexico, à trece de Agosto, (3) en el año de mil y quinientos y vein-

(1) *Gente que dexò Cortès en la Ciudad.*
(2) *Retirase à Cuyoacàn con los prisioneros.*
(3) *Ganóse Mexico dia de San Hypolito.*

y veinte uno, dia de San Hypolito, en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la Fiesta de este insigne Martyr, con titulo de Patron. Durò el sitio noventa y tres dias, en cuyos varios accidentes, prosperos, y adversos, se deben igualmente admirar el juicio, la constancia, y el valor de Cortés: el esfuerzo infatigable de los Españoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones amigas, concediendo à los Mexicanos la gloria de haber asistido à su defensa, y à la de su Rey, hasta la ultima obligacion del espiritu, y de la paciencia.

Preso Guatimozìn, y rendida la Ciudad, (1) Cabeza de aquel vasto Dominio, vinieron à la obediencia, primero los Principes Tributarios, y despues los Confinantes: unos à la opinion, y otros à la diligencia de las Armas; y se formò en breve tiempo aquella gran Monarquía, que mereciò el nombre de Nueva-España, debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto à Fernando Cortés, (2) no menos que otra Corona,

(1) *Dáse principio à la nueva formacion de aquella Monarquìa.*

(2) *Que se incorporò con la Corona de Castilla.*

digna de ſus Reales ſienes. Admirable Conquiſta! y muchas veces iluſtre Capitan! de aquellos, que producen tarde los ſiglos, y tienen raros exemplos en la Hiſtoria.

Fin del Tomo tercero.



IN-

INDICE DE LOS CAPITULOS que ſe contienen en eſte Tomo tercero.

LIBRO V.

Cap.

Cap.

IN-

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES, que ſe contienen en los tres Tomos de eſta Hiſtoria.

Alon-

la

C

Dios.

Fac-

F

G

H

le

I

Otras

Juan

L

M

Re-

Don

N

O

P

Q

R

à los

De

S

T

Su

Y

Z

FIN.

FEE DE ERRATAS.

DEL TOMO I.

Lib. I. Cap. IX. pag. 55. lin. 18. *Medelin*; lehe: *Medellin.*

DEL TOMO II.

Lib. III. pag. 33. en la nota tercera, *confusa*, lehe: *confiesa*. Cap.XX. del mismo libro, en la nota segunda, *trahisele*, lehe: *trahiasele*. Lib. IV. Cap. VI. pag. 306. lin. 7. *Espnloes*, lehe: *Españoles*. Cap. XIV. del mismo lib. pag. 409. linea 12. *mayur*, lehe: *mayor*.

DEL TOMO III.

Lib.V. Cap. 3. pag. 28. lin. 12. *azaña*, lehe: *hazaña*. Cap. XVIII. pag. 214. lin. 13. *surgideres*, lehe: *surgideros*. Cap. XX. pag. 235. en la nota tercera, *Mexitanos*, lehe: *Mexicanos*.